

Trilogía "Cada parte de mi"

CADA  
PARTE  
de mi

MYRIAM OJEDA



© 2016 Myriam Ojeda

© 2016 de la presente edición en castellano para todo el mundo: Ediciones Coral Romántica

(Group Edition World)

Dirección: [www.edicionescoral.com/www.groupeditionworld.com](http://www.edicionescoral.com/www.groupeditionworld.com)

Primera edición: Octubre 2016

Diseño portada: Ediciones Coral

Maquetación: Ediciones Coral

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico, electrónico, actual o futuro-incluyendo las fotocopias o difusión a través de internet- y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo público sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes.

## *Sinopsis*

Han pasado cinco años desde que el amor de Jaqueline y Klaus se viera truncado.

Desde entonces, Jaqueline ha vivido en una eterna agonía y el enigmático Klaus Grass se ha convertido en la sombra de lo que era...

—Ya han pasado cinco años... —agachó la cabeza—¿Cómo es posible que aún no la haya olvidado?

—Por el mismo motivo por el que ella no te ha olvidado a ti —me miró expectante —vuestra historia no está concluida, durante un tiempo pensé que sí, pero cuando volvió de tu boda, tan hundida, me di cuenta que, de alguna manera te querría siempre. Cuando me dijo lo de tu tatuaje, lo tuve claro, solo me faltó ver tú cara cuando te propuse que te encargaras del reportaje de mi boda, para saber que seguías pensando en ella...

—¿Ella aun os habla de mí?

—No, lo evita a toda costa y eso solo significa una cosa.

—Que...

—Que aún le dueles, Klaus —le acaricié una mano—tengo que volver al baile, para lo que necesites, ya sabes ¿vale?

Llega la esperada segunda entrega de la Trilogía Cada Parte de Mí con más de 9 millones de lecturas.

***CADA  
PARTE  
De  
Mi  
Myriam Ojeda***



*Para que entiendas mejor esta historia, y como imaginé cada instante*

*Escucha las canciones en el mismo instante en que las menciono*

*Y disfruta... ¡No te arrepentirás*

*No importa lo fuerte que golpeas, sino  
Lo fuerte que eres cuando te golpean.*

Rocky Balboa

## *Prologo*

—¿En serio crees que le gustará?

—¿A quién no?, ¡La despedida de soltera solo se hace una vez! Estamos tirando la casa por la ventana con un muy buen motivo y sin mencionar que tenemos al mejor *Boy* de la ciudad, Jaqui, ¡relájate! —levanté una ceja escéptica.

—No estoy yo muy segura de que Laura esté de acuerdo con lo del *Boy*. Ya nos dijo que no quería nada de esto.

—Eres muy pesada Jacqui, muuuuy pesada.

Caminamos en silencio. Nos dirigíamos hacia la tienda de novias que estaba a unas pocas manzanas de donde nos encontrábamos. Dana caminaba dando pequeños saltos, estaba feliz, y yo también de volver a estar con ella. Había vuelto hacia unas pocas semanas de Argentina.

La promoción de mi último libro me había tenido muy ocupada, Alejo era un magnifico editor, y me había conseguido al mejor publicista que una escritora hubiera podido desear, aun así, había decidido tomarme unas semanas de vacaciones, y con un poco de suerte, podría relajarme e intentar por decimonovena vez acabar la segunda parte de “Si tan solo fuera sexo”.

Pero no había manera, me había quedado en <<Standby>>, y no había manera de salir de allí.

Todavía debía escribir medio libro y no conseguía que tuviera esa chispa del primero, necesitaba inspiración, ¿pero de dónde?, estaba <<chuchurria>>... que le íbamos a hacer.

Tenía una enorme demanda de una segunda parte, sabía de ante mano que conseguiría otro *Best Seller* si conseguía sacar la historia adelante, pero mientras la inspiración decidía salir de su escondite, mi nuevo libro se estaba vendiendo de maravilla. Así que pese a todo, estaba feliz. Llevaba unos días demasiado estresantes decorando mi nuevo ático, estaba bastante cerca de la que había sido mi casa hacía años, ahora propiedad de Dana, lo había cambiado tanto que apenas parecía el mismo, evitaba ir muy a menudo, aún seguía recordándome los momentos vividos.

Dana entró delante de mí a la tienda de novias, tenía una increíble puerta en forma de arco de fantasía, cada vez que iba allí tenía la sensación de que al cruzar el umbral de aquella tienda acabaría en algún lugar mágico de otra época, pero no, nunca pasaba... <<vaya mierda>>.

Nos recibieron con una enorme sonrisa, ya nos conocían, así que perdieron el culo por hacernos sentir como en casa. Laura no tenía ni idea, pero en pocas horas sabría cuál iba a ser mi regalo de boda, mientras Dana se sentía como una princesa por las

atenciones de las empleadas yo paseaba por la tienda mirándolo todo, hasta volví a sonreír al ver la foto que tenían colgada justo al lado de los trajes masculinos. Había acudido a aquella tienda tiempo atrás para informarme sobre algunas cosas para un libro que estaba escribiendo, de ahí me surgió la idea de regalarle a Laura su vestido de novia deseado.

Sin esperarlo “What a wonderful word” sonó bajito por toda la sala, sin darme cuenta me quedé paralizada, como si debajo de mis pies el suelo me retuviera y los recuerdos que tenía guardados en lo más profundo de mí, salieron a flote.

—*Esta canción me encanta, estoy casi segura que sonará en mi boda.*

—*Seguramente en la mía también.*

—*Klaus Grass, no seas un copión...*

—*Es mi cumpleaños, me puedo copiar de lo que me dé la gana.*

—¡Jacqui!—escuché mi nombre a los lejos.

—Perdona—la miré —es esta canción —me miró como si estuviera hablando otro idioma—me persigue.

—No sé si te perseguiré, pero idiota te deja un rato, te he llamado mil veces. ¡Laura está de camino! —asentí y me senté cerca de Dana mirando hacia la puerta, si me había equivocado o no en el regalo lo sabría en breve.

# Capítulo 1

## *Martina*

Laura caminaba distraída mirando los *Whatsapp* de Leo, intentaba disimular mi nerviosismo, y aunque era una pésima actriz, pero pésima, pésima, ella no parecía darse cuenta. Estábamos a pocas manzanas de la tienda de novias, Dana y Jacqui ya estaban allí... Laura no tenía ni la más remota idea de que habíamos anulado el encargo de su vestido de novia, (*Cabía la posibilidad que nos acabara asesinando y echando nuestros restos al río, pero esperábamos que no*).

Jacqui que estuvo el día de la primera prueba de su vestido, arrugó la nariz cuando Laura se puso frente a nosotras, el vestido era bonito y sencillo, pero cuando Laura se quitó de nuestra vista y se fue a cambiarse Jacqui usó sus influencias anulando ese vestido y empezando a buscar uno lo verdaderamente espectacular que Laura merecía. Las tres sabíamos lo más importante, sus gustos y las medidas, en concreto Dana, que tenía bastante gracia para esas cosas. No nos fue difícil dar con él, era sencillamente espectacular, era un vestido de nueva colección. Corte romántico, blanco impoluto, palabra de honor, con una sencilla y preciosa pedrería que hacía que el traje brillara sin perder toda la elegancia innata de Laura. A la altura de la cintura, quizá un poco más abajo empezaba a ensancharse el traje haciendo una falda preciosa de tul sencillo, nada pomposo. Encima del tul había una suave tela transparente con pequeños dibujos de la misma pedrería de la parte superior, era un precioso y elegante traje de cuento, perfecto para Laura.

Me mordí los labios de pensar su reacción, y sonreí interiormente cuando se quedó mirando una fotografía en la valla publicitaria que estaba a nuestra derecha. Resopló al ver el precioso vestido de novia. Lo que no sabía es que uno bastante parecido le estaba esperando a tan solo una manzana de distancia. Miré de nuevo a mi alrededor, Jacqui me estaba friendo el móvil, ¿qué podía hacer? ¿Estirar de la oreja a Laura para que corriera? Ella ni sabía que Jacqui ya había llegado a España, y la habíamos engañado diciendo que íbamos a mirar unos trajes de novia para Jacqui, tampoco podía verme tan ansiosa, Laura es un puñetero detector de mentiras.

El reflejo de un cuerpo de infarto cruzó delante de nosotras y se me fue el santo al cielo, ya estaba dándole con el codo a Laura cuando le vimos de perfil, se me escapó un resoplido, << insonoro para mi suerte >> allí estaba él, esperando en el paso de peatones. Ambas nos quedamos de piedra durante unos segundos, poco después cruzó la calle y se metió en una tienda pequeñita que jamás había visto.

—¿Ese no era...?

—Si—contestó Laura— ¿Desde cuándo está aquí? —Me encogí de hombros.

Lo último que sabíamos era por Jacqui y fue cuando nos contó la tremenda coincidencia en aquella boda, le costó bastante reponerse de aquello, nunca vi llorar así a una persona. Todavía cuando lo recuerdo se me eriza la piel.

—Martina espérame aquí... —dijo Laura cruzando por el mismo sitio que momentos antes había pasado él.

—Pero ¿dónde vas? ¡Oyeee! —Grité— ¡que nos están esperando!

—¡Un segundo!— gritó desde la otra parte de la calle.

Negué con la cabeza mientras Laura se quedaba frente a la tienda donde se había metido Klaus, y sin más entró.

¡¿Pero qué coño?!...

Diez minutos más tarde Laura volvió.

—Bueno, ¿y?

—Nada—sonrió.

—Ese nada, no suena a nada.

—¿Y a que suena? —me sonrió.

—A mucho.

—La tienda es suya —la miré sorprendida —la abrió hace poco, es fotógrafo y de los mejores.

—¿Y porque has ido?, Si se entera Jacqui...—Laura paró en seco.

—No le digas esto a Jacqui —puse los ojos en blanco —Martina mírame, no digas nada.

—Vale, vale... seré una tumba, y ahora vayámonos.

Retomamos la marcha y me volví, Klaus estaba apoyado en el escaparate de su tienda mirándonos, seguía igual de impresionante, no pude evitar suspirar y sin darme apenas cuenta me estaba sonriendo. Supongo que era la respuesta a la sonrisa idiota que se había instalado en mi cara. ¿Por qué siempre me pasaba igual? Al final pensaría que estaba loca.



## *Klaus*

Miré de soslayo a Ana mientras me terminaba de vestir, seguía inmersa en el libro de ese petulante y gilipollas escritor, Aníbal Luna, “En tu suave y estrecho interior”. ¿Estaba de broma? ¿cómo podía ponerle ese título a un libro? Lo odiaba y lo detestaba, y lo odié y lo detesté más cuando leí sus agradecimientos.

*“A mis padres, por darme la vida y esto que para mí es un don”*

*A mis amigos por sus incansables ánimos, y por sus ideas descabelladas y geniales. A mi editor Alejo por su paciencia y entrega, eres tan hermoso por dentro como por fuera, a mi publicista que se ha ganado fama de pesado, pero que le debo mucho, ¡Gracias Hugo!, A toda mi familia por comprar docenas de libros “no sería quien soy sin vosotros”, a mis lectores que nunca me fallan y siempre me respaldan llevando cada uno de mis libros a lo más alto, os lo debo todo a vosotros. A mi editorial por confiar en mí, y más en estos tiempos tan difíciles, siempre estaré en deuda.*

*Y a ti, por aparecer justo en el momento oportuno, por mirarme con esos ojos tristes y hacer que mi inspiración volviera de la manera más impresionante que hubiera podido imaginar, fuiste un hueso duro de roer, pero el desafío mereció la pena por cada segundo que me regalas, este libro habla de ti, de nosotros y de lo que solo tú y yo sabemos, te amo mi querida Jacqueline.*

Recuerdo que vomité el día que lo leí, puede que fuera porque tenía una severa gastroenteritis cuando lo estaba leyendo, pero sé que tuvo algo que ver el leer su nombre, con esas bonitas palabras adornándolo, ¿Qué sabría él de cómo era amar a Jacqui? Era el típico guaperas, que superaba la treintena, con éxito y fama de mujeriego. Jamás sabría valorarla como merecía, por muy bonito que lo pintara todo en aquella absurda dedicatoria. Solo pude leer los cinco primeros capítulos del libro, describía en cada línea a Jacqui y eso era demasiada tortura, sobre todo en las escenas de amor y sexo.

No cabía duda, se refería a ella, yo lo sabía muy bien... por el contrario mi mujer vivía encandilada con sus historias, resoplando a cada párrafo, me tenía enfermo, sinceramente enfermo. Me alegré que aquella noche Miguel me propusiera acompañarle, si tenía que quedarme otra noche a ver la cara de mi mujer mientras leía, me acabaría tirando por el balcón o lo que es peor ... tirándola a ella.

—Este hombre es... —me miró embelesada —un Dios.

—Si... Hades—susurré.

—Te he oído.

Le sonreí y me devolvió la sonrisa, era preciosa, y estaba desperdiciando su vida conmigo... pero no tenía valor de dejarla, la quería.

—Esa Jacqueline, es una chica con mucha suerte...

—¿Tú crees? —pregunté escéptico.

—¡Le ha dedicado un libro! ¿Te parece poco? —Alcé una ceja —vale que la protagonista sea ficticia, pero seguro que se ha inspirado en ella.

La miré con desdén y negó sonriendo volviendo a la lectura, no se había inspirado en ella, la había plasmado como si de una fotocopia se tratase... por eso mismo no pude terminar de leerlo. Intenté disuadir a Alejo para que dejara de traernos los libros de ese tipo, pero no hubo manera.

Me miré en el espejo, tenía el aspecto cansado, y parecía que había envejecido siglos y solo tenía veintinueve años, ¿Qué me estaba pasando? Hacía cinco años de todo aquello, y dos desde que me había casado, y no había sido completamente feliz en todo ese tiempo.

—Ana me voy, Miguel ya me está esperando — le di un beso en la frente.

—No sé si me hace demasiada gracia que lo acompañes, estará lleno de mujeres.

—La calle también y me dejas salir.

—Klaus...

—Tranquila cariño, seré bueno, ¿Cuándo te he dado yo un motivo para desconfiar?

—Nunca... —me sonrió.

—Pues entonces sigue leyendo y duerme, antes de lo que crees estaré aquí.

Asintió y me dijo adiós con la mano antes de volverme a ignorar para prestar atención al libro. Era un puto miserable, un jodido y puto miserable mentiroso. No había estado con ninguna mujer exceptuando a ella, ninguna porque simplemente deseaba a la única que no podía tener. Bienvenido a mi tortura.

Me subí en el coche dirección al local donde Miguel actuaba, solía acompañarle y hacer de guardaespaldas, aunque era una gilipollez guardar las espaldas a un tío que era un tanque, pero bueno, se sentía más seguro si iba con él, apostaba a que la mitad de la gente pensaba que éramos homosexuales, y aquello me hacía gracia. Me partía de risa ver las miradas de las chicas cuando acariciaba su espalda mientras le decía algo al oído, luego me ganaba unos cuantos capones cuando se daba cuenta de lo que había hecho. La verdad que le espantaba a más de una con aquel comportamiento, pero ¡que narices!, podía tener a la que quisiera. Puse mi emisora preferida, y ahí estaba, la canción que escuchaba una y otra vez, me recordaba tanto a ella...

Salí del coche cuando la canción terminó, la seguí tarareando cuando entré por la puerta del local. Las mujeres gritaban como locas y me hizo sonreír. Me senté en la barra saludando a Ángel, él camarero de esa noche... ya los conocía a todos.

—¿Qué es esta vez? ¿Cumpleaños? ¿Divorcio?

—Despedida de soltera...—dijo poniéndome un quinto de cerveza.

—¿Ahora? ¿En navidad? —se encogió de hombros.

Miré el tumulto de mujeres que se arremolinaban poniéndose en círculo, sonreí al verlas con una diadema con un pene en el medio, una de ellas sentó a la que suponía que era la novia en la silla del centro, para después vendarle los ojos. Yo me resguardaba en la oscuridad, seguramente pensarían que formaba parte de la seguridad del local, ya que iba todo de negro y de paso podía mirar lo que quisiera... sonó la música y desde mi posición pude ver el respingo que dio la novia, que por cierto iba disfrazada de Catwoman. Me reí al ver salir a Miguel con su atuendo de espartano. Con los primeros pasos de baile de mi amigo, decidí que ya había visto aquel espectáculo demasiadas veces, así que volví a mi querida cerveza. Solo me giraba cuando el griterío me dejaba sordo, Ángel y yo nos sonreíamos mientras negábamos con la cabeza... <<mujeres>>.

—Vamos Jacqui, ¡Ahora tú! —me giré de golpe, ¿Jacqui?.

Vale, estaba algo paranoico, obviamente había más mujeres con ese nombre, pero no podía evitar quedarme helado deseando que fuera ella, y nunca lo era. No podía ver bien porque varias chicas se pusieron de pie, tapándome por completo la visión.

—¡No!—gritó mientras se echaba a reír, y en ese instante mi corazón se paró, era... ella. —Parad, por favor, soltadme.

—Tú serás la próxima, así que no pasa nada por este pequeño adelanto —reconocí la voz de Dana.

¿Próxima? ¿Próxima de qué? ¿Jacqueline se va a casar?

—No, por favor —suplicaba, aun no conseguía verla —me da mucha vergüenza, de verdad...

—¡Te jorobas guapa!—habló la Catwoman que resulto ser Laura — ¡Donde las dan, las toman!

—¡Pero si fue Dana!

—Oye, a mí no me metáis—dijo la misma bebiendo de una botella de agua.

De repente vi como Miguel tendía una mano, y alguien la agarraba, me levanté inconscientemente y me quedé ahí, quieto, expectante. Una mujer de pelo negro, largo y ondulado se cubría la cara mientras Miguel la rodeaba por la cintura, ¿pelo negro? Vestía un vestido negro ceñido de manga larga, cuando Miguel le dio la vuelta, vi que tenía escote en la espalda, el corazón se me aceleró en apenas dos segundos y sentí un escalofrío espantoso.

Estaba preciosa, realmente preciosa, sexy y muy elegante, no duró mucho sentada, no había que ser muy listo para darse cuenta de que a mi amigo le había gustado Jacqui, a la que por cierto aún no había visto la cara, en el momento en el que Miguel extendió su pañuelo ocultando la cara de ambos el corazón se me paró, cuando lo quitó Jacqueline sonreía mientras mi amigo le hablaba al oído, el mundo se detuvo, todo quedó quieto y todo dejó de dar vueltas, en ese instante yo quise morirme. El siguió

bailando alrededor de ella, pero yo ya no veía nada, me senté de nuevo dando la espalda a aquel espectáculo, puse mis codos en la barra y apoyé la cabeza en mis manos.

—Disculpe por favor—hablo una voz a mi lado —¿podría llevarnos unos mojitos?

—Ya mismo, señorita.

—¡Ah! y un ... —pensó —un... ¡¡Joder!! Se me ha olvidado lo que ha pedido el chico, un...

—Ron miel con cola —contesté sin pensar.

—Eso—dijo aquella chica mirándome y mirando al camarero que se puso a ello enseguida. —¿Klaus? —la miré.

—Dana.

—¿Qué estás haciendo aquí? —me miró con los ojos como platos.

—Miguel es mi amigo, suelo acompañarle a estas... en fin a esto que él hace.

Miró nerviosa hacia donde estaban las demás.

—Tranquila, no me ha visto, y me iré antes de que me vea.

—Klaus... —acarició mi espalda, yo seguía con la cabeza en mis manos —ha pasado mucho tiempo, ¿cómo estás?

—¿Te miento o te digo la verdad?

—Lo que te haga sentir mejor —me sonrió

—Estoy bien...

—Mentiroso —esta vez le sonreí yo.

—Esta preciosa—susurré.

—Sí, aunque prefería su pelo, pero este no le queda mal.

—Resalta sus ojos, Klaus...—No, odiaba la compasión, no podía permitir que dijera mi nombre en aquel tono.

—No pasa nada Dana – le acaricié la mejilla y se sonrojó, siempre le pasaba lo mismo cuando me tenía cerca —¿es feliz?

—¿Te miento o te digo la verdad?

—Lo que te haga sentir mejor.

—Es feliz... —quise que el suelo se abriera y perderme en el—y a su manera está enamorada, pero no se la ve como cuando estaba contigo.

Agachó su cabeza y vi cómo se reprochaba algo a sí misma, supongo que me había dicho algo que yo no debía saber.

—Él... ¿la trata bien?

—Sí.

—Entonces es lo que importa.

—Supongo... —la note nerviosa —¿Klaus, la sigues queriendo?

—Ha pasado mucho de aquello, Dana...

—Contéstame.

Me volví y la miré, seguía hablando con Miguel, ya había terminado el espectáculo y se había medio vestido, Jacqui sonreía y se ponía el pelo detrás de la oreja, volví la vista a Dana que me miraba sonriendo con dulzura.

—Desde luego que si- contestó ella sin dejarme decir nada, yo solo me encogí de hombros —¿sigues casado?

—Sí.

—Mmm- murmuró- ¿y la quieres?

—Sí—me rasqué la cabeza nervioso —pero no como debería.

Nos quedamos en silencio durante unos minutos, hasta que Dana agarró mi mano y me obligó a mirarla.

—Escucha atentamente, esta conversación jamás ha existido, ¿me oyes? Jamás ha salido esto de mi boca, ¿de acuerdo? —asentí —si sigues amando a Jacqueline, deja de hacer el capullo, habla con tu mujer y haz lo que tengas que hacer al respecto, y búscala... —la miré sorprendido —mi amiga se merece lo mejor del mundo, y tú eres el único que pude proporcionárselo.

—Pero ella no...

—Klaus, si vuelves a su vida... no podrá apartarte de ella. Eres su talón de Aquiles.

—¿Por qué haces esto Dana?

—Porque la quiero, y porque sé que estáis predestinados, y no me preguntes porqué, pero lo sé —la mire incrédulo —no me mires así, no soy la única que lo piensa.

—Eso ya lo sé...- sonreí al recordar a Laura, aquella misma mañana.

—Pues entonces, en tu mano está.

Sin decir más me dio un beso en la mejilla y volvió con el resto de las chicas, poco después el camarero les llevó lo que habían pedido. Miré una vez más a Dana quien hablaba con Jacqui que tenía el ceño fruncido y miraba en mi dirección, nuestros ojos se encontraron, pero a mí me amparaba la oscuridad.

Salí poco después hacia casa, el corazón me iba a mil y tenía muchas cosas en las que pensar...quizá si aceptara la propuesta de Laura, y el consejo <<que nunca ha existido>> de Dana. Envié un Mensaje a Miguel, que no contestó, estaría ocupado ligando con Jacqui, sonreí al saber que no le servirían de nada sus tácticas, me subí al coche y me dirigí a casa con las ideas algo más claras.



## *Jacqueline*

*\*Boda de Laura, 25 noviembre\**

Martina iba de lado a lado a medio vestir, Dana estaba jugando con el móvil mientras la terminaban de peinar, Laura no tardaría en llegar y yo estaba en ropa interior tirada en el enorme sofá de la suite del hotel donde se celebraba la boda. Tenía mi libreta en la mano izquierda y el bolígrafo de la suerte (*azul*) en mi derecha, miraba al techo intentando pensar. El techo era blanco al igual que toda la habitación, era enorme dado que era la suite, tenía dos apartados, la enorme habitación, y el gigante salón con varios sillones reclinables y un sofá en forma de U en negro, la habitación daba a una hermosa terraza, que teníamos cerrada dado que estábamos en navidad, tenía unos grandes ventanales por donde entraba la luz iluminando toda la estancia sin necesidad de la electricidad, era un pequeño paraíso dentro de la realidad, y ahí estaba yo. Pensando en todo eso mientras mi inspiración seguía de huelga, <<te vas a cagar cuando te meta las horas extras>> pensé para mí misma, releí una y otra vez lo que tenía escrito y resoplé. ¡Menudo montón de mierda!

—Que, ¿sigue sin aparecer? —preguntó Martina sentándose a mis pies.

—Ya no sé qué hacer...

—Busca algo que te inspire, no se... haz un viaje, lee libros.

—Ya he hecho todo eso y no vale para nada —me incorporé resignada —no hay manera de que pueda continuar la historia, lo he intentado, pero no hay manera, quizá lo mejor sea decirle a Alejo que simplemente no hay segunda parte.

—Pero ¿qué dices? —dijo Dana desde la otra punta de la habitación —la historia no puede acabar así... ¡es un crimen!

—!Es una realidad!, además... ¿Tú no estabas jugando con el móvil?

—Si —me sacó la lengua —pero tengo oídos, y un radar para captar gilipolleces, sobre todo las tuyas —fruncí el ceño y Martina se echó a reír.

—¿Te parece gracioso Martina?

—Mucho —me recosté de nuevo negando con la cabeza—intenta recordar que fue lo que te inspiró la primera historia, en el momento exacto en que se encendió la bombilla... quizás solo debas hacer lo mismo.

Fruncí el ceño, no hacía falta que intentara recordar, sabía perfectamente que me había encendido la bombilla de la inspiración, o más bien <<quien>>. Pero eso ahora ya no me servía, no al menos que quisiera volver a caer en el atolladero del que había salido hacia año y medio. Aníbal me dijo que solo necesitaba tiempo y relax y que la inspiración aparecería sola, solo cruzaba los dedos y esperaba que así fuera, mire la

hora, Laura estaría al llegar y en unas horas estaría dándose el sí quiero en una bonita y nevada noche de navidad.

Me encantaba la fecha que había escogido, estaba como loca por el vestido de novia, había sido un completo y absoluto acierto, se lo probó y caminó por la tienda como si desfilara por la pasarela de los *Oscars*, no dejó de llorar a la vez que sonreía en todo el rato que estuvimos allí, ni siquiera cuando salimos a tomar un café. Me regañó diciendo que me había pasado con el regalo y que no estaba dispuesta a aceptarlo, que me pagaría céntimo a céntimo la totalidad... la deje estar, no le cogería ni un céntimo, y lo que no sabía era que los vestidos de las damas de honor, también los había pagado yo. A raíz de la sorpresa que le habíamos dado, se le ocurrió que tanto ella como nosotras Dana, Martina y yo fuésemos de blanco como ella. En un principio nos negamos en rotundo, era su día y ese era su color, pero no hubo manera de convencerla, así que accedimos, las tres iríamos de blanco al igual que ella. Dana llevaría un traje con escote corazón blanco, ceñido hasta las rodillas, con un cinturón de la misma pedrería del traje de novia, Martina llevaría otro traje blanco, este de cuello de barca y media manga, ceñido hasta las rodillas con media espalda descubierta, las mangas tenían la misma pedrería que el vestido, yo en cambio me había tocado el más largo, que me llegaba hasta los pies, era de tirantes con un suave escote en forma de pico, con la espalda totalmente descubierta salvo por varias tiras de pedrería que se cruzaban por la misma, tanto las tiras como los tirantes y el borde del escote, tenían la misma pedrería del vestido, todas teníamos en común el color y la pedrería (*idea de Laura*), y aunque al principio la idea nos pareció algo rara, habían quedado unas obras de arte preciosas, parecíamos cuatro novias que nos íbamos a casar el mismo día, pero luego aparecía Laura con ese increíble vestido que nos hacía sombra sin lugar a duda, estaba realmente impresionante.

Todos los vestidos estaban colgados en perchas por toda la habitación, excepto el de Laura que estaba perfectamente colocado en un maniquí, empezó a darme frío así que me puse una camiseta que Leo se había dejado por ahí, tenía mi maleta allí, pero no me apetecía abrirla y rebuscar.

—Oye, ¿no creéis que la calefacción está demasiado alta? —pregunté al darme cuenta de que con la camiseta tenía muchísimo calor.

—Esta perfecta, tú que estás caliente...

—La que estás caliente eres tú, y lo estarás más si no bajas la calefacción, ¡parecemos pollos!

—Bueno, estoy caliente para que mentir... —Dana sonrió ante el comentario de Martina.

—Por cierto, ¿qué tal te va con...?—preguntó Dana.

—Diego —interrumpió Martina —se llama Diego.

—Eso, Diego —contestó mientras me miraba sonriendo— ¿la cosa va en serio?, ¿Podemos decir que la famosa Martina tiene novio?

—Bueno, aún es pronto, pero la cosa va por buen camino—nos miró entrecerrando los ojos —y el sexo es...

—¡Chicasss! —entró Laura interrumpiéndonos.

Todas nos volvimos y empezamos a aplaudirle, cuando estaba en nuestro campo de visión, alguien cerró la puerta.

—¿Estáis visibles? —escuché una voz familiar.

—Jamás me verás desnuda, deja de intentarlo David.

—Muy perspícaz, Dana... —sonrió David dándole un beso en la mejilla.

Caminó hacia Martina y le dio otro beso en la mejilla, al verme se quedó parado sonriéndome.

—Me gusta cómo me recibes, Jacqui...

—Déjate de royo —le tiré un cojín sonriendo.

—¿Cómo estás enana? —dijo dándome un largo abrazo, que me dejó sin aliento.

—Bien, de boda ¿y tú?

—También — me dio un beso en la frente —no sabía que habías llegado ya.

—Sí, esta mañana.

—Me alegra verte, últimamente eres muy cara de ver señorita.

—¿Y me lo dices tú? —Me miró alzando las cejas —no me mires así, sabes a lo que me refiero...

—¡Nosotras no! —apuntó Dana sonriendo.

—Pues... —me tome una pausa —aquí nuestro amigo Casanova, está con una de las ayudantes de Alejo.

—¿En serio? — preguntó Martina sentándose en la cama.

—Bueno, yo no diría tanto —se ruborizó pasándose una mano por el pelo —solo nos acostamos...

—Ya... —le mire de reojo —y por eso no has podido quedar conmigo, estando en la misma ciudad.

—Ya te dije que no podía, ¿Qué querías?, ¿Qué la dejara en la cama?, ¿allí sola? — me miró divertido —yo me caracterizo por complacer a mis amantes, deberías saberlo —me guiñó un ojo.

Me sonrojé a la vez que negaba con la cabeza, Laura me miraba sonriéndome con su sonrisa de medio lado y su mirada de <<si ya lo sabía yo>>. La ignoré y me fui hacia el sillón más cercano a Dana, David me siguió y se sentó a mi lado.

La verdad que los años le habían sentado de maravilla, a sus veintinueve años estaba hecho todo un hombre y un don Juan, rasgos más maduros, el pelo más largo, y la misma cara de hombre irresistible, por no hablar de su tonificado cuerpo. (*Al que por cierto había tenido el placer de visitar en varios momentos en los últimos dos años.*). Nunca perdimos el contacto, y al principio nuestra relación fue de una sincera y pura

amistad, pero al volver de Pierrefonds volví echa un trapo, y acabé consolándome en sus brazos, demasiadas veces... hasta que decidí que aquello debía terminar, hacia unos meses que había decidido estar al 100% solo con Aníbal.

Y es que tenía que reconocer, que algo en mí había cambiado desde todo aquello, me costaba centrarme solo en una persona y al final acababa engañándolos, me había vuelto algo que yo siempre había odiado, algo que me daba repugnancia y me hacía sentir miserable, pero que no podía evitar... me había vuelto una mujer Infiel.

Aníbal me perdonó todas y cada una de ellas, ya que él había sido bastante mujeriego, pero por alguna razón que yo no supe, conmigo no sintió la necesidad de hacerlo, y aun cuando quise dejarle por saber que no podría serle fiel, él dijo que entendía lo que me pasaba, y que dejaría de necesitar huir a otros brazos, cuando dejara de sentir miedo de amar.

¿Era eso lo que me pasaba?, ¿Qué tenía miedo? No lo sé, lo que sí sabía es que ya no podía soportar ver la mirada de decepción que intentaba ocultar Aníbal cuando le contaba mi última cagada.

—Oye, ¿tú no deberías estar con los hombres? —preguntó Martina poniéndole ojitos.

—He venido a traer a Laura, y ya no me he podido resistir. ¿Quién va a querer estar en un campo de nabos, teniendo un precioso prado de margaritas?

—Pues escóndete la manguera jardinero, que aquí el prado de margaritas está muy bien regado. —Todas nos empezamos a retorcer de la risa.

—Vaya, Martina... tú buen humor es exquisito —contestó sonriéndose — ¿a qué se debe tal honor?

—¿Tú qué crees? —habló Dana distraída.

—¿Un chico?

—No, una cabra montesa, ¿Pero porque os sorprendéis tanto? —se cruzó de brazos enfadada.

—Quizá, ¿porque eres una picaflor, Martina?

—Tú calla y busca a tú inspiración, mira a ver si te la has dejado en los calzones de este tarugo de aquí. —dijo señalando a David que intentó ocultar una carcajada.

—No, aquí no se ha dejado nada —se miró dentro de los pantalones y negó con la cabeza —definitivamente no.

Puse los ojos en blanco mientras me recostaba en el sillón, David me guiñó un ojo y le sonreí, no era un secreto que habíamos estado viéndonos, y a mí no me importaba que bromearan con ello mis amigas. Si Aníbal no estaba obviamente, poco después David se fue y nos apresuramos a arreglarnos, varias horas después éramos unas quince en aquella habitación, nosotras, la madre, abuela, cuñadas, tías ,compañeras y amigas de Laura le daban ánimos y la enhorabuena.

## Capítulo 2

La boda había sido preciosa, y la cena estaba siendo una maravilla, el salón donde estaba siendo la boda, era de un suave color crema, haciendo la estancia muy acogedora y cálida. Al ser en aquellas fechas había varios árboles de navidad por toda la estancia y los centros de mesa tenían motivos navideños, todo estaba siendo realmente perfecto.

Las mesas eran redondas, y con diez comensales por cada mesa, Laura y su ya marido, con sus respectivos padres estaban en una mesa en el centro del salón, y las demás alrededor de los recién casados. Nosotras al ser sus damas de honor estábamos al lado de ellos, felices y muy emocionadas, sorprendentemente las cuatro estábamos sin las parejas, mi hermano era mi acompañante, ya que Aníbal no había podido venir porque seguía en Argentina, el chico con el que Dana salía, no había podido acudir y Martina aún no había presentado a su misterioso chico, aunque había estado muy nerviosa durante la cena, y eso nos daba entre ansiedad y terror.

Ya había empezado a sonar algo de música cuando la gente empezó a revolotear por el salón, los músicos ya estaban preparándose y algunas personas ya estaban empezando a bailar.

—Desde luego que está siendo preciosa ¿verdad? —comentó Dana mirando como bailaba la abuela de Laura con mi hermano.

—Vaya que si... —contestó Martina —entran ganas de casarse viendo todo esto— las tres nos echamos a reír.

—La siguiente tú, Jacqui. —sonreí a Dana.

—Bueno, creo que es hablar mucho.

—Te pidió la mano y aceptaste —intervino Martina —ahora ya no te puedes escapar—alce una ceja.

—Siempre puedo cambiar de opinión señorita Martina, hablamos de un matrimonio, no de un contrato irrompible. Nunca aceptaría un contrato irrompible.

—¿Ah no? —habló Dana sonriendo.

—No...—la miré pensativa—bueno, con una persona si...

—Christian Grey, no vale.

—¿No?—Sonreí—pues entonces no, nunca firmaría un contrato irrompible.

Martina negó con la cabeza y fue hacia los músicos, la miré fijamente. ¿Pero qué hace?, la fotógrafa me distrajo y posamos para una de las muchas fotos que ya nos había hecho, cogí la cámara desechable que había en la mesa, y Dana y yo nos entretuvimos haciendo monadas, miedo me daba el pensar cuando las llevara a rebelar... Faltaba la

tarta, y todo estaba siendo maravilloso, cuando me quise dar cuenta Martina ya estaba a mi izquierda y esta vez la que estaba subida en el pequeño escenario era Dana... pero, ¿qué está pasando aquí?

—Disculpad un momento —resonó la voz de Dana por todo el salón a través de los altavoces —Primero de todo, ¡enhorabuena a los novios! —yo miraba a Dana con los ojos de par en par, Martina sonreía cómplice a mi hermano que estaba a mi lado y podía escuchar las carcajadas de Laura —gracias pareja, está siendo un día maravilloso e inolvidable, yo ya sabía que ibais a acabar así...—reímos todos—las estadísticas no fallan, sois la única pareja estable de nuestro grupo —volvimos a reír —en este día tan especial, quiero hacer una pequeña locura. Un pequeño regalo para que nunca lo olvidéis, oh bueno, quizá sí que deberíais olvidarlo por mi bien, pero bueno al lío... — las carcajadas inundaron el gran salón —hace unos años, una de las damas de honor, en concreto la dulce Jacqueline Amorós y yo, estábamos hablando sobre las relaciones, y ella por su situación sentimental de aquel entonces, me dijo unas palabras que en aquel momento no entendí, pero ahora las vivo diariamente, me dijo que se sentía dentro de la canción “ *Every breath you take* ” de Police, ¿la recordáis no?, —se ganó un aplauso y yo quise morirme—mi contestación fue, que el propio Sting había reconocido que era una canción siniestra, que hablaba de control... pero después de todo este tiempo, me parece una canción maravillosa. ¿Qué es el amor?... para mí el amor, es obsesión, una dulce obsesión, nada de obsesión enfermiza no confundamos términos —alzó las cejas y me tape la boca para no soltar una carcajada—el amor de verdad, es aquel del que no puedes escapar, el que te hace soñar y te impide despegar los ojos de la persona amada, y creo que es lo que vosotros dos Laura y Leo, sentís uno por el otro, y por eso quiero regalaros esta canción que habla de todo esto... pero para ello necesito aquí a Jacqui, ¡Jacqui por favor sube aquí!

Me tapé la cara con las manos, ¿está loca o qué coño pasa?, negué con la cabeza más roja que un tomate, todos sonreían a mí alrededor, se carcajeaban y yo solo deseaba morirme. ¿Cantar delante de tanta gente?! Pero esta tía!, la voy a matar... la mataré después de la boda y haré que sufra, que sufra mucho.

—Vamos señorita, no se haga de rogar—volvió a hablar por el micro, Martina se levantó a mi lado y me cogió una mano, yo seguía sentada tapándome la cara, mi hermano me acariciaba la pierna partiéndose de risa, haciendo más difícil pasar desapercibida, sentí que alguien me daba un pequeño abrazo por detrás, era Laura, que se reía en mi oído, me dio un beso en la mejilla y eso me bastó para ponerme de pie, pegué un trago a la copa de champán que me habían traído terminándola de un trago. Martina tiró de mi caminando hacia el escenario, la gente reía y aplaudía, podía oír la voz de David entre el tumulto —! muy bien chicas!, Martina nos ayudará en el estribillo, es que la señorita no se ha aprendido la canción —volvieron a reír todos.

—Te juro que te mato —le susurré una vez en el escenario.

—Relájate mujer o morirás joven...—se acercó el micro de nuevo —Para vosotros Laura y Leo “ *Every breath you take* ” os queremos mucho.

Todos rompieron en aplausos, uno de los músicos me dio un micro, hablaban entre ellos para empezar a tocar la canción, me di cuenta que en el atril estaba escrita la canción, no me hacía falta mirar, me la sabía de memoria, y aunque la cantara en inglés en mi mente se repetía en español automáticamente. La había estado evitando durante años por traerme buenos recuerdos, y hoy iba a enfrentarme a ellos.

Sin darme cuenta todos se habían levantado y se habían posicionado de pie a unos metros de nosotras, apenas quedaba nadie en las mesas salvo las que estaban al lado del escenario que tenían una vista perfecta del espectáculo, Laura y Leo estaban en el centro, cogidos de la mano expectantes y sonriendo, mi hermano tenía a Laura cogida por los hombros y esta le sonreía nerviosa, David estaba al lado de Leo con las manos en los bolsillos mirándonos divertido.

—Por si se te olvida, la tengo escrita aquí —susurró señalando el atril.

—Ya lo he visto...

—Siento el inglés inventado —le sonreí —es que si no lo escribo como lo oigo quedo igual.

—Tranquila, me la sé.

—No te pongas tan chula, a ver si te hago cantarla en español.

Me carcajeé y di un suspiro, temía escuchar la canción porque sé que me acordaría demasiado de él... sin esperarlo, los primeros acordes empezaron a sonar. Cerré mis ojos para hacer acopio de valor, y cuando los abrí dispuesta a cantar la primera estrofa ahí estaba, de pie, con esos vaqueros que tanto me gustaban, y con una camisa preciosa, elección de mi increíble imaginación, tenía las manos en los bolsillos y me sonreía con esa sonrisa de medio lado que me hizo delirar tantas y tantas veces. Llevaba su precioso pelo peinado hacia atrás, sabía que esto iba a pasar... lo sorprendente de todo es que estaba al lado de mi hermano que también me sonreía, sentí la mano de Dana en mi espalda y supe que ya había empezado a cantar así que me uní a ella.

La gente rompió en aplausos, y las tres nos miramos sonriéndonos, Dana estaba encantada. Martina sonreía tanto que le debía doler la boca, y yo roja y nerviosa por la increíble alucinación que estaba teniendo, y la cual estaba intentado ignorar, pero quizás había llegado el momento de decirle adiós... quizá había estado evitando tanto todo lo relacionado a los recuerdos de Klaus, que esto era cosa de mi mente para poder despedirme como tocaba, o quizá fuera algún tipo de alucinógeno que había en el champan. Entonces clavé mis ojos en los perfectos y profundos ojos azules de Klaus que por lo visto tan bien recordaba, le sonreí, ampliamente y torcí mi cabeza en una mirada divertida, alzó las cejas sorprendido y cruzó los brazos de aquella manera que tanto me gustaba, di un pequeño suspiro, tenía una imaginación de órdago... sentí la mano de Dana en la mía, imagino que pensaría que estaba sonriendo a Laura o a mi hermano, de nuevo cogí aire... y canté esta vez sin apartar los ojos de mi espejismo de Klaus.

*Estaré observándote...* todos sonreían mientras sonaban los últimos acordes de nuestra canción, cerré mis ojos y escuché los aplausos y los vítores.

*Estaré observándote...*

La música cesó y todo se fue calmando, abrí mis ojos y mi visión ya no estaba, había desaparecido, sonreí para mí misma, mi hermano que aplaudía esta vez al lado de David me guiñó un ojo. Roberto el amigo de Leo aplaudía con énfasis y todos sonreían, Laura se limpiaba las lágrimas, y Dana, Martina y yo, saludábamos cogidas de la mano como si fuésemos verdaderas artistas, pese a todo, no había estado tan mal, y los músicos se habían portado genial ayudándonos en los estribillos, incluso cantando debajo de mi voz para que no me perdiera y sonara mejor. Les lancé un beso a los cuatro que había y se sonrojaron, bajamos los escalones y corrimos a los brazos de Laura y Leo. Cuando todo se hubo calmado me dirigí a nuestra mesa, habían dejado más copas de champán, <<*menos mal, necesito por lo menos una docena*>> me quedé mirando la copa.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Martina cogiendo la suya.

—Creo que han echado algo en la mía.

—¿En serio?

—Como lo oyes —la miré —he tenido una alucinación—alzó las cejas.

—¿Cuál? —me miró con los ojos como platos y dudé de mi estado mental.

—Klaus...—susurré frunciendo el ceño —en fin, da igual.

Se encogió de hombros y me sonrió, poco después los novios partían la tarta, y todos volvíamos a la mesa para degustarla, un rato después, iniciaron el baile con una preciosa canción, “*Something Stupid*” en la versión de Robbie Williams y Nicole Kidman, todos aplaudimos felices, estaba siendo de ensueño, y por si todo aquello no era bastante, fuera empezó a nevar.

Serian alrededor de la media noche cuando todo el mundo empezó a bailar, apenas quedaba nadie en sus mesas, todos ocupaban la pista de baile, Dana y yo estábamos en la barra pidiendo, de repente sonó uno de los temas favoritos de mi hermano, originalmente la había escuchado cantada por *Tony Bennett* al que descubrí gracias a él, Lucas era unos años más pequeño que yo, y me había hecho descubrir a tony ... no sé en qué posición me dejaba a mí eso, pero bueno, mejor tarde que nunca. Salí corriendo hacia la pista, dejé mi vaso en la mesa, y fui hacia mi hermano que hablaba con los amigos de Leo, entre ellos un divertido David que me sonrió al verme llegar, Lucas me sonrió y aceptó mi mano, juntos fuimos a la pista de baile, observé como era bastante parecido físicamente a Klaus, exceptuando que mi hermano era rubio y tenía los ojos como yo.

La canción me encantaba, la había escuchado varias veces, cortesía de mi madre, que me regaló el cd de duetos, “*the way you look tonight*” sonó por todo el salón, esta vez no era dueto con *Fait Hill*, sino la versión de *Adam Levine* el cantante de *Marron 5*, me encantaba... era una de mis favoritas, y muy adecuada para las fechas en las que estábamos. Me reí bastante con mi hermano que bailaba bastante bien, me movía con gracia y agilidad, haciéndome parecer una buena bailarina, sonreíamos y me daba vueltas, haciéndome sentir una princesa, mientras la preciosa voz de *Adam* y la música

de aquella canción me ponía la piel de gallina, era una canción realmente preciosa, Lucas la tarareaba haciendo más cálida y perfecta la noche.

## *Laura*

Sonreí al ver a Jacqueline bailando con su apuesto hermano, aún recuerdo cuando era apenas un niño, Martina bailaba con David que no le había quitado el ojo a Jacqui en toda la noche, y Dana hablaba con un primo de Leo, la boda estaba siendo mucho mejor de lo que nunca había podido esperar, caminé hacía una esquina donde él lo observaba todo, tenía una cámara de fotos en la mano y estaba mirando atentamente el trabajo que estaba haciendo su empleada, aunque él se había mantenido en un segundo plano, había estado pendiente de todo, cogí dos copas de champan y me dirigí a él y a Claudia, la pobre había trabajado a las mil maravillas. Ambos me sonrieron y les tendí las copas, ella bebió un pequeño trago cogió la cámara y volvió a la pista de baile a seguir haciendo fotos, me puse al lado de Klaus que miraba divertido a Jacqui.

—Está siendo una boda preciosa, Laura —me sonrió.

—La verdad es que sí.

—El vestido es maravilloso —me sonrojé—en serio.

—Es regalo de Jacqui.

Asintió y devolvió la vista a la pista que cada vez estaba más repleta. ¿En serio había invitado a tanta gente?

—Jacqui cree que has sido una alucinación.

—No me sorprende, ¿lo ha comentado ella? —sonrió.

—Sí, a Martina—me encogí de hombros —piensa que se está volviendo loca.

—Creo que es mejor que no me vea, Laura. No quisiera estropear el día.

—No vas a estropear nada —fruncí el ceño—no seas tonto, descansa y tomate algo, estás en tu casa.

—¿Por qué os portáis tan bien conmigo? —se encogió de hombros —fui un cerdo.

—Eres hombre... obviamente no eres perfecto —se echó a reír—hace mucho de aquello, y sé que la quieres.

—Ya han pasado cinco años... —agachó la cabeza— ¿cómo es posible que aún no la haya olvidado?

—Por el mismo motivo por el que ella no te ha olvidado a ti —me miró expectante —vuestra historia no está concluida, durante un tiempo pensé que sí, pero cuando volvió de tu boda, tan hundida, me di cuenta que de alguna manera te querría siempre. Cuando me dijo lo de tu tatuaje, lo tuve claro, solo me faltó ver tú cara cuando te

propuse que te encargaras del reportaje de mi boda, para saber que seguías pensando en ella...

—¿Ella aun os habla de mí?

—No, lo evita a toda costa y eso solo significa una cosa.

—Que...

—Que aún le dueles, Klaus —le acaricié una mano—tengo que volver al baile, para lo que necesites, ya sabes ¿vale?

aus

Me quedé alucinado cuando la vi entrar en la misa, con ese precioso traje blanco que le quedaba maravillosamente bien, llevaba el pelo que ahora lucía negro en un precioso recogido con ondas al agua, realmente estaba impresionante y sus ojos verdes esmeralda lucían brillantes, dejaba extasiado a aquel que rozaba sin darse cuenta.

Me había mantenido rezagado en un segundo plano, le daba indicaciones a Claudia para que quedara un reportaje bonito, al cabo del rato ella volvía y veía su trabajo, no podía evitar entretenerme mirando las fotos de Jacqui, estaba preciosa, y para mi sorpresa no había ni rastro de su prometido, había ido acompañada de su hermano.

Me quedé como una piedra cuando Dana se subió al escenario y habló sobre esa canción, y como Jacqui le había hablado de ella refiriéndose a nuestra relación, aquello no podía perderselo, tenía que verla cantar, pese a que me quede frente a ella devorándola con la mirada, ella me sonrió como si tal cosa, me sorprendí. ¿En serio no le había sorprendido verme ahí?, cuando acabó la canción y vi que no me buscaba supe que no había sabido que realmente era yo... conociéndola habría pensado que era producto de su propia imaginación, negué con la cabeza. La miré mientras bailaba, tan feliz que envidiaba no ser el motivo de aquella felicidad, y aquella canción no hacía más que hundirse en mi pecho a modo de estaca, parecía decir todo aquello que yo pensaba de ella, ponía palabras a mis silencios, su hermano le daba vueltas y ella sonreía, parecía tan inmensamente feliz, que sentí nostalgia.

*“Algún día cuando este muy deprimido, cuando el mundo este frio, tendré una sensación de bienestar solo pensando en ti, y en la manera en que luces esta noche... si, eres preciosa, con tu cálida sonrisa y tus mejillas tan suaves, no me queda nada más, que amarte a ti, y a la manera en que luces esta noche...”*

Suspiré al pensar en la letra de aquella hermosa canción, seguí mirando el trabajo de Claudia en el ordenador y me tomé de un trago el champan, poco después, sentí unos ojos que no se apartaban de mí, de tantas personas que habían allí, tenía que ser él quien reparaba en mí.

—Vaya, así que es aquí donde te escondes... —dijo David a mi lado sonriendo, gilipollas.

—Qué quieres —le espeté de mala gana —estoy trabajando.

—La chica que hace fotos, ¿trabaja para ti?

—Que pasa, ¿también te gusta? —Levanté una ceja —¿quieres que te presente a mi mujer?, quizá te guste.

—¿Y allanarte el camino para facilitarte las cosas con Jacqui? —Sonrió y tuve que hacer fuerza para no pegarle otra vez—pensé que me creías más listo.

—Mejor no quieras saber lo que creo de ti.

—Vamos, relájate hombre, han pasado cinco años, ya no somos unos críos —me tendió la mano, que acepté solo por quitármelo de encima —sí que me gusta...

—¿Perdón?

—La fotógrafa, es guapa.

—Si—dude—supongo que sí lo es, se llama Claudia.

—Claudia —susurró—perfecto, gracias Klaus—se dio media vuelta para mi felicidad, aunque antes de estar completamente feliz se volvió a mi “*mi gozo en un pozo*”—¿Cuándo piensas hablar con Jacqui?

—Creo que eso no es asunto tuyo, David.

—Jacqui es mi amiga, haz lo que haz, no le haz daño.

—No quiero hacerle daño —me puse tenso.

—Pues entonces ve a buscarla —me quedé sorprendido, ¿él también? —no pierdas más el tiempo.

—¿Y tú porque hazes esto?, ¿Qué es lo que sacas tú con ello?

—Verla feliz, Klaus—me miró fijamente —aunque lo he intentado, no puedo hacerla feliz, no al menos como lo era estando contigo.

—¿Intentado? —Susurré— ¿has tenido algo con Jacqui?

Me miró, pero no dijo nada, se dio media vuelta y se perdió entre la gente, pensar otra vez en ellos juntos me provocó una arcada. ¿En serio volvieron a acostarse?... no sé si quería saber la respuesta, aunque esta parpadeaba en mi interior, estaba claro que sí, miré de nuevo y esta vez bailaban juntos, ella reía divertida ante las cosas que él decía en su oído, gruñí pasándome la mano por la cabeza exasperado, tenía que salir de allí, necesitaba aire, corrí hacia la salida trasera y me quede allí, en el jardín nevado de ese increíble hotel, viendo como todo quedaba debajo de un manto de nieve blanca.

### *Jacqueline*

Cuando me tomé mi quinto chupito supe que debía parar, los pies me dolían horrores, intentaba caminar con unos preciosos “*Manolos*” que hacían que fuera una de más altas de la boda y aunque eso me encantaba, estaba empezando a desear la amputación de mis pies. ¿Cómo podía soportarlo Carrie Bradshaw?, cogí el abrigo de Dana y salí a coger un poco el aire, en lugar de salir por la puerta principal me decidí por la puerta trasera, que daba al precioso jardín que ahora era un precioso jardín blanco, cuando supe que nadie podría verme, me quité los zapatos y sonreí <<*bienvenida de nuevo hobbit*>> me dije a mi misma sonriendo, con la mano que tenía libre abroché el último botón del abrigo y abrí la puerta, el aire me congeló pero aun así me sentí de maravilla, los pies me ardían, dejé los zapatos en un lado y corrí hasta meter los pies en la nieve, solté un gemido de placer cuando sentí que poco a poco mis pies dejaban de arder. Pisoteé la nieve con cuidado de no manchar el vestido, que acabé por levantarlo hasta la altura de las rodillas, (*conociéndome, cualquier medida era poca*), cuando empezaba a sentir dolor a causa del frío decidí volver a tierra firme, una imagen hizo quedarme como una estatua, ahí de pie, frente a mí, con los brazos cruzados y sonriéndome estaba él, Klaus... parpadeé varias veces, no podía ser real. ¿Qué demonios podría hacer Klaus en la boda de Laura?, ahora estaba casi segura de que me habían echado algo en la copa de champan, ya no había dudas, me acerqué un poco, el aroma de su perfume tan conocido para mí me azotó en la cara, alargué mi brazo y cuando sentí que lo que veía era real empezó a temblarme todo, tanto, que cuando quise darme cuenta estaba en el suelo.

—Jacqueline—se agachó y me cogió por los brazos —¿estás bien?

—Tú... tú —tartamudeé – tú no existes.

—Siento decirte que si—me sonrió.

—Eres mi imaginación, lo sé... no puedes ser real —le miré con los ojos como platos—el champán, ha sido el champán—Soltó una carcajada y me tembló todo—A qué mala hora he cantado la dichosa canción, ¡Dios!, estoy dentro de Jumanji.

—¿Jumanji? — se carcajeó de nuevo.

—Sí, el juego ese...

—Jacqueline mírame —me cogió por la cara haciendo imposible que me moviera —hago el reportaje de la boda, por eso estoy aquí.

—¿Y la chica?

—Claudia, mi ayudante.

—Pero...

—El curso de fotografía me fue mejor que bien, así que abrí mi propio negocio, ahora trabajo en la BBC —fruncí el ceño —bodas, bautizos y comuniones—Sonreí.

—¿Laura lo sabía?

—Me contrato ella.

Por primera vez lo miré bien, estaba de cuclillas frente a mí con sus manos en mi cara, con el pelo como cuando estábamos juntos, una camisa negra preciosa que le quedaba como un guante, y unos vaqueros que hacían que mi corazón se acelerara, el tiempo se detuvo... los milagros existían.

—Tu pelo... —le dije pasando la mano por él.

—Eso debería decirte yo a ti—me pasó los nudillos por la mejilla —¿Por qué te lo has tintado negro?

—Me apetecía un cambio—sonreí —y si no te importa, me voy a levantar porque voy a sufrir una congelación de culo.

Me ayudó a ponerme de pie y a ponerme mis zapatos, seguía algo aturdida pero el dolor de pies me hizo volver a la realidad.

—Auuu—me quejé mientras me tambaleaba.

—¿Estás bien?

—Me duelen los pies, ya sabes... los zapatos.

—Lo que llevas no son zapatos, son andamios, no sé si quiera, como puedes andar sin caerte hacia delante.

—Yo tampoco lo sé—sonreí —pero son tan bonitos.

—Ya, estas muy guapa.

—Gracias, tú estás...—suspiré —impresionante.

—¿Sigues creyendo que soy una ilusión? —Solté una carcajada.

—¿Por qué piensas eso?

—Porque me has dicho que estoy impresionante, me hablas, me sonríes, y actúas como si me vieras todos los días.

—Bueno, acabo de darme cuenta de que no soy esquizofrénica...—me encogí de hombros —te ha crecido el pelo desde la última vez que te vi...

—El pelo crece, Jacqui.

—Ya lo sé, idiota —le di un golpecito en el brazo —me refiero a que ya no te lo rapas.

—! Ah bueno !— se pasó la mano por el pelo —aquello fue un arrebató, quería cambiar de look.

Le sonreí.

—Dios—suspiré —se me hace tan raro todo esto...

—Dímelo a mí —me sonrió. —llevo evitándote toda la noche, y al final me encuentras tú, y actúas como si nada.

—¿Tan ofendido estas?, siento no volverme loca ni tirarme de los pelos, aún estoy sopesando la idea que no seas producto del champan, durante unos segundos he temido por mi salud mental.

Me sonrió de esa manera que solo él sabe y me dio un pequeño amago de infarto, *guau*, como había echado de menos esa sensación, cinco años es mucho tiempo.

—Tienes los labios morados... vamos dentro.

Asentí, me abrió la puerta y me hizo pasar, caminamos en silencio por el pasillo hasta que topamos de frente con una chica, la fotógrafa, que nos miró a ambos sonriendo.

—Klaus, te estaba buscando—me miró sonriéndome- he terminado lo que me has pedido, y he recogido todas las cámaras desechables de las mesas, ¿nos vamos ya?

—Voy a quedarme un rato más, tú puedes irte, - me miró de soslayo y me sonrojé- has hecho un trabajo estupendo.

—Gracias—rio tímida y se puso roja.

Los irresistibles encantos de Klaus, nos miró de nuevo deteniendo la mirada en mí, intente hacer como que no me daba cuenta, pero ya no podía disimular más, ¿Qué pasaba?

—¡Ay lo siento!—se disculpó—¡que torpe!... Jacqui, Claudia es seguidora tuya, lleva diciéndomelo toda la noche y le dije que eras amiga mía.

—Ah - sonreí aliviada —encantada Claudia, podrías haberlo dicho antes mujer, llevamos viéndonos toda la noche.

—No quería molestarla, —sonrió tímida.

—Tutéame, me siento vieja si me hablas de usted, ¿puedo hacer algo por ti?

—¿Te importaría hacerte una foto conmigo?

Negué con la cabeza sonriendo, me quité el abrigo y lo dejé apoyado en una de las mesas que había por allí, me puse al lado de la pequeña y castaña chica y la cogí por los hombros, ambas sonreímos a un Klaus que nos apuntaba con una de las cámaras que momentos antes tenía la chica en las manos, nos hizo tres fotos y después de dos besos la chica volvió a cargar la cámara y unas cuantas bolsas más.

—Claudia espera, te acompaño al coche —me miro sonriéndome—¿nos vemos dentro?

Asentí, vi como salían ambos por la puerta y me encaminé nerviosa hacia los baños, había algunas mujeres familiares de Leo, las saludé amablemente y me encerré en el baño, me senté y apoyé la cabeza en mis manos, el pecho me iba desesperado, Klaus... Klaus... después de tanto tiempo ahí estaba, recordándome lo que era sentirse viva. ¿Pero qué pasaba?, ¿Por qué no podía olvidarle?, ¿Por qué era el hombre más increíble que conocía?, no lo sé, lo único que sabía es que conseguía hipnotizarme, pero... ¿estaba preparada para verle sin sentir nada?, no. Eso era imposible, aun me temblaba todo y apenas nos habíamos rozado, ¿Cómo se supone que debía comportarme? Salí del baño, y fui hacia el salón. La fiesta estaba en pleno auge y nadie parecía notar mi ausencia. Me acerqué a la barra y pedí algo para beber, tenía la boca seca y necesitaba algo que me refrescara y alcohol, grandes cantidades del mismo... No llevaba mucho rato ahí cuando vislumbé a mi hermano bailar con Dana, sonreí al verlos, de repente varias canciones después sonó una canción que yo conocía, *Tony Bennett y Alejandro sanz*, <<*Esta tarde vi llover*>>, ¿qué pintaba esa canción después de don Omar?, entonces vi cómo le hacían un círculo a los padres de Laura, y sonreí.

—¿Bailas? —sin girarme sabía quién era, Tony Bennett empezaba a cantar cuando le cogí la mano.

Me dio una vuelta, y allí alejados del resto y amparados por una leve oscuridad, empezamos a bailar, posó una mano en mi cintura y otra en mi nuca, yo puse las mías en su pecho, se movía suavemente, tanto que tuve que cerrar los ojos cuando oí la voz de Alejandro sanz, la piel se me había puesto de gallina, y sin esperarlo, Klaus cantó junto a mi oído..., oculta de sus ojos, y de todos los que pudieran mirar, una lágrima recorrió mi mejilla.

—El otoño vi llegar, al mar oí cantar y no estabas tú, yo no sé cuánto me quieres, si tú me extrañas o me engañas...- susurró en mi odio

Apreté mi cara en su pecho, y le abracé fuertemente por la cintura, él apretó su agarre y besó suavemente mi sien, la canción termino antes de lo que me hubiera gustado, pero algo había ocurrido, por unos segundos, perdida en su agarre, nos vi en mi piso, bailando cinco años atrás y me di cuenta de que con él, el tiempo se detenía, era un mago, mi mago, que hacía que mi tiempo se detuviera, para mi alegría, sonó otra canción "*Because of you*", que habla sobre el amor y como gracias a la otra persona, su vida tuvo sentido y vivió en un paraíso sin fin, cuando abrí mis ojos, ahí estaba él,

sonriéndome, con esa sonrisa tímida, y de medio lado que me hacía temblar y por si fuera poco esto no hacía más que empeorar.

Cuando escuché los primeros acordes de “*what a wonderful world*” una lágrima me callo por la mejilla, Klaus se apartó un poco de mí y me dio varias vueltas haciéndome reír.

—Evito esta canción todo lo que puedo—susurré—y no hay manera de huir de ella.

—Lo sé.

No quisimos mencionar el anterior momento en el que habíamos estado ambos, mientras sonaba esta canción.

Al poco rato nos reunimos con el resto mientras me terminaba mí bebida. Klaus bailó con Dana y Martina, y aunque no estuvimos muy cerca físicamente, no apartamos los ojos el uno del otro.

Serían las seis de la madrugada cuando nos dimos cuenta que tan solo unos pocos seguíamos la fiesta, unos amigos de Leo subieron al escenario, y empezaron a tocar una canción que casi todos sabíamos, “*californication*” de “*Red hot chili peppers*”. ¿Desde cuándo esos chicos cantaban tan bien?, el resto les seguimos cantando con ellos y haciéndoles vítores y aplaudiendo, estaba claro que casi todos íbamos algo tocados por el alcohol, pero estaba siendo muy divertido, cuando me di cuenta Klaus nos hacía fotos con una pequeña cámara digital que no había visto antes, Dana, Martina, Laura y yo, posamos para la última foto de la mañana. Sonriendo, con la cara cansada, el maquillaje no tan perfecto, pero con una inconfundible sonrisa en la cara mientras que sonaban los últimos acordes de *californication*., Al rato uno de los camareros nos trajo cafés, leche y bollería... nuestro desayuno antes de emprender nuestro viaje hacia los brazos de Morfeo, nos despedimos cerca de los ascensores que nos dejarían a cada uno en nuestras respectivas habitaciones.

—Que ganas tengo de quitarme estos zapatos, ¡por dios!—susurré apoyada en el ascensor esperando con ansia que bajara, nos habíamos quedado solos Klaus y yo, mi hermano había desaparecido con una de las primas de Laura, y no quería pensar mucho en eso, sinceramente.

—Si quieres puedo subir y darte un masaje en los pies—me dijo Klaus ladeando la cabeza sonriendo, su expresión descifraba muchas cosas, pero no un masaje en los pies—dicen que los hago de maravilla.

—Vaya... creía recordar que la que tenía el título de Fisioterapeuta era yo...—levanté una ceja y me sonrió.

—He de decir, que tuve una gran maestra.

—Y tú eras un alumno bastante aplicado...

Ambos sonreímos, se abrieron las puertas del ascensor entré, me giré y ahí estaba, mirándome esperando una respuesta. Miles de pensamientos me pasaban por la cabeza, ¿debía dejarle pasar?, ¿así sin más después de tanto tiempo?, aunque por muchos impedimentos que pusiera mi mente, mi cuerpo reaccionó más rápido, y cuando me di cuenta me vi con mi mano en el sensor para evitar que las puertas se cerraran. Lo miré y me sonrió, estaba claro, era inútil disimular, me hice a un lado y moví la cabeza en señal para que entrara. Subimos los dos pisos en un riguroso silencio, el corazón me iba a mil y deseaba que no se me notara mucho, le tendí la tarjeta de la puerta para que abriera mientras yo me quitaba los zapatos, una vez dentro los lance y corrí a la cama a sentarme, estaba realmente muerta, silbó mientras miraba la habitación y vino hacia mí.

—¿Todos tienen esta habitación?

—No lo sé —sonreí al ver como acercaba una silla para sentarse frente a mí —se supone que debía compartirla con mi hermano, pero ha desaparecido.

—Se ha ido con una chica pelirroja —fruncí el ceño —vamos mujer, déjale que disfrute.

—No es plato de buen gusto intuir los devaneos sexuales de tu hermano menor...

Soltó una carcajada y me contagié. Sin esperarlo se inclinó, me cogió un pie y lo colocó en su regazo, cuando apretó su pulgar justo en la planta del pie solté un incontenible gemido y me deje caer en la cama. Sentir sus dedos por una zona tan dolorida, me relajaba y me encendía a la vez, apagaba mi dolor y encendía mi fuego... Cogió el otro pie y volvió a hacer lo mismo, esta vez me incorporé y clave mis ojos en los suyos que estaban dilatados por el...¿deseo?, sentí un calambre en mi zona íntima ¡Dios!, ¿Por qué tenía ese maravilloso efecto sobre mí?

—Quizás deberías quitarte las medias—hablo con la voz ronca y empecé a temblar.

—Puedes hacerlo tú—levantó las cejas—llevo medias de muslo, ya sabes que odio las medias enteras, me pican...

Sonrió y se mordió levemente el labio inferior, quise morirme allí mismo, suavemente levantó mi vestido y acarició mis piernas hasta que topó con el encaje. Posó ambas manos en mi pierna derecha y con delicadeza me bajó la media y con la otra pasaba los dedos por la piel ya libre.

—Estás tan suave... —susurró y me humedecí.

Cuando iba a repetir lo mismo con la otra pierna tocaron a la puerta, ambos nos sobresaltamos.

—¿Tú hermano?—preguntó frunciendo el ceño—Negué con la cabeza.

—Tiene tarjeta, puede que sea Dana o Martina. —

Sonrió y se puso de pie mientras que tiraba de su camisa para que le tapara lo máximo posible, estaba completamente excitado y verle así me provocó un leve suspiro que acallé mordéndome el labio mientras me lo comía con la mirada. Sentí que algo iba mal cuando lo vi tensarse al abrir la puerta. Dios mío... ¿Aníbal?

—¿Está Jacqui? —la voz de David me relajó un poco y me puse de pie, Klaus se hizo a un lado y volvió a la cama mientras se sentaba cómodamente apoyado en sus manos.

David entró y cerró la puerta tras él, me miró con las manos en los bolsillos y frunciendo el ceño.

—¿Y tú hermano?

—Con la prima de Laura—me encogí de hombros, la situación era más que incomoda.

David y Klaus se miraban, pero ninguno decía nada, estaba claro para que había venido David a mi habitación, lo que no esperaba es que Klaus fuera mi compañía.

—Por lo visto no pierdes el tiempo Grass—espetó irónicamente de no muy buen humor.

—Antes no parecía que te fuera a importar mucho esto, quizá deberías aclararte en cuanto a lo que quieres, ¿no crees?

¿Antes?, ¿Pero de qué hablan?

—No pensé que fueras tan rápido, creía que tenías...—se quedó pensativo—obligaciones.

—Y que seas tú quien me lo dice, tiene su gracia.

—No has cambiado nada Grass.

—¿Y tú sí? —levantó una ceja irónico y no pude evitar sonreír—siento haberte jodido el resopón.

—¿En serio lo sientes?

—Para nada.

Me erizó la piel el tono de su voz, aun así me apoyé en la pared al lado de la puerta y bostecé aburrida.

—¿Ya hay un campeón en vuestro concurso de meadas?—Ambos me miraron —si seguís así acabareis por salpicarme.

David torció la cara en un gesto divertido y Klaus sonrió ampliamente.

—Creo que deberíais iros, estoy cansada.

—¿Me estas echando? —preguntó David medio sonriendo.

—Os estoy pidiendo amablemente que os vayáis, que es muy distinto —David me miró sin dar crédito —Es muy halagador que dos hombres se peleen verbalmente por mí, sino fuera porque uno está casado y el otro tiene su miembro perdido en tres vaginas distintas la mayor parte del tiempo... —les miré alzando una ceja.

Abrí la puerta de la habitación, David que era el que más cerca estaba de mí, dio unos pasos hasta que quedamos uno frente al otro.

—Hasta hace unos meses eran cuatro vaginas...—dijo susurrando lo suficientemente alto como para que Klaus escuchara.

—Siento que el local echara el cierre y cambiara de dueño—me crucé de brazos con una sonrisa irónica.

—Una lástima, lo pasábamos bien...

—Cierto, quédate con ese tiempo verbal... "*pasábamos*" —me sonrió, teníamos bastante confianza como para enfadarnos por aquello, era solo un juego más, la diferencia es que estuviera Klaus allí, todo hacía un poco más incómodo- ¿has conseguido el número que querías?

—¿Lo dudas? —me miró divertido.

—En absoluto—sonreí.

—Descansa pequeña —dijo dándome un beso en la frente y echando una última mirada a Klaus— ¿quedamos esta semana? —Asentí —descansa.

Y diciendo esto salió por el umbral de la puerta dedicándome una última sonrisa. Cuando volví la cara, Klaus estaba un poco más cerca de mí, cruzado de brazos al igual que yo, el lenguaje corporal era más que evidente.

—¿Te acuestas con él? —preguntó ceñudo.

—Eso es algo que no te importa, Klaus... —le imité —yo no te pregunto si te acuestas o no con tu mujer.

—No me estas contestando a la pregunta, Jacqui.

—Guau... —sonreí —¿no tienes una especie de deja vu?

Suspiró exasperado, pero poco después sonrió derritiéndome, habían pasado cinco años pero aún tenía ese increíble poder sobre mí.

—Empezamos a acostarnos poco después de tu boda—le confesé mirando el suelo.

—¿Pero tú no tienes novio? —Me encogí de hombros.

—Ya no soy la misma de antes, muchas cosas cambiaron, pero si te sirve de algo, jamás he mentado a Aníbal, siempre ha sabido de mis cagadas.

—¿Y te perdona? —preguntó sorprendido.

—Si—susurré—aun no sé porque lo hace.

Acortó la distancia y me cogió la cara con ambas manos.

—Es obvio Jacqueline, mírate, eres impresionante.

—Eso no es excusa, pero gracias —le miré a los ojos—creo que deberías irte Klaus, tu mujer se preguntará dónde estás.

Me soltó como si le quemara mi tacto y parpadeó varias veces, trago saliva y cogió aire.

—Las cosas con Ana no van bien Jacqui —se pasó la mano por el pelo —no estaría aquí si no fuese así.

—¿Ella lo sabe? —levanté una ceja irónica —que estáis mal, me refiero.

—Eso es un golpe bajo—me miró demasiado serio, haciendo que me estremeciera —y si, si lo sabe...

Agaché la cabeza y cogí aire. Estaba realmente perturbador, ahí frente a mí, tan maravillosamente perfecto, mordiéndose el labio inferior por la rabia y el deseo, ansiaba lanzarme hacia él y devorarlo entero, hacerle el amor hasta morir, pero no podía, simplemente no podía, y más después de revivir ciertos recuerdos.

—No quiero tener nada que ver en esta guerra tuya de sentimientos y miedos Klaus—me miró fijamente—yo no soy Irina, no soy una trinchera ocasional donde aclarar tus dudas, si me das a elegir entre vivir con el recuerdo de haber sido tu novia pese a todo el dolor que sentí, o ser tu polvo trinchera cinco años después de todo ese dolor, me sigo quedando con la primera opción.

—Jamás serías Irina, ni mucho menos una jodida trinchera, no me ofendas con tus palabras envenenadas—me cogió la cara con ambas manos y me apretó—llevo cinco años de penitencia, ¿te parece poco castigo? ¿Amando y deseando a la única persona que no puedo tener, porque la destrocé hasta tal punto que acabó por perderse ella misma?

—Yo no estoy pérdida, Klaus.

—Oh Jacqui... créeme que si lo estás.

—Egocéntrico de mierda —espeté.

—Aun así, me deseas—sonrió —lo veo en tus ojos.

Sin decir más me besó apasionadamente obligándome a abrir los labios, dando paso a su fiera lengua, que recorrió toda mi boca desesperada, hasta que se topó con la mía que la recibió con la misma desorbitada pasión, me aferré a su cuello como si mi vida dependiera de ello, estirando su pelo, tanto que, acabó por soltarme. Ambos respirábamos trabajosamente, sentirle en mi boca después de tanto tiempo consiguió que volviera a la vida, toda yo temblaba, mi cuerpo pedía a gritos el suyo.

—Te dejo que descanses Jacqueline, nos vemos pronto.

Y diciendo esto salió y cerró tras él. Me quedé durante unos minutos más allí, de pie, como una piedra, no lo había olvidado, y por una vez en varios años, había salido el sol.

## Capítulo 3

Ya había pasado semana y media desde aquel encuentro con Klaus, pero había decidido que quedara en secreto, al menos de momento. Aunque mis amigas me habían preguntado, no había contado nada, no sabía cómo se lo tomarían, aunque era cierto que el que Laura lo hubiera contratado me desconcertaba un poco, ¿en serio lo contrató sabiendo que se trataba de Klaus? Quizá fueran dos socios y no lo supiera hasta el día de la boda, ¿y no me avisó?, todo eran preguntas sin respuestas.

Aquella mañana había madrugado, a las ocho de la mañana había tenido una entrevista en una de las emisoras locales de la ciudad, y más tarde había acudido con una reportera a mi casa donde después de cambiarme de ropa en varias ocasiones, había posado por distintas zonas de mi casa. No era muy común que una revista de decoración se interesara por cómo era la casa de una simple escritora, pero por suerte varias redactoras me leían y habían apostado por mí. Después y ya con cierto cansancio había barajado la idea de quedarme en casa, pero Alejo me recordó que debía acudir como toda una señora a su fiesta de cumpleaños, así que guardé mi pereza en un cajón y sin cambiarme de ropa salí a la calle. Había caminado cuatro manzanas desde mi ático hasta la mejor tienda de disfraces de la ciudad. Alejo celebraba una fiesta de cumpleaños, y había decidido que fuera de disfraces y por parejas, la temática era, “*parejas de la historia*”, yo acudiría sola, así que opté por un disfraz con un cierto significado. Salí a media mañana de aquella majestuosa tienda donde perfectamente podría quedarme a vivir. Cargada con el disfraz y con un maravilloso humor paseé por las calles de la ciudad. Llevaba un abrigo rojo que me quedaba a la altura del vestido, de manga larga, y del mismo color, combinaba con el entorno, ya que todo estaba decorado con los adornos de Navidad, cada vez que me veía reflejada en un espejo sonreía, parecía un duende rojo.

En media hora tenía que estar en una cafetería donde había quedado con Alejo, así a ojo imaginaba que estaba a dos manzanas de donde me encontraba. Iba algo lenta por culpa de los tacones, hubiera sido un acierto ponerme unas botas justo al acabar el reportaje, pero, eran tan monos... aunque había sido una auténtica locura, aun me dolían los pies pese a que hacía varios días de la boda. Estaba distraída mirando escaparates cuando uno me hizo frenar en seco. “Grass photograpy”, ¡No! no puede ser él... no, ¿Cómo va a ser él?, ¿desde cuándo lleva esto abierto?, mis peores temores, o deseos... no lo sé bien, se hicieron realidad cuando vi una preciosa fotografía de Laura y Leo en el día de su boda en el centro de aquel enorme escaparate. Podría pasar de largo y hacer como si nada, pero una fuerza invisible me impulsaba a entrar. Cogí aire y entré. El tintineo de la puerta avisó de mi llegada, miré con el ceño fruncido a ese chivato y maldije en silencio, ¿acaso una ya no puede cotillear tranquilamente? Di unos pasos y vi de reojo como algo se movía, gire mi cara y vi salir a Klaus de la trastienda. Llevaba

unos vaqueros, unas converse azul oscuras, y una camiseta del mismo color de pico. Estaba increíblemente arrebatador.

—¡Jacqueline ! —me miró sorprendido.

—Hola Klaus—sonreí como una idiota— menudo garito te has montado.

Sonrió tímido.

—¿Te gusta?

—Es preciosa—dije mirando todo a mí alrededor.

Dejé el traje y mi bolso apoyado en el respaldo de una silla que había cerca de una mesa redonda en el centro de la tienda, imaginaba que allí enseñaba los reportajes.

—¿Qué te trae por aquí? —preguntó arqueando una ceja.

—Venía de la tienda de disfraces, y justo he pasado por delante—sonreí—no la había visto antes.

—No lleva mucho tiempo—me sonrió después de mirarme de arriba abajo— me alegra mucho verte —sonreí algo tímida—así que... vas a la fiesta ¿No?

—Sí, ¿tú no?

—Tengo una boda—dijo agachando la cabeza.

—Vaya...lo siento.

—No pasa nada, no creí que fueras pensé que estarías de viaje... como casi siempre que se de ti, va añadido de “menudo viaje en avión”

—Debería estarlo, pero lo retrasé—sonreí—Alejo me quería con él, el día de su cumpleaños ¿cómo negarme? —me encogí de hombros y este sonrió ante mi expresión. De repente sonó el teléfono y me hizo un gesto, asentí mientras el atendía la llamada. Me sentía curiosa, así que empecé a mirar las distintas fotografías que había, era un genio, no cabía duda.

Di varias vueltas por la tienda mirando cada una de sus instantáneas y reportajes, era increíble que estuvieran echas por él. Sin darme cuenta una punzada de melancolía recorrió mi estómago haciendo que me detuviera. La imagen de Klaus cinco años atrás en aquel parque me vino a la cabeza, como había cambiado mi vida desde entonces, y cuanto deseé que nunca hubiera ocurrido todo aquello.

Llevada por un sentimiento extraño seguí caminando por la estancia, esta vez sin ver nada que no fuera el suelo, acabé apoyada en una pared intentando recobrar el aliento cuando me quedé de hielo frente a una foto que había estado allí todo el tiempo y de la cual no había reparado en ella. Era de tamaño significativo, bastante llamativo para que no me hubiera dado cuenta, bueno, si se porque no me había dado cuenta... me había quedado embelesada mirando a Klaus. La foto era en blanco y negro con algunas sombras. Eran unos gruesos labios, el inferior se perdía en unos dientes que lo mordían, se veía un cuello, y un pecho. La foto estaba tomada desde arriba, dos dedos, claramente de un hombre acariciaban el pezón que estaba duro, la foto tenía ciertos resaltos, porque se podía ver la piel erizada de la mujer, el lienzo terminaba a la altura del ombligo, se

intuía un brazo, y la tensión reflejada en él. Cogí aire, esa imagen me sonaba... me sonaba mucho, de repente oí unas llaves y me giré. Klaus me miraba mientras cerraba la tienda, tragué saliva y volví la vista a la foto, sentí su cuerpo a mi espalda como si fuera electricidad, me cogió de las caderas y me arrimo a él, yo ladeé mi cabeza y él empezó a besarme por el oído, bajando por el lóbulo hasta mi cuello, haciéndome estremecer.

—¿No te reconoces? —susurró poniéndome la piel de gallina.

—¿Soy yo? — miré mejor la foto, ¡Dios, sí! era yo—¿del día del video?

—Si— sonrió en mi cuello— está sacada de ahí.

—Pero, ¿porque?

—Porque quería tenerte cerca.

—¿Y está a la venta?

—No, me han ofrecido grandes cantidades—movió sus manos y empezó a desabrocharme el abrigo, botón tras botón mientras me hablaba—pero no está en venta.

—¿A mí me lo puedes vender? —dije casi sin aliento.

—Bueno, por qué no... eres la protagonista ¿no?

—Si...

—Joder —susurró sacándome el abrigo por los hombros— me encanta como te queda este abrigo, me trae muy buenos recuerdos.

Diciendo esto me dio la vuelta y quedamos a centímetros uno de otro. Me miraba con esas preciosas perlas azules que hacían que me mareara.

—Te he escuchado en la radio —sonrió pasando sus dedos por mi nuca, haciendo que me estremeciera —eres muy divertida Jacqui, me encantas.

—¿Que estás haciendo Klaus? — pregunté apenas sin voz.

—Lo que llevo pensando hacerte, desde que te vi en la boda.

Sin más me besó desesperadamente, mientras me cogía por el culo y me levantaba. Rodeé su cintura con mis piernas y me apreté a él. Cuando me di cuenta me había llevado a la trastienda, hacia el escritorio y sin soltarme. Con una mano tiró todo lo que había en él y me posó encima, se metió entre mis piernas haciendo que las separara más y me besó tan fuerte que me hizo daño, no me importaba, estaba perdida en sus brazos... la tortura de sus besos empezó por el mentón y bajó por mi cuello hasta mi clavícula. Comenzó a besarme por encima del vestido y pese a la tela pude notar sus labios por mis pezones que se pusieron duros a su tacto, de repente dejé de sentirle y cuando abrí los ojos lo vi sentado en un taburete entre mis piernas, mirándome con una expresión de ojos que casi consigue congelarme y derretirme a la vez. Puso sus manos sobre mis rodillas y me las abrió más, sin apartar los ojos de mí, fue acariciándome el interior de las piernas cuando gimió al encontrarse con el encaje de las medias del muslo.

—Dios Jacqui como me pones —habló con la voz ronca mientras yo me estremecí.

La función del habla se me había olvidado completamente, empezó a besarme por los muslos hasta que se topó con mi ropa interior, pasó sus dedos por encima y gemí suavemente, antes de darme cuenta me las había quitado. El corazón me latía a mil, las manos me temblaban y estaba más que húmeda. Sin previo aviso sentí su lengua por mi clítoris y grité. Pasó su lengua por mi sexo suavemente, llevándome a la locura. Me lamio entera, dentro y fuera, dándome pequeños mordisquitos en los labios, para poco después, soplar en mi clítoris para perderse de nuevo en él. Con sus manos me sujetaba los muslos para evitar que me moviera demasiado, mientras yo gritaba y hundía mi mano en su pelo desesperada.

—Mmm— gruñó—Dios, cuanto te había echado de menos—sentí una suave contracción en la vagina al oír esas palabras— ¿y tú nena me has echado de menos? — dijo mientras me mordía uno de los labios.

No podía ni siquiera hablar. Apretó sus dientes y grité.

—¡No! — contesté fuera de mí, él sonrió y me soltó.

Empezó a lamerme de nuevo catapultándome al éxtasis de su tacto, poco a poco sentí como introducía un dedo dentro de mí, y fue como si cayera en picado por un precipicio. Después metió dos y creí que volaba por las nubes, era algo impensable lo que me estaba ocurriendo, Me retorcí cerrando los ojos de placer. No paró de moverlos mientras me lamia de nuevo, aquello estaba siendo demasiado, estaba rígida y a punto de llegar cuando paró, sabía qué hacía, lo sabía de sobra... lo conocía. Empezó a soplar en mi zona más que sensible y sentí un escalofrío

—Cada día—susurré—cada día...

Y solo ese leve susurró le bastó para empezar a mover los dedos y su lengua esta vez mas rápido, más fiero, más Klaus. Grité y me retorcí desesperadamente. Llegué a un orgasmo tan fuerte que me dejó sin aire durante casi un minuto. Klaus se incorporó y se puso frente a mí, aun con la respiración entrecortada, pude ver como se metía los dedos que había tenido dentro de mí en su boca, haciéndome sentir otro latigazo, después los sacó de su boca y se lamió los labios que los tenía impregnados de mí.

—Me encanta tu sabor...

Sin pensar exactamente en cómo me hacía sentir aquel gesto, y ajena a toda mi voluntad, me lancé hacia él desesperadamente, pudiendo notar mi sabor salado en su boca, apretó mi culo en sus manos. Casi me derrito al notar su más que notable erección. Nos besamos como locos, como si no hubiera un mañana, como si la vida se nos fuera a ir en aquel instante,. Mordí sus labios y besé su boca hasta perder la noción del tiempo, hasta que mi móvil sonó, haciendo que nos separáramos de golpe, nos miramos mientras el aire volvía a nuestros pulmones.

—Será Alejo, hemos quedado ahora— dije con la poca voz que me salía.

Me sonrió y besó mi frente y mi mejilla.

—Deberías vestirme nena o llegarás tarde.

—Ya llego tarde— inquirí sonriendo.

Me sonrió con una sonrisa arrebatadora y empezó a ordenarlo todo. Arreglé mi vestido y empecé a buscar mis braguitas negras, miré y miré, pero no estaban...

—Klaus...—me miró sonriendo—¿y mis bragas?

—No lo sé— se encogió de hombros sonriendo— mira por ahí...

—Ya he mirado —fruncí el ceño—¿las tienes tú?

—¿Yo? — alzó una ceja y se me paró el corazón.

Quería hacerle el amor allí mismo, arrancarle la ropa y perderme en su increíble cuerpo.

—Dejémoslo en que tengo un pequeño souvenir.

—¿Pero Klaus! —Exclamé nerviosa—he quedado con Alejo, voy a una cafetería... ¿pretendes que vaya sin ropa interior?

—Así te acordaras de mí— y diciendo esto salió de la trastienda hacia el exterior.

Le seguí en silencio y con los brazos cruzados, era inútil insistir, no me las daría. Fui hacia donde estaba mi abrigo y me lo puse abotonándolo, se me cayó un paquete de pañuelos del bolsillo y me agaché dándole la espalda, ofreciéndole una vista panorámica de mi culo y de mi sexo... ¡Ha esto podíamos jugar los dos! oí como gemía y suspiraba, me puse de nuevo recta y estiré mi atuendo, antes de darme cuenta estaba a mi lado completamente empalmado.

—¿Me venderás el cuadro de la foto?

—¿Lo quieres? — me sonrió de medio lado, poniéndome la piel de gallina.

—Me gustaría tenerlo, es muy bonito.

—Te mandaré una copia—ladeo su cabeza y me regaló una sonrisa arrebatadora— Mejor, dame tú número y tú dirección y en unos días te la llevaré.

Asentí sonriendo y le apunté mi móvil y mi dirección en un papel que tenía en el mostrador, se lo tendí y lo arrugo para poco después guardarlo en su bolsillo trasero. Cogí el disfraz, mi bolso y lo miré.

—Buena táctica para conseguir mi número y mi dirección...

—Eres tú la que quiere el cuadro, señorita Amorós.

—Si— sonreí—pero eso no quita, para que usted sea muy hábil señor Grass.

Nos sonreímos y me abrió la puerta de la tienda.

—Que tengas un buen día, nena.

—Lo mismo te deseo, Klaus.

Salí sonriendo mientras negaba con la cabeza, me volví una vez más, me despedí de él con un gesto de cabeza mientras un frío me heló la entrepierna. Sonreí. ¡Joder, como me pone!

Crucé la esquina de la cafetería a toda prisa, llegaba media hora tarde, <<me va a matar>> me dije a mi misma cuando cruce el umbral de la puerta, pero para mi sorpresa no estaba solo, lo reconocí desde lejos, esa espalda y ese alborotado pelo no podía ser de otra persona que no fuera Alejo, ¿pero con quien estaba sentado?

—Perdona por tardar, es que me había entretenido con...—me quedé de piedra, unos ojos audaces me miraban divertidos—unas cosas...

—¡Jacqueline! encantada de volver a verte.

—Lo mismo digo, Ana.

Se levantó con un ágil movimiento y me rodeó el cuello, dejé como pude el disfraz y le correspondí sintiéndome bastante miserable, ¿Cómo podía ni siquiera mirarla después de que su “Marido” me hubiera hecho sexo oral?, madre mía... cuando aún no había dejado de sentir su lengua por esa parte tan sensible de mí ¡veo a su mujer! “*karma, ¿tú me odias verdad?*” Me sentí algo mejor cuando se soltó y fueron los brazos de Alejo los que me rodearon. No fue hasta que me senté, cuando me di cuenta que no llevaba ropa interior, ¡Klaus!, el perverso de Klaus me había robado mis braguitas, ¿Qué haría con ellas? Sonreí al recordar sus palabras, “dejémoslo en que tengo un pequeño suvenir”, puñetero loco perverso, vale sí, lo que queráis... pero era mi pequeño loco perverso, ¿Qué si me daba igual su mujer?... mmm en estos momentos... Sí. ¡Dios! iré al infierno.

—¿Jacqui estás bien? — escuché la voz de Alejo.

—Perfectamente ¿por?

—Te brillan los ojos—sonrió—¿has tenido sexo?

Se me cayó el móvil de las manos y lo cogí rápidamente con cuidado de no abrir las piernas, pero ¿cómo podía ser tan jodidamente listo?

—Pero que...—tartamudeé— ¡qué dices! si Aníbal no está.

—¿Desde cuándo ha sido eso un impedimento, preciosa? —Fruncí el ceño.

—¿Te han dicho alguna vez que eres un “boca pan”?

—Muchas veces—sonrió.

La camarera nos distrajo para mi alivio, “*quizá te debo una mini disculpa karma...*” “*pero mínima*”, Alejo y su prima volvieron a la conversación que habían estado manteniendo antes de que yo llegara, yo mientras tanto ojeaba un dossier que me había entregado Alejo, al tercer suspiro de Ana levanté mi cabeza.

—Vamos muchacha, ánimo— le decía Alejo acariciándole la mejilla.

—Si estoy bien, es solo que... —se encogió de hombros—me aburre todo esto.

Ladeé la cabeza sin entender que pasaba, no quería ser entrometida así que di otro sorbo a mi café con leche, y volví al dossier, pero era inútil, no podía concentrarme.

—¿Tú qué piensas Jacqui? —escuché la voz de Alejo.

—¿Perdón? —Sonreí —lo siento, no estaba atendiendo.

—Estábamos hablando de sexo.

—Si me haces un pequeño resumen... —Ambos me sonrieron.

—Mi marido—habló Ana y sentí marearme— es tremendamente aburrido en la cama.

El aire que había respirado se me fue por otro lado y ante la sorpresa de su comentario empecé a toser. Notaba la mano de Alejo golpeándome suavemente la espalda, tardé un poco en serenarme, me sequé las lágrimas y di un trago a mi café con leche, ¿Qué?, ¿Su marido?, ¿Klaus?, ¿Klaus Grass?, ¿aburrido? ... no estábamos hablando de la misma persona eso estaba claro.

—¿Perdón?

—De eso estábamos hablando, mi marido ahí donde lo ves— hizo un gesto con la mano— es el hombre más soso que conozco.

—¿En el sexo? — pregunté sorprendida.

—Sí, estaba comentárselo a mi primo cuando has llegado, ya no sé qué hacer, hace meses que no me toca, y cuando lo hace es muy aburrido, está claro que yo no soy una experta, pero joder... ¡átame, azótame o hazme algo!

Escuché las carcajadas de Alejo, pero yo permanecía atónita.

—Deberías dejar de leer los libros de Jacqui, está claro que no son una buena influencia —dijo Alejo, aun riéndose.

—Alejo...—le reproché.

—Lo siento, lo siento.

—Además, últimamente leo los de tu prometido—habló dirigiéndose a mí—es un hombre muy... excitante.

Parpadee varias veces.

—Si...—tragué saliva— si lo es.

—¿De dónde saca esas ideas?—preguntó sonriéndome.

—Tiene una increíble imaginación.

Asintió, y yo parpadeé confundida, ahora mismo no llevaba ropa interior porque su marido me había encerrado en la tienda, me había abierto las piernas, y después de un sexo oral increíble me había robado las bragas, haciéndome ir por ahí en pleno diciembre, y sin nada más que unas medias de medio muslo. ¿Cómo podía decir que era aburrido?

—Ya me gustaría a mí que Klaus fuera así...

—Bueno, Aníbal es buen amante, pero tampoco es como en sus libros Ana...—cogí aire—daté cuenta, que ahí juega bastante la imaginación.

—Sí, ya lo sé Jacqui, pero estoy frustrada.

—Te entiendo...

Me encogí de hombros, ¿Qué podía hacer?, ¿decirle que para nada era así?, ¿qué Klaus era uno de los mejores con los que había tenido oportunidad de tener un sexo impresionante? ¿Qué el setenta por cien de todo lo que escribía en mis libros lo había experimentado con aquel que ella denomina “aburrido”?

—¿Qué opinas Jacqui? — intervino Alejo alzando una ceja. Él sabía la realidad, pero lo disimulaba de maravilla.

—Que esas son cosas de pareja—inquirí en un tono demasiado agudo—y ni tú ni yo podemos opinar.

—Me gusta que mi primo opine— sonrió— casi siempre tiene razón.

Fingí una sonrisa cortes, pero por dentro era un amasijo de nervios, necesitaba cambiar de tema rápidamente.

—Bueno, ¡fuera penas! Vengo de recoger mi disfraz— sonreí deseando que picaran el anzuelo, para mi suerte así fue.

—¡Anda! ¿y de que vas?

—Es un secreto, señor cumpleaños.

—Si esta noche te vamos a ver, mujer, ¿Qué más da?

—No, no, mis labios están sellados.

—¿Sigues empeñada en ir sola? — me miró frunciendo el ceño.

—No me hace falta nadie para pasármelo bien, además, con mi disfraz se entenderá porque voy sola... lo tengo todo aquí—dije mientras me señalaba con el dedo índice la cabeza.

Ambos rieron divertidos.

—Pues yo voy con esta preciosidad de aquí— rodeó a su prima por los brazos.

—¿En serio?

—Sí, mi marido no puede venir, así que mi primo ha pensado que sería una buena pareja de disfraz.

—¡Qué bien! ¿y de que iréis?

—De Enrique VIII y Ana Bolena —contestó Ana sonriendo.

—¡¿Qué?!

—¿A que es original?—preguntó él, sonriéndome.

—Mucho —le miré pensativa— ni a mí se me hubiera ocurrido.

Se miraron triunfantes y sonreí.

—¡Voy a llevar un saco con cabezas!

—La madre que te parió Alejo! —Interrumpí—creo que eso ya roza lo tétrico.

—¡Oye! ¿Qué pasa? es parte del personaje, es “attrezzo”.

Estuve toda la tarde entretenida arreglándome para la fiesta de disfraces, no dejé de mirar el móvil por si acaso Klaus llamaba, pero no lo hizo, <<*cabrón*>> Me embaucó con un sexo oral impresionante, y luego no me llama. Abro mi libreta mental y anoto; <<*no dejarte embaucar por un sexo impresionante*>>, y después lo subrayé con fosforito, a ver si así no se me olvidaba.

Me ricé el pelo y me lo recogí dejando varios mechones sueltos, que luego repasé con las tenacillas,. Me maquillé y me enfundé en mi vestido rojo y negro ambientado en el siglo XIX, corsé apretado y larga y ahuecada falda, me sentía dentro de una película. No tardé ni media hora en llegar a la enorme casa de campo de Alejo, y eso que de normal se suele tardar de cuarenta a cuarenta y cinco minutos. No quería pensar en el regalito que tendría en unas semanas, de la querida DGT.

Todo estaba atestado de gente, la decoración era preciosa, y todo lleno de pequeñas luces que hacían de la casa un sueño de hadas. Estaba intentado encontrar una barriga prominente cuando unos ojos azules me dejaron sin respiración.

—¿Alejo? — susurré asombrada.

—¡Jacqui!—me sonrió—ya estaba preocupado, dios mío, ¡qué guapa estás!

—¿Yo? —. Abrí mis ojos de par en par—¿Tú te has visto?, ¿no ibas de Enrique VIII?

—Sí — se miró y me miró con el ceño fruncido —¿de crees que voy?

Me encogí de hombros.

—Que dios me perdone, pero Enrique VIII, al menos el que yo recuerdo, no era tan impresionante como lo estás tú ahora, ¿eso son lentillas? —Se rió a carcajadas.

—A decir verdad, voy de Jonathan Rhys Meyers en Los Tudors —le sonreí irónica—oye, he elegido la versión de Enrique VIII más adecuada a mí.

—Pues no tienes tú morro... —le miré de arriba abajo.

Entonces recordé una de las imágenes de la serie, y Alejo iba igual, con una camisa holgada blanca, remangada hasta más arriba de los codos, el cuello redondo y que se abría en pico hasta el pecho. Llevaba unos pantalones negros de época, también una cinturilla y en ella una espada enorme, con forma de cruz, la cual portaba unos dibujos enormes y preciosos desde el pomo, pasando por la empuñadura hasta los gabilanes. Se había engominado y peinado su rubio pelo hacia atrás, se había puesto unas lentillas azules, y le asomaba la sombra de la barba, estaba realmente increíble.

Un poco más rezagada estaba Ana, con un precioso vestido de tela roja con dibujos dorados, era una mezcla entre medieval y renacentista, con un corpiño recto, que dejaba al aire los hombros, y desde un poco más abajo de los mismos salían unas mangas anchas hasta las muñecas. También llevaba una enorme y larga falda hasta los pies,

supelo estaba adornado por una peluca castaña que caía ondulada a ambos lados de los hombros, con una preciosa tiara a modo de diadema, hacían una pareja impresionante.

—¡Estáis guapísimos!

—Gracias— sonrió Ana tímidamente.

—Oye, ¿no decías que ibas a llevar un saco con cabezas?

Se volvió y puso ante mí un enorme saco, me lo tendió y noté como pesaba, lo miré sorprendida.

—Lleva cabezas, tres de ellas son de esas media mierdas que juraste venganza, ya sabes... — me dijo en un susurro.

—¡No me digas! ¿Las de la gran estafa editorial?

—¡Las mismas!

—¿Sufrieron mucho?

—Gritaron desesperadas...

Solté una carcajada, y él me imito, se acercó un chico de catering y me ofreció una copa de vino blanco que acepte.

—Por cierto ¿se puede saber de qué vas Jacqui? —preguntó mirándome de arriba abajo. Intuí que había estado intentando adivinar de quien iba, pero sin tener mucho resultado.

—Voy de Mercedes Herrera— dije sonriendo de oreja a oreja.

—¿Perdón? — me miró como si acabara de decir que iba de teletabi.

—Mercedes Herrera, la prometida de Edmond Dantes—sus cejas ya eran una sola, ¿en serio no sabía a quién me refería?—coño Alejo, ¡El conde de Montecristo! — Dije exasperada— Alejandro dumas, ¿te suena?

—Un día te ahogaras con tu propia mala leche...

—Y tú con tu ignorancia, —espeté sonriendo—¿Qué clase de editor no sabe quién es Edmond Dantes?

—Pues uno que reconoce la obra de Dumas por el conde de Montecristo y no por el nombre de sus personajes—inquirió fingiendo enfado—siento no saberme de memoria todos los nombres.

—Estás perdonado.

—¿Entonces donde está tu señor Dantes? —Sonrió —creía que venias sola.

—Y vengo sola...

—¿Y Dantes?

—En el castillo, haciendo el pasadizo con Abate Faria—sonreí y él me imitó—otro preso del castillo— dije al adivinar que no sabía quién narices era Faria

—Original, no digo que no... —le sonreí— por cierto, David esta por aquí.

—¿De verdad? —me sorprendí— no me ha dicho nada.

—Ha venido con María.

—¿Y de que van?

—Mejor te dejo que lo averigües tu sola, amiga.

Fruncí el ceño pensativa, por su sonrisa sabía que no tendría desperdicio el disfraz de mi amigo, y parecía que las cosas con la ayudante de Alejo iban bien. Quizás lo buscara dentro de un rato, ahora estaba un poco agobiada por toda la gente que me paraba a sacarme temas de conversación.

Una hora más tarde en la que paseé yo sola por la sala, no vi a David, pero si a Alejo que iba cargado de su prima, y de un enorme saco negro, sonreí solo de verlo, estaba realmente impresionante.

Poco después de soplar las velas volvimos a estar Enrique VIII y yo hablando sobre el resto de los invitados, cuando los ojos de Alejo se abrieron de par en par mirando a algo a mi espalda, me giré por curiosidad y me quedé de piedra. Un hombre de metro noventa caminaba elegantemente hacia nosotros, contuve el aliento y me agarré a Alejo porque empezaron a temblarme las piernas. Iba con una especie de esmoquin de época negro, del siglo XIX, con una camisa negra abotonada hasta el cuello, justo en el último botón había un camafeo.

Estaba terriblemente perturbador allí ante mí, todo de negro, elegante hasta la locura, con su enorme cuerpo que parecía no tener fin. Llevaba una peluca blanca que me hizo sonreír, peinada y engominada hacia atrás, hacia contraste con su piel y con esos ojos tan azules... respiré cuando caí en la cuenta que lo necesitaba para vivir, cuando estuvo ante mí, creí que me desmayaba.

—Buenas noches—habló y me derretí— feliz cumpleaños Alejo.

—Gracias Klaus—sonrió Alejo igual de impresionado que yo.

—La fiesta está genial, debo felicitarte— Alejo solo fue capaz de sonreír.

—¿Y se puede saber de qué vas? — preguntó esta vez recuperando el habla, tenía suerte, pues yo aún seguía muda.

Me miró sonriendo, pero no dijo nada, yo respiraba entrecortadamente, pero por fin fui capaz de hilar palabras.

—Es el conde de Montecristo...—susurré casi sin aliento.

Alejo parpadeó varias veces y sonrió de oreja a oreja.

—¿Edmond Dantes? — preguntó Alejo.

—Si— contesté sin parpadear.

—Pues parece que Faria y él encontraron la manera de escapar—dijo sonriendo perdiéndose entre la gente.

—¡Faria muere! — Grité— haz el favor de leerte el puñetero libro, ¡o al menos ver la película!

Sonrió ante mi comentario y desapareció de nuestra vista, Klaus no apartaba la vista de mí, y yo no podía respirar y mirarle al mismo tiempo.

—¿Qué? — Me sonrió— ¿doy el pego?

Tragué saliva.

—La verdad que... si—me sonrojé—aunque has elegido la versión cinematográfica de 1975.

—Lo sé, es que quería ponerme una peluca— sonreí ante su comentario—me resalta los ojos.

—¿Cómo sabías que elegiría a Mercedes?

—Me tuve que tragar mil veces las distintas versiones de la película, por no decir que pretendías que me leyera el libro—me sonrió y dejé de sentir las piernas— además sé que es uno de tus personajes preferidos.

—No has contestado a mi pregunta.

—La mujer de la tienda de disfraces, es amiga de mi madre...

Sonreí como una idiota.

—Ha eso se le llama, tráfico de influencias.

—No señorita— se inclinó hasta quedar a centímetros de mis labios— es tener más cara que espalda.

—Y dígame señor Conde— parpadeé varias veces y me sonrió— ¿Usted no trabajaba?

—Claudia me sustituye, ¿te había dicho que es un sol?

—¿No cree que la está sobrecargando de trabajo?

—También sobrecargo su nómina del mes, señorita Mercedes.

Ambos sonreímos, era palpable la electricidad que había entre nosotros. Klaus tenía las manos entrelazadas detrás de la espalda y seguíamos demasiado cerca.

—¿Klaus? —la voz de Ana nos sobresaltó a los dos, y nos apartamos de golpe.

—Ana—carraspeó él.

—¿Qué haces aquí? —Preguntó sorprendida de vernos tan cerca—pensaba que trabajabas...

—Claudia prefería hacerlo sola—se encogió de hombros— dice que la estorbo.

—¿Y porque no me has llamado?

—Quería daros una sorpresa—agaché la cabeza, estaba más que incomoda, necesitaba salir de allí.

—¿Y de qué vas?

—Soy el conde de Montecristo.

Ella solo asintió sin decir nada más, nos miró a ambos y frunció el ceño. Cuando iba a irme Klaus me cogió del antebrazo para que no pudiera moverme, Ana nos miraba perpleja.

—No se vaya muy lejos, Mercedes—dijo divertido y no pude evitar sonreír.

—¿Quien se cree que es usted para darme ordenes?

—El conde de Montecristo, señorita—sonreí con ganas, ignorando la mirada de Ana.

—Vivir para la venganza o morir por ella, es un dulce destino señor—hice una reverencia— pero otros asuntos reclaman mi atención.

Me zafé de su agarre y me perdí entre la gente que abarrotaba aquel salón. Acababa de recitar una de mis frases preferidas del libro, también me di cuenta de que mis últimos 5 años habían resultado bastante enriquecedores, la depresión me había hecho leer mucho y compulsivamente.

Estuve buscando a David por todo el salón, ya estaba a punto de darme por vencida cuando unos andares que yo concia me hicieron sonreír, vestía unos pantalones vaqueros, unas botas, una camiseta blanca y una chupa de cuero.

—¡Jacqui! — Me abrazó dándome dos besos en el cuello—¡llevo buscándote toda la noche!

—Yo también, ¿se puede saber de qué vas?

—De Arnold Schwarzenegger en Terminator — me carcajeé durante unos minutos después me sequé las lágrimas que me caían por las mejillas y cogí aire.

—Se supone que debían ser disfraces de personajes históricos....

—¿Me vas a decir que Terminator no es un personaje histórico? — preguntó fascinado y volvió a darme la risa.

—Desde luego ¡es un personaje memorable!, ¿y María? Déjame adivinar...—fruncí mis labios mientras pensaba— ¿Jhon Connor?

Echo la cabeza hacia atrás soltando una carcajada.

—Has dado en el clavo, nena.

—¡Lo sabía! —negué con la cabeza sonriendo—me encanta tu disfraz, en serio.

—¿Pero a ti que no te gusta de mí? —me guiñó un ojo.

—¡Vaya! ... me has pillado.

—¿Y de qué vas tú? —me acaricio la nuca con su mano.

—De Mercedes Herrera—dije sonriendo de oreja a oreja.

—El conde de Montecristo—sonrió—buen disfraz.

Nos sonreímos con ganas, a veces no hacía falta hablar con él para saber que me estaba diciendo con esa mirada. Poco después una pequeña mano agarró a David del brazo y tiro de él, se trataba de María que estaba tremendamente graciosa vestida de chaval joven.

—Sayonara, baby— dijo alzando su pulgar como el mítico final de la segunda parte de la película, mientras se perdía entre la gente.

Sonreí y me encaminé hacia la barra para poder hacerme con una copa, me acomodé en un rincón mirando todo a mí alrededor, la voz de *Pink* cantando *Try* me alejó de todos los que estaban en ese salón y la tararé sin darme cuenta, la letra me daba de lleno, de eso no cabía dudas.

*“Donde hay deseo, habrá una llama, donde hay una llama, Alguien está destinado a salir quemado, Pero solo porque te quemes no significa que vayas a morir, tienes que levantarte e intentar, intentar, intentar...”*

Suspiré ante aquel estribillo que me ponía nerviosa, bebí el último trago de mi copa perdida en aquella canción cuando sentí que me miraban, miré a ambos lados y no vi que nadie estuviera prestándome atención. Cuando miré al frente, a varios metros de mí en el primer escalón de la enorme escalera que subía a la segunda planta estaba Klaus, observándome con los ojos entrecerrados. Subió cinco escalones sin apartar los ojos de mí, después giró la cara y me ignoró hasta perderse por la segunda planta completamente vacía, miré hacia todo lados, no había señal de Ana ni de nadie que conociera ¿pero qué hacía? ¿Estaba loco?, ¿Por qué me había mirado así? ¿Quería que subiera? Pasé varios minutos sopesándolo mientras miraba por si acaso aparecía de nuevo, pero no fue así, así que me encaminé volviendo la vista a todos lados y cuando vi que nadie miraba, subí las dieciséis escaleras como alma que llevaba el diablo.

La segunda planta estaba en penumbras, caminé sigilosa por el largo pasillo, pero no había señal de Klaus. Estaba empezando a pensar que lo había imaginado cuando oí una puerta moverse, me volví y me quedé en el umbral de aquella habitación completamente oscura. No quería reconocer que estaba cagada de miedo, pero aun así me adentré respirando trabajosamente, me estaba empezando a dar ansiedad cuando oí un portazo a mi espalda, pegué un brinco y una fuerza desconocida me arrastro hacia la pared, donde me estampó, entonces lo supe, esa agresividad la conocía muy bien.

Estaba empotrada en aquella pared casi sin poder moverme, Klaus me tenía presa de sus brazos y su cuerpo, y el vestido no ayudaba a que me sintiera más libre, me besaba con fuerza, con mucha agresividad, apenas podía disfrutar de la miel de sus labios ya que sus besos eran rápidos, fieros, ansiosos... Deseaba besarle suavemente, lamer cada parte de su boca, acariciar su lengua para embeberme de él, pero la urgencia era demasiada. La habitación estaba completamente a oscuras, necesitaba verle, ver sus ojos sobre mí, me di cuenta que más que otra cosa en el mundo, necesitaba su mirada.

—Enciende la luz —susurré despegándome de sus labios— quiero verte.

Se movió con agilidad por la habitación, encendió la luz de un gran vestidor que no sabía que estuviera allí, y nos iluminó débilmente.

—Pasamos aquí unos días el verano pasado— dijo intuyendo mi cara de sorpresa.

Estaba a unos metros de mí, con los brazos en jarra mirándome, la luz era débil, pero le veía perfectamente, respiraba trabajosamente, y yo estrujaba la falda nerviosa. Casi no podía respirar, me temblaban las piernas y sorprendentemente ya estaba más que húmeda.

—Quítate la falda— dijo en un tono autoritario, serio, imperturbable, sin moverse de donde estaba.

—Cuando te quites la peluca esa.

Sonrió y creí morirme, ¿Cómo podía ser tan perfecto?, suspiré como si tuviera quince años y estuviera viendo a Leonardo DiCaprio en Titanic, pero no, ese era Klaus, con su efecto embriagador sobre mi persona. Se quitó la peluca y pasó los dedos por su pelo despeinándolo y haciéndome sentir un amago de infarto, me lanzo la peluca que cogí en el aire sonriendo.

—Sigo viendo la falda puesta, Jacqueline.

—Eres un perverso... —sonreí mientras intentaba desatar la falda del botón trasero.

—Más de lo que seguramente recuerdas.

—Te aseguro que tengo muy buena memoria, Klaus.

Me sonrió y respiré cuando pude por fin desatarme la falda y los cancanes que me había puesto para que quedara abultada. Me apoyé en la pared y saqué primero un pie y después el otro, cuando escapé de la trampa que yo misma me había creado, puse mis manos en las caderas y lo miré divertida arqueando las cejas.

—¿El corsé también me lo quito? — negó con la cabeza y sonreí.

—Quítate ese precioso tanga y lánzamelos— sentí un escalofrío, pero hice lo que me pidió.

Me quité el tanga muy despacio, deleitándome en sus brillantes ojos que me miraban ansiosos, pude intuir su erección, me mordí el labio sin poderlo evitar. Una vez me quité el tanga se lo lancé con tanta gracia que fue a parar a su cabeza, me reprimí una carcajada llevando mis manos a mis labios, para mi sorpresa cogió mi tanga y sin

apartar los ojos de mí se los llevó a su nariz. ¿Qué?, ¿en serio había hecho eso? Parpadeé varias veces sin saber si me había gustado, o me había dado repelús.

Pero él, ajeno a todo el revuelo que tenía en mi cabeza, se mordió el labio y gemí por la anticipación. Antes de darme cuenta venía hacia mí con pasos largos y firmes, no me dio tiempo a reaccionar, así que cuando quise darme cuenta ya estaba enroscada en su cuerpo y devorándole los labios como una hiena. Se estaba volviendo loco, podía notarlo, y lo afirmé cuando me apretó contra él y me empotró contra la pared, necesitaba de él, necesitaba sentirlo dentro, puede que no fuera la vez más romántica de todas, pero después de 5 años solo quería perderme en su cuerpo, dándome igual todo lo demás. Sin esperarlo me soltó y me dio la vuelta. Con un movimiento me apretó pudiendo notar su erección en mi trasero, me alzó las caderas y me inclinó hacia adelante, puse las palmas de mis manos y mi mejilla en la pared para notar algo de estabilidad, de repente y sin haber oído la cremallera, entró en mí con su gran miembro, pegué un grito por el dolor mezclado con el placer. Aunque estaba más que húmeda su tamaño era bastante considerable, me envistió varias veces llevándome a un paraíso del que jamás hubiera querido volver.

Mientras que con una mano me agarraba la cadera con fuerza, con la otra me sujetaba la nuca y me mecía a su antojo, yo era todo sensaciones, entraba y salía de mí y yo me envolvía en un placer místico, ¿y había estado cinco años sin eso?, Dios, no podía ser... apunto de rozar el clímax se detuvo, salió de mí y dándome la vuelta me lanzó a la cama impoluta que había allí, respiraba demasiado deprisa y sentía que de un momento a otro me desmayaría. Se paró a los pies de la cama, y se quitó los zapatos seguido de los calcetines y bajó sus pantalones junto con el bóxer, me encantaba cuando hacia eso, me permitía observarle como si fuese una obra de arte, una preciosa, cara e intimidante obra de arte. Su excitación era tan importarte que le llegaba hasta la altura del ombligo, me lamí los labios... ¡Iba a volverme loca como retrasara más el momento! se quitó la chaqueta del esmoquin y quedó ante mí con una camisa negra que marcaba cada pequeño rasgo de su precioso torso. Gateó hasta mí y tiro de mis tobillos, se inclinó y me besó.

Esta vez lo apresé entre mis brazos y no dejé que despegara sus perfectos y preciosos labios de mí, enroscué mis piernas a su cintura y le apreté a mí para que me embistiera, no me hizo esperar mucho y me penetró hasta el fondo, ambos gemimos entre nuestros labios.

—No pares—susurré.

—No pienso hacerlo—me dijo con un hilo de voz.

Empezó a moverse fuerte y fiero, desgarrando cada parte de mi interior, me besó el mentón y pasó su lengua por mi garganta. Había momentos que tenía que cerrar los ojos porque aquello era demasiado intenso, estábamos en mitad de una fiesta de cumpleaños, con lo que seguro habría setenta personas o incluso más, y nosotros estábamos refugiados en una segunda planta, encerrados en una habitación follando como animales. Empecé a contraerme por el orgasmo, aquello era delirante.

—Vamos pequeña, apriétame...

Y con esas leves palabras, me catapultó al orgasmo más intenso de los últimos cinco años. Él tardó solo unos pocos segundos después en dejarse llevar, gruñó mientras me mordía el cuello haciendo que gimiera del dolor. Segundos después estábamos quietos, respirando trabajosamente y lo que es peor... volviendo a la cruda realidad, en la cual él estaba casado, y yo era una mujer prometida... aunque mi novio no diera señales de vida en tres días, ¿le habría pasado algo? Y lo que era más deprimente de todo, ¿Por qué no le había echado de menos?, despegué esos pensamientos de mi mente cuando sentí los labios de Klaus en mi pecho, seguía dentro de mí, y eso me hacía sentir llena.

—Dios, me siento como si hubiera vuelto a casa después de un largo viaje...—  
Sonreí ante su susurro y le acaricié el pelo.

—¿Qué pasará ahora Klaus? — Levantó su cabeza y me miró—tú estás casado y yo...—me quedé pensativa—bueno, yo tengo a Aníbal.

—¿Estás enamorada de Aníbal?

—Bueno, le quiero, pero no siento lo que debería por él, Klaus—acaricié su mentón—probablemente acabe con esto cuando vuelva de Argentina.

—¿A qué te refieres con “*probablemente acabe con esto cuando vuelva de argentina*”? —me miró con un cierto pánico en los ojos.

—A mi relación con él—suspiró aliviado y fruncí el ceño —tú sigues casado Klaus—inquirí expectante, él se revolvió nervioso y salió de mí, de repente todos mis miedos salieron a relucir.

—Lo sé, no hace falta que me lo recuerdes, Jacqui — empezó a vestirse.

—¿No piensas hacer nada al respecto? — Espeté sorprendida, me miró impasible y creí morirme— ¡Oh dios mío! ¿La quieres?, ¿es eso?

—¡No la quiero, joder! —se pasó las manos por el pelo— pero no es tan fácil.

Me quedé de piedra, ¿Cómo podía comportarse tan frío ante todo este tema?, él seguía vistiéndose sin mirarme a los ojos, como si aquello no hubiera sido más que un desahogo, como una espinita que necesitas quitarte de encima. Intenté recordar la última vez que me hizo sentir así, y mi mente me llevó a cinco años atrás, una furia incontrolable empezó a brotar de mis entrañas.

—Claro... —susurré— es más fácil follarte a tu ex ¿verdad?

—¡No hables así, Jacqueline! No te atrevas...

—¡Hablo como me da la gana, Grass!

—Dame un tiempo, por favor— dijo en un tono conciliador que me pasé por el forro—necesito saber qué camino tomar.

—¿Pero tú qué coño te piensas que soy yo? — Espeté enfurecida— ¿Una puta estación de servicio? —me levanté y pude notar cómo me miraba de arriba abajo— ¡Soy una persona Klaus!, ¡no puedes hacerme esto, Joder! ¡Otra vez no!, llegas con tu perfecta sonrisa, reclamándome como si fuera tuya, ¿para qué?, ¿para luego tener dudas?

—Jacqui, por favor... han pasado cinco años, apenas nos conocemos, hemos cambiado, vayamos poco a poco.

—No—susurré—tú no has cambiado una mierda, sigues siendo el mismo cerdo cabrón, que me engañó, eso es lo que eres— pude sentir cómo se resquebrajaba ante mis palabras—no voy a volver a tocarte.

—Jacqui, por favor...—suplicó.

—Lárgate de aquí Klaus—se quedó quieto mirándome — ¡que te largues!

Me miró con los ojos brillantes, se inclinó a coger su peluca y mirándome una última vez salió por la puerta cerrándola tras él ¿Por qué con el todo era tan tormentoso?, ¿Por qué no podía irme bien de una jodida vez? Me senté a los pies de la cama intentando calmarme, me sentía atrapada en un círculo vicioso del cual no podía salir. Quizá debía volver a alejarme de aquí, si funcionó una vez, seguramente funcionaría dos, me dispuse a vestirme, rebusqué por la cama, el suelo y el vestidor, y no había ni rastro de mi tanga, *¡será cabrón!* susurré resignada, a este paso acabaría con mi repertorio de ropa interior. Me metí de nuevo en el traje y me recompuse como pude, volví a la fiesta que se había tornado asquerosa y soporífera. Necesitaba salir de allí, di varias vueltas por la estancia para encontrar a una cara amiga, pero ni rastro, tampoco había rastro de Klaus, ni siquiera de Alejo, me acerqué a un ventanal y me quedé allí mirando como caía agua nieve, deseando que por una vez la nieve se materializara, no tardaría mucho en irme cuando una voz habló a mi espalda.

—¿Dónde narices estabas? —preguntó David apoyándose en un pilar cerca de mí.

—Dando una vuelta por ahí ¿y tú?

—Por la pinta que tiene tu pelo sé que me estas mintiendo—me ruboricé—pero no pasa nada, me lo contarás cuando quieras.

Sonreí y me imitó. Era increíble lo que David conseguía hacer con solo una sonrisa, conseguía calmar mis miedos y mis dudas, y por muy desesperada que estuviese, me hacía sentir a salvo, como si estando el a mi lado, todos los males fueran menores. Miré su pelo, sus ojos marrones rasgados y no pude evitar sentirme en casa, y saber que cinco años atrás hubiera dado todo lo que tenía por un poco de su atención... como nos cambia la vida ¿Verdad?

—¿Te está gustado la fiesta?, ¿por cierto y María?

Se encogió de hombros.

—La he perdido de vista hace una hora o así—se pasó los dedos por el pelo— ¿sabes? he conocido a una chica—resoplé a lo que sonrió— de hecho, hemos follado en la casita que está al lado de la piscina.

Abrí mis ojos de par en par y me volví quedando frente a él.

—¿Qué has hecho que?? —Susurré —¿pero tú estás loco?, ¿y María?

—Ya te he dicho que hace una hora que no la veo, además entre ella y yo solo hay sexo—me sonrió—sin problemas enana ¡relájate!

—Menudo morro tienes—dije apartando la mirada, y sentí como me acariciaba la mejilla.

—¿Me vas a decir que narices has estado haciendo? — inquirió obligándome a mirarle.

—Klaus—susurré—estaba por aquí y...

—No me digas más—me acarició el mentón y tuve que hacer fuerza por no llorar—¿nos vamos o quieres quedarte?

—¿Me ves cara de querer quedarme? —Se echó a reír—vámonos.

—¿Quieres que busquemos a Alejo?

—No, ahora le mandaré un Whatsapp, si me ve seguro que insiste en que me quede, y no tengo ningunas ganas.

—Perfecto, ¿te llevo?

—Por favor.

Me dio un suave beso en la mejilla y me tendió una mano que agarré lo más fuerte que pude. Sorteamos a toda la gente que se nos ponía en medio en nuestra huida, la fiesta estaba en pleno auge y la mayoría ya llevaba dos copas de más, en el fondo me daba envidia verlos pasárselo tan bien, mientras que yo en ese momento me sentía menos que un moco. Una vez en la salida me paré en seco.

—¿A quién te has tirado?

—Vestía de época— sonrió.

—Cincuenta de las mujeres que hay aquí visten de época, no es un dato demasiado esclarecedor.

Soltó una carcajada.

—No lo sé Jacqui, no hemos hablado mucho, solo sé que vestía de granate o rojo y que la fiesta le parecía una mierda, luego me ha dicho más cosas, pero mi cabeza estaba en otros asuntos, ¿Sabes?

—Porque será que te creo...

—Vamos enana, que necesito darme un buen baño...—dijo besándome la cabeza.

—Yo también— afirmé caminando por el césped casi blanco de la entrada, resguardada en sus brazos.

—Yo pensaba bañarme en tu jacuzzi...—me sonrió pillo—si me dejas, claro.

—Menudo morro tienes ¿te lo habían dicho?

—Tu, con esta, dos veces en menos de media hora, voy a pensar que lo dices de verdad.

—Madre mía, si no fueras tan guapo...

—¿Me estás llamando tonto? —Dijo sonriendo—te recuerdo que estás hablando con un abogado, guapa.

—Eso no quiere decir nada, la de abogados idiotas que hay...

Negó con la cabeza dándose por vencido y sonreí, a veces me gustaba meterme un poco con él, era gracioso, aunque no pretendiera serlo, poco rato después estábamos en su coche de camino a mi ático. La música sonaba suave y se estaba de vicio en aquel coche tan calentito, David me hablaba de algo, pero no pude evitar cerrar los ojos solo durante unos minutos.

Sentí un leve movimiento y me desperté de golpe.

—Te has quedado dormida—dijo mientras me miraba con cariño.

—Lo siento David, me estabas hablando...—me avergoncé—se estaba tan calentito que no lo he podido evitar.

—Tranquila, me gusta verte dormir, cuando estas relajada pareces mucho más joven.

Sonreí y le acaricié la mano mientras nos quitábamos los cinturones y salíamos del coche. El aire helado me devolvió a la realidad y subí corriendo a mi casa, estaba exhausta. Aun no me había quitado el abrigo y ya había puesto la calefacción central de la casa, mientras me dejaba caer en el sofá.

—Voy a preparar la bañera ahora vienes, ¿vale? — asentí.

Lo vi perderse por las escaleras que daban paso al piso de arriba donde se encontraba mi estudio y mi dormitorio. Diez minutos después me encaminé a la parte de arriba, subí las siete escaleras con tal desgana que se me hicieron eternas. Arrastraba los pies y el cuerpo como si pesara cien kilos, vi que salía luz desde mi habitación y fui hacia ella. David estaba de rodillas en mi baño echando gel a la bañera que ya estaba casi llena y a tope de burbujas, el agua desprendía vaho que ya había cubierto los espejos de los baños.

Me fijé en que se había quitado las botas y la camiseta, y solo llevaba aquellos vaqueros que le quedaban como un guante, me apoyé en el marco de la puerta y sonreí.

—Eres el mejor en cuanto a consolar a mujeres, David.

—Lo sé—me sonrió—aunque esto lo hago principalmente por mí, adoro esta bañera.

Solté una carcajada.

—¿Te metes conmigo? — dijo ladeando la cabeza.

—He tenido un día de lo más raro, voy a una fiesta disfrazada, me acuesto con Klaus, que resulta que fue mi pareja durante unos meses hace cinco años, que por cierto está casado, pero la cosa no acaba ahí. Justo después del sexo me viene con dudas, me enfado, me cabreo, me traes a mi casa, llenas mi bañera y ¿esperas que no me meta?

Echó la cabeza hacia atrás partiéndose de risa, negó con la cabeza y sonrió.

—Ven aquí, anda— me tendió la mano que apreté con fuerza.

Tiro de mí y casi consigue que me caiga, después de recuperar el equilibrio y reírme a gusto, me sentí agotada, dejé caer los brazos lánguidos a ambos lados de mi cuerpo y le miré. Después de sonreírme con todo su encanto se puso de pie y caminó hasta ponerse detrás de mí, su aliento en mi cuello me puso la piel de gallina, antes de que pudiera decir nada sus hábiles dedos ya estaban desatándome el corsé, poco después dejó que callera al suelo y siguió desabrochándome la falda y todos los abalorios que llevaba puesto. Me ayudó a salir de todo aquel follón de ropa, se dio la vuelta y se puso delante de mí. Me miró de arriba abajo y frunció el ceño.

—¿Y tus bragas? — preguntó asombrado.

—No preguntes, por favor.

Sonrió y me desabrocho el sujetador, no me pasó desapercibido la manera en la que me miraba y daba pequeños suspiros, me recordó a mí misma cuando era yo la que daba esos suspiros solo de verle sonreír. En otra ocasión me hubiera lanzado a su cuello, pero en aquel momento solo quería meterme en el agua hirviendo y quemar todo el mal rollo que llevaba auestas. Pareció leerme la mente y después de guiñarme un ojo se arrodilló frente a mí para bajarme con cuidado las medias, a su vez acariciaba la piel que iba dejando libre. En eso me recordó a Klaus y una punzada en el estómago me hizo cerrar los ojos. Poco después ya estaba dentro de aquella bañera perdiéndome en ese abrazo ardiente, purificador. Antes de darme cuenta David estaba a mi espalda, me agarró suavemente por la cintura para acercarme más a él, aquello me reconfortó más de lo que hubiera imaginado y acabé apoyada en su pecho con mi cabeza en el hueco de su cuello, me dio varios besos en la frente y suspiré.

—Estoy muy cansada David, ¿Por qué nunca puede irme bien sentimentalmente?

—Jacqueline...—me paso los dedos por el cuello—no puedes exigir las cosas tan rápido, ponte en su lugar.

—¿Y en el mío?, ¿Quién cojones se pone en el mío?

—Tranquila enana— me abrazó—date tiempo...

Nos quedamos en silencio un rato, el agua caliente y sus brazos me hacían olvidar todo lo demás. Muchas veces que había preguntado por qué en todo ese tiempo nuestra relación no había ido más allá que meros encuentros sexuales, puede que sintiera que siempre una parte de mi esperaba a Klaus, pero había algo que nadie más sabía, y era que con la única que persona que desearía estar, si Klaus no estuviera, sería él.

Acarició con cuidado mi piel y me hizo reír haciéndome cosquillas con la esponja, pese a que sentía su erección a mi espalda no intentó nada, y eso me hizo sentir más tranquila y a la misma vez más confusa, ya que a cada minuto que pasaba deseaba más besarle. Sentir que me trataba con todo el cariño que era capaz de dar, me valía.

Media hora después, y arrugados hasta más no poder decidimos salir del agua. Primero salió el y disfruté de las vistas de su precioso cuerpo mientras se secaba el cuerpo y el pelo con esa gracia tan natural que le hacía único.

—¿Qué miras tan atenta? —me dijo observándome desde el espejo.

—A ti, es curioso cómo te mueves—sonreí—tienes ritmo todo el rato.

Se echó a reír con ganas y después de atarse la toalla a cintura se dio la vuelta y me miró.

—Llevo la música auestas, nena.

—Lo sé, me conquistaste bailando *Single Ladies*, no lo olvides.

—No lo hago, si quieres puedo recordártelo—dijo mientras repetía algunos pasos de aquella canción, haciendo que me riera tanto que por un momento pensé que acabaría ahogándome—venga sal ya de ahí, tú no eres Ariel ni yo Sebastián, sirenita...

Lo vi dirigirse hacia la habitación y me decidí a salir de la bañera, me sequé lo más rápido que pude, desde el baño podía verle en mi habitación mirando algunas cosas que tenía por allí, varios minutos después salí del baño y me quedé mirándole, estaba de espaldas a mí mirando unas fotos que tenía sobre la mesa, últimamente estaba algo melancólica y no hacía más que mirar fotos de otra época, no pude evitar acercarme a él y abrazarle por la espalda, apretó mi mano y suspiró.

—Eres la mujer más increíble que he conocido nunca, Jacqui y he conocido muchas...

—Sí, sé que has conocido a muchas.

—Estoy hablando en serio Jacqui—le di un apretón más fuerte para hacerle saber que lo entendía—conforme más pasa el tiempo, más difícil es encontrar a alguien como tú.

Se dio la vuelta y agarró mis manos, en aquel momento estaba tremendamente sensible.

—Muchas gracias David, pero ya estás en mi casa y medio desnudo, no hace falta que me comas la oreja—sonrió con ganas—ya me tienes donde querías...

—No Jacqui, en eso te equivocas, nunca te tengo donde quiero.

Diciendo esto me besó, con una ternura que casi consigue hacerme llorar. En ese instante me di cuenta de que lo único que quería hacer en ese momento, era el amor.

## Capítulo 5

Pasaron dos días sin que saliera de casa, y prácticamente de la cama. David se quedó conmigo, aunque iba y venía. Tenía que darle las gracias, ya que se preocupaba de que no muriera de inanición, pero no hubo más sexo. La madrugada del sábado había sido una excepción, que esperábamos que no volviera a ocurrir. Nos dimos cuenta que lo mejor que podíamos hacer para avanzar era ser solo amigos, aunque fuera realmente difícil, porque sabíamos que había algo entre los dos más allá de la amistad, pero es de esas situaciones raras en las cuales sabes que por mucho que lo intentes, no saldrá bien, y prefieres auto convencerte de que lo mejor es ser solo amigos.

María no llamó, pero si la misteriosa chica con la que había tenido sus más y sus menos el día de la fiesta. Lo miraba incrédula mientras lo escuchaba hablar y sonreír como un quinceañero, ¿sería la definitiva? Dejé a David en mi estudio hablando con aquella misteriosa mujer y me bajé al salón desde donde mi portátil me gritaba desde hacía días, aquel día me había enfundado en unas mallas negras y una sudadera de mi hermano gris que me llegaba casi por las rodillas. El look ideal para estar en casa con energías cero. Recogí mi pelo en un moño y me senté frente a mi portátil para intentar seguir con la historia, sin ningún resultado aparente, bufé resignada mientras escuchaba desde abajo la vibrante y álgida conversación de David con aquella tipa. <<estupendo, alguien que está feliz>>

Tocaron el timbre de la puerta y me sentí algo más viva, cualquier cosa que me hiciera pasar de las risas de David me vendría de perlas, Corrí a abrirla, barajé mentalmente quien podría ser, quizá mi madre o mi hermano, o incluso puede que mis amigas o alguien que estuviera sospechando de mi muerte.

—Klaus...—susurre sorprendida mientras parpadeaba varias veces.

Ante mi estaba mi dios particular, parecía incluso más alto, y ese era el motivo por el cual no podría funcionar mi relación con nadie más, el hombre con la capacidad de hacerme estremecer con su simple presencia, aquel que hacía que mi corazón se desatara y corriera desbocado. Tragué saliva, aquello no podía ser real, tenía su metro noventa ante mí, con sus vaqueros, sus converse, y su jersey de cuello alto, azul oscuro. Estaba sencillamente impresionante, di unos pasos hacia atrás intimidada por aquella mirada penetrante.

—Espero no interrumpirte—hablo tranquilamente y me temblaron las piernas —he llamado a tu móvil, pero lo tienes apagado.

—Está sin batería...

—¿Dos días? — arqueó una ceja incrédulo.

Me encogí de hombros, a modo de disculpa, se movió y puso ante mí un cuadro, intuí que sería eso por el tamaño, estaba cubierto por un papel de regalo negro.

—Venía a traerte esto.

—Vaya, que rápido —sonreí —pensé que tardaría más.

—No he tenido mucho trabajo—me miró impasible

—Perfecto — me hice a un lado— pasa.

Asintió y pasó al interior de mi casa. Me di cuenta que se quedó parado mirándolo todo, pareció asombrado por la enorme estancia que le daba la bienvenida. En la parte de abajo de mi ático, se encontraba un gran salón de color perla, con dos grandes ventanales y una terraza. Algunas paredes estaban con ladrillo bruto, al fondo y frente a una de esas paredes, había un pequeño mueble con una televisión de plasma, un *Dvd*, una *Play Station* para cuando venía mi hermano, y mi viejo portátil, frente a él tenía una pequeña mesita de cristal atestada de revistas, y un poco más alejado un sofá en forma de U. En el otro extremo del salón y al lado de uno de los ventanales había una gran mesa de cristal con diez sillas, y a unos pocos metros de donde nos encontrábamos estaba la cocina Americana, con una redonda isleta de mármol y cinco taburetes.

Por último miró mi pequeña esquina, consistía en un pequeño rincón que había adecentado con varias estanterías repletas de libros. Había colocado otro sillón reclinable, y una lámpara alta, con medidor de intensidad. Era mi pequeño rincón de leer o de escribir. Sonrió al ver aquello y vi que se acercaba a una de las paredes, no me extrañaba, la tenía impregnada de frases y párrafos no muy largos de libros, me había llevado meses escribir todo aquello, pero había quedado genial, sonreía como un tonto cuando David apareció en su campo de visión guardándose el móvil.

—Enana me vo...— se interrumpió al ver a Klaus— ¡vaya! Hola, Klaus.

—¿Interrumpo? — preguntó Klaus, visiblemente molesto.

—Si— contestó David sonriendo.

—No— gruñí mirando a David— no molestas.

Klaus nos miró a los dos y agachó la cabeza visiblemente molesto. David sonreía, parecía divertirse la situación, situación que a mí me ponía de los nervios. Hice señas a David con los ojos hasta que pareció darse cuenta.

—Bueno enana, yo me voy, la dama de rojo reclama mis atenciones— dijo poniéndose su chaqueta sonriendo.

—Vaya, se ha hecho de rogar.

—¿Qué es eso? — preguntó señalando el cuadro que Klaus había dejado apoyado en la pared.

—Un cuadro de una foto que quería Jacqui — contestó sin mirarle.

—¿Puedo verlo?

—Puedes hacer lo que quieras David— contestó de no muy buena gana.

David ignoró aquel tono, como solo él sabía y cogió el cuadro, lo destapó y sus ojos se abrieron de par en par, frunció el ceño y miró a Klaus.

—Guau—suspiró—es precioso, Klaus...tienes mucho talento, las cosas como son.

—Gracias— gruñó. La amabilidad de David le sacaba de sus casillas.

Me acerqué a mi amigo y miré el cuadro a su lado, sonreí al verlo, era realmente perfecto.

—¿Te gusta, David?

—Es precioso Jacqui —me sonrió—sales muy bien, lo poco que se te ve, claro...

Abrí los ojos mientras se me iba acelerando el corazón, ¿Cómo había podido saber que era yo?, si ni yo misma me reconocí la primera vez que la vi, miré a Klaus que nos miraba impassible, frio como el hielo, <<puñetero porte alemán>>

—Pero, ¿cómo sabes que soy yo? — le pregunté impresionada.

Me miró de soslayo y sonrió, devolvió la vista a la foto, que después me entregó.

—Me ofende que dudes del porqué te he reconocido...

No conteste, ¿Qué podía decir ante eso?, necesitaba cambiar de tema rápidamente.

—Bueno, no te entretenemos más David, tu dama de rojo te espera.

Él asintió sonriendo, se abrochó su chaqueta y después de despedirse de Klaus que permanecía tenso, me dio un beso en la mejilla y salió por la puerta, su humor era envidiable, Klaus y yo nos miramos en silencio durante un rato, la tensión se podía cortar con un cuchillo, finalmente se movió e hinchó los pulmones.

—Jacqueline—me miró fijamente— ¿tienes algo con David?

Pensé unos segundos mi respuesta.

—Te repito que no te importa—caminé con el cuadro en mis manos, él me siguió.

—¡Claro que me importa! —subió el tono de voz, a lo que me giré.

—¿Te has separado ya?

—No— gruñó

—Pues me reafirmo—dejé el cuadro apoyado en el sofá —no te importa.

—Jacqueline, por favor...

—¿Algo más, Klaus?

—No me lo pongas más difícil, ayúdame a hacerlo fácil...

—¿Y para ti que es hacerlo fácil? — me crucé de brazos— ¿no importarme que estés casado?, ¿estar para ti, siempre que tú puedas?, ¿abrirme de piernas para cuando él señorito lo considere?

—Sabes que no me refiero a eso, ¡joder!

—Entonces explícamelo, porque no lo entiendo.

Dio un largo suspiro y se pasó las manos por el pelo exasperado. Notaba que estaba nervioso, haciendo autocontrol por no perder los papeles. Caminó en círculos y cuando puso los brazos en jarra me miró.

—¿Sabes qué Jacqui?,

—Ilumíname—conteste irónica.

—Que paso, paso de esta mierda, y paso de ti y de todo—dijo frío como hielo partiéndome en dos—ojalá jamás hubiera pisado aquel salón de bodas, ahora estaría tranquilo con mi vida y no estaría en este sin vivir.

Lo miré intentado controlar la rabia que me salía por todos los poros de la piel, a este juego podíamos jugar los dos, y yo tenía almacenes de rabia contenidos lo suficientemente grandes como para ser tremendamente cruel.

—Pues tienes razón Klaus, ojalá hubieras seguido respirando a kilómetros de mí, porque solo has sido en mi vida cuatro orgasmos de mierda y una montaña de decepciones. Al menos me diste material para un libro, ¿te paso un cheque por tu ayuda?

—Ya no sé quién eres Jacqui...—se dio la vuelta y se fue hacia la puerta.

—Nunca has sabido quien era, Klaus... nunca.

Se paró en seco y se dio la vuelta, si las miradas matasen yo ya hubiera muerto. Cuando se enfadaba sus ojos se volvían cristalinos y apenas pestañeaba, tenía una mirada tan fuerte y penetrante que no quería reconocer que me asustaba un poco.

—Vamos, corre, vete, —sonreí irónica—tu mujercita estará esperándote.

—Mi mujer está de viaje—dijo dándose la vuelta de nuevo, para abrir la puerta.

—¡Ah claro! — Resoplé—de que otro modo estarías tú aquí, no sé de qué me sorprendo.

No contestó, ni siquiera se giró, dio un portazo y allí me quedé, sola, vacía, y rota. Caminé hacia el sofá donde me dejé caer sin apenas energía, tenía una presión horrible en el pecho que intentaba mitigar para no llorar, pero no pude evitarlo y estallé. Lloré y lloré como hacía tiempo que no lo hacía, ¿a quién quería engañar?, estaba profunda y perdidamente enamorada de él.

¿Cuándo acabaría esto?, moví mi cabeza en signo de negación y me cubrí la cara con las manos, eso solo sirvió para llorar con más rabia. Pataleé sobre el sofá como una niña pequeña y terminé gritando como una descosida, gritaba y lloraba a la vez que le pegaba patadas a todo, no podía más, mi mente no podía más, durante una fracción de segundo pensé en que podría asustar a los vecinos con el lio que estaba montando, así que terminé por poner algo de música lo suficientemente alto como para que no oyeran mis lloros desgarrados, de esos que salen del fondo de tu estómago, de esos que sabes que con cada lagrima estas vaciando tu alma.

*The Rasmus* sonaban a tope por todo el ático. Por fin pude quedarme quieta, de pie con los ojos cerrados mientras que la voz de “*Lauri Ylonen*” me hacía olvidar. Casualidad o no sonó uno de mis temas preferidos de aquel grupo “*Guilty*” comenzó a sonar la melodía y sentí que mis piernas me fallaban cuando *Lauri* sentenciaba con aquella frase que me heló la sangre...

*No dejas de decir adiós, tú has cambiado, pero yo también...*

Terminé sentada en el suelo, apoyada en la pared con la mirada perdida, no supe cuánto tiempo estuve así, solo sé que parpadeé con los primeros acordes de “*In the shadows*”, sin saber por qué dirigí la mirada a aquella pared donde tenía parte de mi alma escrita, y releí algo que había pintado allí hacía tiempo.

*Al perderte yo a ti, tú y yo hemos perdido; Yo, porque tú eras lo que yo más amaba; Y tú porque yo era el que te amaba más. Pero de nosotros dos tú pierdes más que yo, porque yo podré amar a otras como te amaba a ti, pero a ti no te amarán como te amaba yo. (Ernesto Cardenal)*

Pasaron dos días en los que no hice nada especial, la inspiración seguía en jornada de reflexión, y mi ánimo limpiaba el suelo constantemente. Mi móvil no había parado de sonar, pero no tenía ganas de nada. Me pasaba la mayor parte del día mirando su número, luego abría su ventana y miraba su última conexión... y así vuelta a empezar una y otra vez.

Serían las seis de la tarde cuando la casa se me caía encima. Tenía dos opciones, o darme de golpes contra la pared o salir a pasear, no niego que la idea de los golpes en la pared no me parecía del todo desechable, pero me decidí por el paseo, menos dramático. No tenía rumbo fijo, y resguardada debajo del bonito abrigo que llevaba, todo era más llevadero. Sin pensar a causa del frío y sumergida en mis movidas mentales me di de frente con la puerta del gimnasio que había formado parte de mi vida durante mucho tiempo. Sonreí al recordar anécdotas, mucho antes de este sufrimiento, mucho antes incluso de Klaus. Mi subconsciente me había llevado allí, miré mi reloj y por la hora supe que Dana no estaría, hacía días que no veía a Bea, así que... ¿Por qué no entrar y recordar cosas?

Bea era la clase de personas con las que no me hacía falta hablar, ella me entendía con una sola mirada, a veces era una ventaja, otras no tanto... entré por la puerta sonriendo y aquel olor familiar me inundó por completo, olía a cloro de piscina mezclado con un ambientador que yo había elegido nada más entrar por aquella puerta hacía años. No había nadie en el mostrador, pero gracias al tintineo de la puerta al entrar no tardaría en aparecer. Me entretuve mirando las fotos de cada cena de aniversario que celebraba el gimnasio, siempre solía ser para navidad y venía muchísima gente que ya formaba parte de la familia *GYM*. Yo estaba en muchas, y aquello me dio nostalgia.

Miré al mostrador vacío y no pude evitar ir hacia él y sentarme en aquella silla. Obviamente todo estaba nuevo, empezando por la impresora ¡menos mal!, me recosté en la silla y miré el techo, por un momento el tiempo se había detenido, y volvía a ser yo.

—¡Eh!, si quieres entrar a formar parte de la plantilla, solo tienes que decírmelo.

Abrí los ojos sonriendo, y me di la vuelta, allí estaba Bea sonriéndome con los brazos en jarra.

—¡Madre mía que gordita estas! —exclamé incorporándome.

—En otra ocasión, te hubiera dado un puñetazo por eso que acabas de decir.

—En otra ocasión me hubiera callado la boca—sonreí—tu pasado macarra es algo que nunca se puede olvidar—sonrió viniendo hacia mí, y después de un abrazo que duró tres años me acuclille y puse mi oreja en su vientre— ¿Cómo va mi sobrino?

—Dando por saco—me sonrió acariciándome la cabeza—ya no puedo atarme ni los cordones... ¡soy Moby Dick!

—Estas de siete meses—me levanté y la ayudé a sentarse en la silla—no pretenderás estar flaca... ¿No sabías que el engordar venía en el lote? —Me lanzó un trozo de papel arrugado y sonreí—estás muy guapa, de verdad.

Se recostó como momentos antes había hecho yo y me sonrió. Se acariciaba la tripa con dulzura como si estuviera acariciando a su bebe, me hacía mucha gracia sentirla con tanta ternura, de normal era cariñosa, pero ahora era un oso amoroso. Me quedé un rato embobada observando cada uno de sus movimientos, poco después me senté sobre el escritorio.

—¿Qué te trae por aquí?

—Salí a pasear, y de repente estaba en la puerta, de todas formas, me apetecía verte.

—Y a mí Jacqui — le sonreí— llevas unos días muy ausente.

—Lo sé, cosas de famosos, ya te acostumbrarás.

Vi que sonreía, aunque me costaba mirarla a la cara, en todos esos días Bea me habló por Whatsapp, y aunque no me viera, sabía que algo me pasaba.

—Jacqui, mírame— levanté la cabeza y me encontré con sus ojos verdes — ¿Klaus?

—Si... —me mordí el labio para evitar echarme a llorar.

—Cariño—apretó mis manos—poco a poco.

—El poco a poco me desespera Bea... no puedo más, mi cabeza no descansa—me rasqué la cabeza nerviosa—no avanzo, estoy como cuando me fui hace años, nerviosa, alterada, triste, no paro de pensar, apenas duermo, y lo peor es que no sé qué hacer...

—Primero de todo, intentar calmarte.

—Lo intento... pero no puedo, al principio no me afectó el hecho de que estuviera Ana... pero ahora me atormenta, él duerme con ella cada noche, hacen planes, hablan, se ríen, pasan muchas horas juntos, ¿Por qué me va a querer a mí, que apenas me ve?

—Como se suele decir... el corazón siente cosas, que la razón no entiende.

—Creo que no era así la frase, Bea— me sacó la lengua y sonreí.

—Pues como sea, tú me has entendido, ¡Dios, que mujer más pesada!

Solté una carcajada, y me sequé una lágrima.

—Está casado Bea, jamás pensé que sería capaz de hacer lo que estoy haciendo...

—¿Y qué estás haciendo mi vida? ¿Quererte? ¿No poder resistirte?

—Antes, esto iba en contra de todos mis principios, y ahora, mírame, me acuesto con él y luego soy capaz de hablar y mirar a Ana, ¿en qué me estoy convirtiendo? aunque cada vez me cuesta más... ¡joder! nunca se puede decir de esta agua no beberé, porque luego bebes ¡y a capazos! —se empezó a reír— ¿quieres hacer el favor de no reírte?, ¡estoy desesperada!

—Lo primero que tienes que hacer es estar bien o al menos intentarlo, tomate unos días para ti, vete, sal de aquí, ves a un spa, que te mimen. Llévate el portátil y ya verás como cuando logres estar tranquila te sale algo.

—Bueno, en unas semanas tengo un viaje a Alemania.

—Entonces te vendrá perfecto para despejarte—me acarició la mejilla—tienes que animarte, odio verte así.

—Yo también odio verme así, parezco un muerto.

—Mujer, cara de muerto haces...—levanté una ceja y sonrió—el pelo negro que te has hecho, cuando no vas muy arreglada, te hace un aspecto algo tétrico Jacqui.

—Siempre he tenido un punto gótico— sonreí.

—Porqué será que no lo dudo.

—Me encanta el estilo de Amy lee, y Lauri Yloen...

Me miró sin entender a quién me refería y negué con la cabeza.

—Cada vez hablas más raro Jacqui, serán cosas de famosos como tú dices.

No pude evitar echarme a reír, Bea era graciosa hasta cuando no pretendía serlo. Me quedé varias horas allí con ella, también pude ver a varios clientes que después de tantos años seguían fieles al gimnasio. Fue agradable recordar cómo había sido mi vida antes de todo.

Cerca de las ocho de la tarde me fui para casa, me gustaba el invierno y caminar refugiada bajo el abrigo, pero odiaba que se hiciera de noche tan pronto, si por algo amaba el verano era por la alegría que daba ver que el día duraba tanto, parecía que incluso las estrellas brillaran más al llegar la noche.

Estaba sumida en mis pensamientos que cuando abrí la puerta del ático y me quité el abrigo no me percaté de que las luces estaban encendidas, y para cuando me di cuenta me quedé paralizada del miedo, ¿habían entrado a robar?

—¿Hola? — pregunté temerosa a los pies de la escalera.

No habían forzado la cerradura, y nada estaba desordenado, aun así, tragué saliva y empecé a ponerme nerviosa, pude distinguir unos ruidos en el piso de arriba, parecían pasos, alguien andaba de aquí para allá, y contra todo pronóstico subí dos escalones y me quedé quieta. Tantos años criticando las películas de miedo y ahora en lugar de salir corriendo me quedaba allí.

—¿Hay alguien ahí?—pregunté lo suficientemente alto como para que quien fuese, me escuchara. Luego negué con la cabeza para mí misma <<claro Jacqui, muy lista>>

A riesgo de que fuera un ladrón, asesino, o violador... <<que con mi suerte no sería de extrañar>> me alejé de la escalera y me situé justo a pocos pasos de la puerta. Vi que algo se movía y me tensé, durante una fracción de segundo pensé en salir corriendo.

—Jacqui, ¿eres tú?

—¡Aníbal! —Suspiré con el corazón a mil —Joder, ¡menudo susto me has dado!

—Lo siento—dijo sonriendo desde arriba de la escalera, por fin se dejaba ver— ahora bajo.

Apenas había sabido de Aníbal las últimas semanas de su viaje, cualquier otra chica se hubiera preocupado o enfadado por aquello, pero a decir verdad me había venido bien que no se hubiera molestado en estar pendiente de mí. Así era mi relación con Aníbal, inusual... pero tremendamente tranquila, salvo unos escuetos emails que leí varios días más tarde de que me los enviara, apenas había tenido contacto con él. Aunque una cosa tenía clara, esta vez mi desliz quedaría en el más riguroso secreto.

Diez minutos después bajó por las escaleras tan atractivo como siempre, con su pelo rapado, su esbelto y atlético cuerpo enfundado en unos vaqueros y una camisa blanca, su perfume que tanto me gustaba... todo un hombretón tremendamente deseable. Me alegré bastante de verlo y nos fundimos en un abrazo enorme.

—Aníbal—susurré en su oído mientras le apretaba con fuerza.

—Jacqueline.

—Que bien hueles, ¿Por qué no me has dicho que volvías hoy? —pregunté apartándome y pasando mis manos por su camisa.

—Te lo dije ayer en un email—frunció el ceño—¿No lo has leído?

—Vaya...—me avergoncé—lo siento, soy un desastre—me miró con dulzura y me dio otro abrazo— ¿me has echado de menos?

—Eso siempre —me sonrió— ¿y tú? ¿Me has echado de menos a mí?

—Claro—y no mentía, en cierta manera sí que lo había echado de menos.

—¿Cómo ha ido todo en mi ausencia? ¿Cómo fue la boda de Laura? Apenas me contaste nada, para ser escritora tus correos son una mierda—dijo sonriendo mientras se sentaba en el sofá.

—Todo bien, normal y la boda muy bonita—intenté borrar la imagen de Klaus quitándome la media en la suite del hotel —ya te enseñaré las fotos, ¿y tú?, ¿Qué tal las entrevistas? —Me senté a su lado— he leído algunos artículos por internet, eres toda una estrella en el mundo editorial... estarás contento.

—Mucho— me miró fijamente y me sonrojé.

Ahí estaba él, sonriéndome tan atractivo y guapo como siempre. Mirándome con esos penetrantes ojos negros, ojos a los que no podía mirar demasiado. Siempre tuve la certeza de que podía leerme la mente si lo miraba demasiado fijamente, en eso me recordaba a Klaus, y puede que por ese simple detalle aun siguiera con él.

—¡Por cierto! — Se incorporó en el sofá— en mi maleta he traído una revista en la que hablan de tu libro, me gustó tanto que la he traído para que la tengas.

—¿De verdad? ¿Dónde está la maleta?

—En la habitación—se puso de pie—espera que te lo bajo.

Le agarré del antebrazo y lo senté levantándome yo.

—Tú descansa, voy yo.

Me dio una palmada en el trasero cuando pasé por delante de él. Sonreí ante ese gesto. Lo cierto es que, si le había echado de menos y había tenido que volver a verlo para darme cuenta. Pude oír como ponía la televisión, subí rápidamente las escaleras y fui directa a su maleta, cuando encontré la revista sonreí, bajé las escaleras corriendo cuando un *posit* amarillo cayó al suelo, me agaché, y reanudé la marcha, en un movimiento involuntario leí aquel papel haciendo que me frenara en seco.

*Piensa en estas semanas, y en lo felices que hemos sido, podría ser así siempre. No me olvides, estaré esperando tu llamada... cada día.*

El corazón se me paró, tragué saliva y parpadeé varias veces, él no parecía darse cuenta de nada ya que estaba absorto mirando la tele, yo estaba de piedra sin saber exactamente como sentirme o cómo actuar. Sabía de sobra que no podía enfadarme, ni montar un numerito, era la menos indicada, pero aun así, no pude evitar sentirme traicionada y por primera vez recordé lo que es sentir que alguien en quien confías te mienta, y odié haberle hecho eso tantas veces a Aníbal, aunque al final siempre acabara confesándoselo.

Podía hacer dos cosas, ignorar aquella nota y aferrarme a él y a la serenidad que me aportaba su compañía o encarar esta situación, él me había perdonado millones de veces... ¿Por qué sentía que yo no podía? ¿Quién me creía que era?, Arrugué el *posit* en mi mano y caminé como pude hasta quedar a su lado. Me senté sin mirarle, me sentí perdida y lo peor de todo es que yo solita me había buscado esa situación, por no haberle valorado lo suficiente.

—Aníbal... —susurré.

—Dime preciosa—se giró sonriéndome.

—Hay algo que...—titubeé— ¿que quieras contarme de estos días?

Pensó durante unos segundos, o era el mejor actor del mundo, o aquella nota llevaba ahí mucho, mucho tiempo.

—Creo que no—me miró frunciendo el ceño—Jacqui ¿estás bien?

—Si —mentí— bueno, no lo sé.

—¿Qué pasa Jacqueline?

Le miré fijamente intentando averiguar algo, pero fue inútil. Sin darme cuenta le había tendido la mano con el *posit* arrugado, lo miró y por su expresión supe que era el mejor actor del mundo.

—Yo...—me miró y tragó saliva—no sé qué decir.

—Di algo, por favor— susurré

Se puso de pie y caminó por el salón, me recordó a Klaus y sentí una punzada en mi interior, entonces todo estuvo claro.

—Sé que no ha estado bien, Jacqui —se paró cerca de la ventana— lo siento...

—No te disculpes Aníbal, si era de esperar—me levanté y caminé por el lado opuesto a él—lo raro es que no pasara antes, mi comportamiento ha sido...

—¡No! —caminó hacia mí y cogió mi cara con sus manos—no te culpes, tú eres maravillosa.

—No...—negué con la cabeza— no lo soy.

—Mírame, esto es solo un bache, ¿vale cariño?, vamos a olvidarnos de todo, y vamos a estar solo tú y yo, ¿de acuerdo?, vamos a recuperar el tiempo perdido, a ser uno como éramos antes. Ella... ella no ha significado nada, de verdad—le miré sin parpadear— ya sabes a qué me refiero.

—Lo sé.

—Entonces, olvidémonos ¿vale?

Me besó en los labios, pero yo no sentí nada, al notar mi frialdad se separó fijando sus ojos en mí.

—Me has perdonado tantas veces Aníbal—iba a contestarme, pero le puse los dedos en los labios —lo has hecho incluso cuando no lo merecía, no te he valorado, ni he valorado lo nuestro... Pero tengo que serte sincera, cuando nos conocimos te dije que estaba rota, que no podrías reconstruirme, ¿recuerdas?—él asintió—no me equivocaba y aunque contigo llegue a recordar lo que era sentirse feliz y completa no ha sido suficiente. Me siento miserable al pensar que no puedo perdonarte, después de las veces que te lo he hecho yo. Aun así estaría dispuesta a intentarlo, porque contigo me siento segura, me das calma y estabilidad, todo lo que me falta—se me saltaron las lágrimas—

contigo me siento persona, y sé que a mi manera te quiero, te quiero y mucho... Por eso, porque te quiero, no puedo dejar que sigas a mi lado, te mereces un todo, que yo no te puedo dar.

—Jacqui, por favor...

—Aníbal, sabes que tengo razón—tardó uno segundos, pero asintió—te mereces una mujer completa, que esté dispuesta a dártelo todo, yo no soy esa mujer, porque no tengo nada para darte. Quiero que estés con una mujer que viva y respire para ti, que todo su mundo seas tú, que te amé y te adore por encima de todo... que no tengas que esforzarte tantísimo para que la relación salga adelante. Has tenido que tirar de mí durante todo este tiempo, aguantando mis cagadas, entendiendo mis miedos, pero no es justo para ti, ni para mí. Si te dijera que te quedaras a mi lado sería egoísta, necesitas que alguien te pida que estés por puro amor y no por necesidad.

Me abrazó tan fuerte que creí que me ahogaría, le correspondí el abrazo, sabiendo que renunciaba a lo único que podría hacerme todo más fácil.

—Jacqui... quiero que sepas, que te quiero.

—Y yo, sabes que te quiero y soy más humana gracias a ti.

Nos miramos de nuevo, era una despedida.

—Llámala—me aparté y limpié mis lágrimas— te mereces ser feliz.

—¿Estarás bien?—preguntó con los ojos brillantes.

—Claro que sí, por mí no te preocupes.

—No quiero perderte— agarró con fuerza mis manos.

—No lo harás, siempre me tendrás... porque el desafío mereció la pena—sonrió al escuchar como citaba uno de sus agradecimientos de su libro—por cada segundo que me has regalado, por los libros que hablan de mí, de nosotros y de lo que solo tú y yo sabemos.

Me abrazó de nuevo y terminé hundiendo mi cara en su cuello evitando como podía las lágrimas que se me acumulaban, deseosas de salir.

—Gracias Jacqui —susurró.

—Gracias a ti, por creer que podría volver a ser yo misma.

—Ahora estas siéndolo— acarició mi mejilla— y no cambiaría un ápice de aquel agradecimiento— me miró dulcemente— ¿sabes?, ¿me creerías si te dijera, que creo que de cierta manera siempre estaré un poquito enamorado de ti?

Me lancé de nuevo a sus brazos, conocía esa sensación de sobra.

—Bueno...—me separé de él sintiéndome tremendamente vacía— creo que debería irme.

—Puedes quedarte el tiempo que quieras, Aníbal...

—Si me quedo Jacqui, no me iré nunca.

Agaché la cabeza y por unos segundos deseé que así fuera.

—Vale... ¿tendrás donde quedarte esta noche?

—Si—no aguantó mi mirada, y supe que iría con ella—voy a recoger mis cosas.

Asentí sin decir nada, y lo vi perderse escaleras arriba. Iba a llevarse lo poco que tenía de él y con él se iría otra parte de mí. Como escribiría la mismísima J.K.Rowling , Aníbal sería un *horrocrux*, al igual que David y Klaus... pero mi alma no estaba partida en siete trozos, sino en muchísimos más.

Caía un agua que hacía difícil ver más allá de las farolas, parecía que el clima se había acoplado a mi estado de ánimo, dándome a entender que había muchas clases de tormentas, las que se pueden ver, como aquella lluvia torrencial o como la que se había originado en mi interior, curiosamente, no me sentí del todo sola. Me acerqué a la ventana y apoyé mi frente en ella, escuchaba trastear a Aníbal en el piso de arriba, estaba llenando del todo sus maletas recién llegadas de Argentina- Intenté distraerme ordenando un poco los papeles que tenía en la mesa del salón cuando algo me encontró a mí.

*“Yo solía pensar que era la persona más extraña en el mundo, pero luego pensé, hay mucha gente así en el mundo, tiene que haber alguien como yo, que se sienta bizarra y dañada de la misma forma en que yo me siento.*

*Me la imagino, e imagino que ella también debe estar por ahí pensando en mí. Bueno, y espero que, si tú estás por ahí y lees esto, sepas que sí, es verdad, yo estoy aquí y soy tan extraña como tú”*

*Frida Kahlo*

Me sentí acompañada en aquel instante, esa mujer tan inteligente y aparentemente fuerte, se había sentido así. Su vida no había sido nada fácil, pasó por una niñez dura y trató de suicidarse varias veces. Aun así, resurgía de sus cenizas. Recordaba cosas de su vida por la fascinación que sentía Alejo por la vida y obras de esa mujer, entonces recordé lo que me impactó cuando Alejo me conto la última frase de su diario; <<espero alegre la salida y espero no volver jamás>>

Tragué saliva, distintos tiempos, mismos sentimientos... a su vez no podía soportar el ruido que Aníbal hacía. Era el ruido de la despedida, así que cogí mi *iPod* y me puse los cascos mientras miraba aquel diluvio, la voz dulce de *Bruno Mars* me erizó la piel “*Talking to the Moon*” sonó dentro de mí, haciendo que tuviera la necesidad de cerrar los ojos

*“Sé que estas en algún lugar, en algún lugar muy lejos, te quiero de vuelta, mis vecinos creen que estoy loco, pero ellos no entienden, tu eres todo lo que tengo !todo lo que tengo! En la noche, cuando las estrellas iluminan mi cuarto, me siento a hablar con la luna, trato de llegar, de llegar a ti, con la esperanza de que estés en el otro lado*

*hablando conmigo también, ¿o yo soy un tonto que se sienta solo... a hablar con la luna?"*

Sentí una opresión tan fuerte en el pecho que gemí. Necesitaba respirar, necesitaba salir de allí, no podía un minuto más estar encerrada, y no podía quedarme a ver como se iba. Aunque no estaba enamorada de él, con él, me sentía más fuerte, me quité los cascos, y cogí un trozo de papel.

*"No puedo ver cómo te vas, lo siento, estaré aquí para lo que quieras, se feliz,"*

*Te quiero*

Cerré con cuidado la puerta y salí a la calle, un frío inmenso me hizo tiritar, el agua seguía cayendo descontrolada, como mis sentimientos, solo llevaba mis mallas de estar por casa y una rebeca de lana que había alcanzado a coger antes de salir corriendo. Apretaba las llaves de mi casa con una mano mientras decidía que hacer, o donde ir, de repente solo quería ir a un sitio, pero no sabía si ni siquiera podría llegar, en el instante que puse un pie fuera a la intemperie me calé entera, aun así, empecé a caminar, rápido, dejando que el agua helada me calara hasta los huesos, como si de esa forma me purificara, como si esa agua pudiera despegar de mi piel todo aquel sufrimiento.

Tenía tanto frío que había ralentizado un poco el paso, tenía las piernas y las manos entumecidas, pero me daba igual, tampoco podía parar, algo no me dejaba detenerme, caminé sin rumbo, perdida, hasta que me topé con lo que andaba buscando, subí las escaleras y toque la puerta.

## Klaus

Estuve pensando seriamente en quien podría ser, Ana estaba fuera y no esperaba a nadie, al menos eso creía. Últimamente estaba más que despistado. Miré por la mirilla y un escalofrío me recorrió el cuerpo, abrí rápidamente la puerta y allí estaba, como si fuera un espejismo. Me quedé de piedra mientras que mi corazón daba brincos. Estaba ante mi completamente mojada y tiritando, con los labios morados, y los ojos hinchados de haber estado llorando, quizá aún seguía llorando, pero estaba tan empapada que no podía diferenciar las lágrimas de las gotas que le caían por la cara.

—Jacqueline...

Sin más, se abalanzó a mi abrazándome tan fuerte que me tambaleé, estaba fría y tan mojada que hasta yo mismo sentí el frío desprenderse de su piel, la sentí temblar y esta vez sabía que no era del frío, la abracé fuerte muy fuerte, y aun así calada hasta los huesos, estaba preciosa. Supe que había empezado a llorar cuando sentí pequeñas convulsiones, la apreté más a mí pecho... la amaba, la adoraba más que a todo en este mundo, y cuando creía que la había perdido, ella me había encontrado.

—Jacqueline— le besé la cabeza —pequeña, ¿Qué ha pasado? —no contestó— Nena, mírame.

—Te he mojado —susurró.

—No pasa nada, ¿estás bien?

—No—se tapó la cara con las manos y volvió a pegarse a mí—nada está bien.

—Tranquila, sea lo que sea, ya ha pasado—le besé la frente—por favor cálmate, ven...

Tiré de ella hacia el interior, si la dejaba un minuto más así, acabaría por coger una pulmonía. Caminamos de la mano hacia mi habitación, la dejé en el umbral del baño mientras abría el grifo del agua caliente de la ducha, cuando me giré para mirarla ella me miraba impasible, como si en realidad ni estuviera mirando nada, entonces me di cuenta de la mala cara que hacía, estaba pálida y ojerosa, tenía los labios morados y una expresión de tristeza que me caló el alma. Estiré mi mano y la aceptó sin titubear, pensé seriamente si dejarla sola en el baño e irme, o ayudarla, aunque ello implicara verla desnuda... pero en ese momento no podía pensar en otra cosa que no fuera su salud, y viendo como estaba, seguramente se sentaría en la tapa del wáter y allí se quedaría, petrificada.

Así que con sumo cuidado le quité la chaqueta, ella tiritaba del frío, pero se dejaba hacer, poco a poco la fui desnudando hasta que quedo completamente desnuda ante mí. Contuve la respiración todo lo que pude, me desnudé pocos segundos después y la ayudé a meterse en la ducha en la que luego me metí yo. El agua caliente le devolvió el

color a la cara. Acaricié sus mejillas mientras ella respiraba pausadamente, dios...  
¿cómo había podido vivir sin ella tanto tiempo?

## Capítulo 6

### *Jacqueline*

Cuando sentí el agua caliente por mi piel pude respirar. Klaus estaba a mi lado sin apartar los ojos de mi cara, desnudo y mojado, contuve la respiración y cerré los ojos para serenarme. Con mucho cariño pasó las manos por mis hombros y brazos, y hacía fricción para que entrara en calor. Acarició mi pelo y me ayudó a deshacerme el moño que llevaba, cogió champú y me dio la vuelta quedando de espaldas a él. Segundos después sentí sus manos masajeándome el cuero cabelludo y lavándome con suave mimo el pelo, después bajó sus manos por mi espalda y mis hombros, frotaba mi piel con muchísima suavidad, Me dio la vuelta y volvimos a quedar uno frente al otro, hizo lo mismo por mis pechos y mi abdomen, no pude evitar sentir esa electricidad tan conocida entre nosotros, pero esta vez, lo sexual quedó a un lado, aquello era más... mucho más, aquello era amor.

Cinco minutos después salió de la ducha y se cubrió su desnudez mientras yo seguía debajo de aquel chorro de agua ardiendo, se secó rápidamente y desapareció de mi vista para poco después volver con un pantalón de pijama azul y una toalla grande en las manos, me tendió la mano para ayudarme a salir de la ducha. No hablamos, no hacía falta, me rodeó con la inmensa toalla y me abrazo fuerte para después apoyar mi cabeza en su pecho y aspirar su aroma, gel de vainilla y Klaus <<el mejor olor del mundo>> aquel gel tenía un peculiar olor en su piel.

Me secó con delicadeza suavemente, sin apartar los ojos de mí... ya no tenía frío, de hecho estaba empezando a tener algo de calor. Mi piel estaba enrojecida por haber estado bajo el agua tan caliente, pero no me dolía. Se puso de rodillas ante mí y secó mis piernas con cuidado, casi sin rozarme, sentirle tan cerca de mi sexo me ponía muy nerviosa, sin embargo él parecía tan sereno que me sentía confundida. Una vez seca me envolvió de nuevo el cuerpo con aquella toalla que anudo a un lado, y con otra más pequeña me secó el pelo. Como si fuese una niña pequeña, sonreí cuando me tapó la cara y me meneó el pelo fuertemente, correspondió a mi sonrisa y entonces creí en los milagros.

Estaba frente al espejo, se movía cerca de mí buscando cosas por los cajones del mueble del baño, yo no le quitaba ojo, poco después me cepillaba el pelo con sumo cuidado intentando no hacerme daño, varios minutos de deliciosas atenciones por su parte, sacó el secador y empezó a secarme el pelo.

—Ten—me tendió el secador—sigue tú, voy a buscar algo para que te pongas— asentí sin hablar, estaba muda ante tanta atención.

—Y sécatelo bien— me miró frunciendo el ceño— no quiero que caigas enferma.

Se perdió de mi vista e hice lo que me pidió, cuando consideré que ya estaba bien... (ya que me cansaba de perder el tiempo con el secador) me recogí el pelo en una coleta y salí del baño, él rebuscaba algo por el armario, de repente sonrió y vino hacia mí.

—Aquí tienes ropa interior —agaché la cabeza avergonzada, no quería ponerme unas bragas de Ana—tranquila—sonrió adivinando mis pensamientos—es un bóxer mío.

—Gracias, Klaus—sonreí tímida.

—No me las des—se dio la vuelta—en la cama tienes ropa, vístete, te espero en la cocina.

Asentí y cogí lo que me había dejado perfectamente doblado en una esquina de la cama, consistía en una sudadera roja presumiblemente suya, ya que era enorme, y unas mayas negras, cuando las cogí, las miré bien, no eran unas mayas cualquiera, eran ... ¡¡¡MIS LEGUINS!!!

—¡Klaus!—Le llamé alzando la voz, para mi sorpresa asomó la cabeza por la puerta sonriendo, había estado fuera esperando mi reacción—estos... estos leguins son míos.

—Lo sé—sonrió— eran mis favoritos, no dejan nada a la imaginación.

Le mire frunciendo el ceño.

—Pero, ¿Cómo los tienes tú?, pensé que los había tirado.

—Te los dejaste en tu casa cuando te fuiste —me miró sonriendo—y como visité a Dana tantas veces, me lo llevé.

—¿Dana lo sabe?

—Si... —se pasó la mano por el pelo— me llamó pervertido.

—No me extraña—sonreí.

—Vamos, déjate de cháchara y vístete.

Asentí y me enfundé en mis antiguos y viejos leguins. Me coloqué su sudadera que me quedaba como un vestido, catorce tallas más grande y suspiré. Iba hacia la cocina cuando me detuve, estaba en su habitación... bueno en la habitación suya y de Ana, no sabía cómo sentirme al respecto, la recorrí en silencio mirándolo todo, estaba pintada en un suave color crema, tenía dos mesitas a ambos lados de la cama. Reconocí la de Klaus enseguida, estaba llena de papeles y fotos esparcidas por todos lados, pasé mis dedos por las fotos, después paseé los ojos por la cómoda, y vi una foto de él, en el día de su boda, no presté demasiada atención, no quería acordarme de cómo me hacía sentir ese hecho. Inspiré y salí de aquella habitación derecha a la cocina. Klaus estaba sentado en la mesa con dos tazas, meneaba la cuchara de su taza y miraba a la nada, carraspeé y se volvió sonriéndome.

—Que—me miró divertido— ¿ya has cotilleado toda la habitación?

—Me ha faltado el cajón de la ropa interior.

Se echó hacia atrás sonriendo y me senté frente a él, me tendió la taza, era chocolate caliente.

—¿Qué ha pasado Jacqui?

Solté la taza y me masajeeé la frente con los dedos.

—Aníbal... —susurré.

—¿Ha vuelto? — Exclamó sorprendido y asentí — ¿y qué ha pasado? ¡oh dios !, ¿Te ha tocado?

Se levantó de golpe y dio varios pasos hacia mí, me cogió por la barbilla y me miró con detenimiento la cara.

—Pero ¡qué dices!— me desprendí de su agarre—no me ha tocado, ¡por dios!

—¿Entonces? —se acuclilló a mi lado.

—Lo hemos dejado—me encogí de hombros y sentí como se destensaba a mi lado.

—¿Cómo ha sido?, ¿tú estás bien?

—No lo sé—miré mis manos— ha sido raro la verdad, ha dolido más de lo que yo pensaba —clavé mis ojos en sus preciosos ojos azules que me miraban expectantes — pero he hecho lo que tenía que hacer, no se merece mis mentiras...

—Jacqui...—acarició mi mentón y una lágrima me recorrió la cara.

—Estaré bien Klaus, es solo que, bueno... a mi manera, le quiero.

—Te entiendo—nos miramos en silencio durante unos minutos— ¿Y él?

—Bueno... él estaba bien, no sé, tuvo un lío con una en Argentina—abrió los ojos de par en par— imagino que estará con ella, así que, aunque hoy este mal, en unos días estará bien... lo conozco de sobra.

—No te creas Jacqui, no es fácil reponerse a ti—su voz y su serenidad me provocó un escalofrío— ¿Le has dicho...?

—No— dije sin dejarle acabar— ya le he hecho muchas veces daño con eso, por una vez no quería que supiera nada, me he ido de casa mientras él hacia las maletas— susurré hablando tan bajito que no sabía si ni siquiera me podía escuchar—no podía ver como se marchaba.

Acarició mis mejillas y siguió hasta mis labios, suspiró.

—¿Quieres quedarte aquí a dormir?

—Preferiría ir a mi casa—me sonrió dulcemente—si no te importa, claro.

—Tranquila, voy a vestirme y te llevo, ya no llueve tanto.

Se dio la vuelta y dio varios pasos.

—Klaus—me miró— ¿podrías quedarte conmigo hoy? —Me encogí de hombros— no quiero estar sola...

—Lo daba por hecho—alzó las cejas y frunció el ceño.

—Creído...—espeté de mala gana, le vi sonreír mientras se perdía por el interior de su casa.

Hicimos el camino de vuelta a mi casa, en un riguroso silencio. Había ratos en los que intuía la mirada de Klaus, pero lo ignoraba, necesitaba serenarme y mentalizarme de que estaríamos solos en mi casa. No hablamos hasta que entramos en mi ático, cosa que había resultado bastante incómodo. Aun no llevaba bien los silencios de Klaus, nunca sabías por donde te podía salir... por un momento me había olvidado de que era lo que me había hecho salir corriendo con el diluvio universal de telón de fondo, pero ahora me quedaba claro, Aníbal.

Todo estaba como cuando me había ido, miré a todos los lados esperando en el umbral de mi casa, expectante por el arrepentimiento de Aníbal y su suplica, pero no, esta vez de verdad se había acabado.

Klaus caminaba por el salón con su mochila aun colgada, le miré de soslayo, llevaba unos pantalones de hacer deporte gris y una camiseta de manga larga blanca, sin llevar nada del otro mundo estaba perturbador. Tuve que coger aire, se me iba a hacer todo un reto la convivencia, en aquel instante me arrepentí de haberle dicho que pasara la noche conmigo, ¿en que estaba pensando?, Klaus no era una persona normal, no era cualquier amigo... era "Klaus", pero después se dio la vuelta sonriéndome y me desdije de todo lo anterior.

—Me sigue impresionando tu casa, Jacqui —me sonrió—es una pasada.

—Gracias, la encontró mi hermano, me encantó desde que puse un pie en ella.

—No me extraña, además esto que has escrito— señaló la pared—le da un toque cálido, me gusta.

—Es muy bonito, si...—sonreí tímida—en realidad se lo copié a mi primo Carlos, vive dos pisos más abajo. Cuando se decoró el salón, en la pared frontal hizo lo mismo con canciones de Manolo García, quedó tan bonito que le robé la idea.

—¿Sigues usándote de conejillo de indias con los peinados?

—No—sonreí—ahora me ayuda a regalar ropa a mis amigos. Trabaja como gerente en una firma de ropa importante, parece un modelo, siempre de traje.

—Guau, Puede que vaya a pedirle trabajo, ¿funcionaria de Maniquí?

Le sonreí, ¿Qué si funcionaria de maniquí? ¡La madre que lo pario! Si hubiera Maniqués de ese calibre, parecería una puta loca, ya que tendría como doscientos o así repartidos por casa... me serené como pude, <<calma Jacqui, piensa en flores, prados, nubes, avispas...>>. Sin cambiar mi cara falsa de serenidad fui hacia la cocina para ponerme un vaso de agua, y quizá lamer varios sobres de tila que tendría por allí, entonces vi una nota sobre la isleta.

*Me encanta tu melodrama, una de las cosas que echare de menos, cuídate, y se buena.*

## Aníbal

Sonreí al leer aquella nota y una punzada de algo extraño me recorrió el cuerpo. Busqué por encima de las mesas por si estaba la nota que le había dejado yo antes de irme, pero no, se la había llevado. Después de suspirar, doblé aquella nota y la guardé en uno de los cajones de la cocina en el que dejaba las cartas abiertas y sin abrir... si, yo era así de xaxi.

—¡Anda! Mira lo que hay aquí—exclamó Klaus apareciendo en mi campo de visión con un paquete en la mano— venía con una nota.

—¿Dónde estaba eso?

—En la mesita, frente a la tele.

—¿Y que pone? —dije mientras me ponía un vaso de zumo y me limpiaba una lágrima que había estado reteniendo todo el rato.

Me miró durante unos segundos y devolvió la vista a la nota, carraspeó y empezó a leer.

—*Te fuiste tan rápido que no me dio tiempo a dártelo, prométeme que no encantarás la casa* —me miró y alzó una ceja.

Sonreí mientras caminaba hacia Klaus, no me había parado a pensar lo raro que era que estuviéramos los dos en mi casa, actuando como si nada, y quizá fuera lo mejor... pensar mucho, a veces no es nada recomendable.

—A ver...—me tendió el paquete y cuando lo vi pegué un alarido — ¡Dios mío!

—¿Qué?

—¿Tú sabes lo que había buscado yo esto? — le pregunté sonriendo, él me miraba sin entender a qué venía tanto entusiasmo.

—¿Documentales paranormales? —frunció el ceño.

—¡No idiota! —Sonreí—estos documentales en particular.

—Vaya... pensaba que estas cosas te daban miedo.

—Y me lo da.

—¿Entonces? — se cruzó de brazos— ¿porque te entusiasmas tanto?

—¡Porque me encanta el presentador!

Echo la cabeza hacia atrás partiéndose de risa.

—Así que... te ves una cosa que te aterroriza ¿solo porque te gusta el presentador?

—Si—sonreí —y no es cualquier presentador,

¡Es Zack Bagans!

—Ni idea...

—¿Nunca has visto Buscadores de fantasmas? Bueno quizás los conozcas por “Ghost Adventures” —Negó con la cabeza —mira que eres raro—espeté feliz de ver los documentales en mi mano.

—¿Raro yo?—Sonrió—tú, ves unos documentales que seguramente te quitan el sueño una semana, solo por el presentador... ¿y yo soy el raro? Dime una sola buena razón para que te valga la pena el sufrimiento.

—¡Esta muy bueno! —Sonreí y me imitó— aparte es muy valiente, y fuerte, y dulce con los animales y...

—¡Y para ya! que me están salpicando tus babas, que exagerada por Dios—bufó de mala gana y caminó enfurruñado por el salón—ahora entiendo lo que quería decir la nota—me carcajeé durante un rato y aunque me daba la espalda, supe que también sonreía—Espera—se paró en seco—¿es el programa ese, que son tres tíos? —Asentí— que se encierran una noche y todo el rollo ¿no?

—Sí.

—Pero ¿qué dices?!Es malísimo ese programa!

—¡Eh tú! —le señale con el dedo— en esta casa se respeta a Zack Bagans y a David Bustamante.

—¿Ahora has añadido a Bagans a la lista de intocables?

—Sí.

—¿Alguna otra norma que deba saber?

Me paré a pensar y se mordió el labio inferior para aguantar la risa.

—Por ahora no, pero no te confíes.

—No lo haré...

Volvió a caminar hacia el salón y se recostó en el sofá. Pasados unos minutos en los que dudé seriamente que hacer, me decidí ir hacia él, me senté a su lado y después de unos segundos decidí hablar.

—Muchas gracias, Klaus.

—Gracias a ti por venir a mi casa, pensé que...no sé, que ya se había terminado.

—Dudo que esto— nos señalé—se termine alguna vez—me miró, pero no dijo nada— ¿has visto la película Solo una noche?

—No, ¿de qué va? — contestó negando con la cabeza.

—Es de un matrimonio, él se siente atraído por su compañera de trabajo, su mujer, que la interpreta Keira Knightley, se da cuenta, discuten... al día siguiente él debe irse a cerrar un negocio e irá acompañado de la compañera de trabajo, Eva Mendes—sonreí porque sabía que Klaus, adoraba a esa actriz—total... al principio parece que él sea el malo, pero aquella mañana cuando él se va, ella se encuentra con un ex novio con el que solo convivió unos meses en París, pero del cual sigue tan enamorada como al principio... ves los distintos tipos de infidelidad, la física y la sentimental...

—Vaya —habló visiblemente incomodo—parece que está bien la peli...

—Sí, no está mal.

—¿Quién cae antes?—Preguntó sonriéndome, levanté una ceja y se dio por respondido—vaya, debería habérmelo imaginado.

—Si— sonreí—aun así, en verdad, lo de él es algo físico, sin significado, sin embargo... lo de ella, es emocional... no se cual engaño es el peor.

—¿Está claro, ¿no?—nos miramos—es muy duro no poder estar con la persona que uno ama Jacqui, y a veces, esas situaciones te hacen comportarte como jamás pensaste qué harías. Fallando incluso a tus propios principios, es casi imposible resistirse y aunque lo hagas, aunque no cometas la infidelidad físicamente, no te quita culpabilidad, pues la emocional es la que cometes con más intensidad.

Le miré en silencio durante unos minutos... ¿Qué podía decir ante aquellas palabras?

—Me llamo Zack Bagans, nunca había creído en fantasmas, hasta que me encontré de cara con uno —le dije levantando las cejas— y enfatizo el ¡UNO!

Se echó a reír y me sorprendió, por unos momentos pensé que le sentaría mal que reaccionara así ante un comentario tan profundo, pero me había descolocado tanto que apenas podía pensar.

—¿Me acabas de llamar fantasma?

—Como mucho serias un ente residual...

Se echó a reír otra vez y me pareció oír música celestial. Se acercó a mí y pasó su brazo por mis hombros arrastrándome hacia él, dejé descansar mi cabeza en su pecho y sentí su corazón, en ese mismo momento supe que sería prácticamente imposible no lanzarme sobre el... hasta empezó a sonar mi móvil, que me provocó un susto de muerte.

—¿Sí?

—*Enana, soy yo.*

—¿*David?*

—*El mismo.*

—¿*y este número?*

—*De la dama de rojo...*—oí unas risitas y supuse que era ella.

—*Mmm...* —sonreí — *¿me llamas desde su móvil por algún motivo?*

—*Me he quedado sin batería, y quería decirte que estaba bien.*

—*Ah* —miré a Klaus, que me miraba con el ceño fruncido—*va...vale gracias David.*

—Y también...—intuí que sonreía—necesito que me hagas un favor.

—Ya decía yo... ¿qué quieres?

—Me dejé una chaqueta en tu casa, allí están mis llaves de casa, ¿podrías dejarlas en mi despacho? O espera a que te llame y me las traes a mi casa y de paso te invito a café y hablamos ¿Qué te parece?

—Bien, ¿y cuándo será eso?

—No lo sé aun – carraspeó—puede que en unos días.

—Vale perfecto, avísame y allí estaré.

—Gracias enana.

—Adiós, Romeo.

Colgué la llamada sonriendo y me topé con la mirada de Klaus, todo humor desapareció de mi cara.

—Lo siento— agaché la cabeza a modo de disculpa—era David.

—Ya lo sé, se te nota en la cara cuando hablas o estás con él.

—¿Se me nota en la cara?—le miré sorprendida—pero ¿qué dices?

—Lo que oyes —se cruzó de brazos.

—Klaus, yo...

—¿Tienes algo con él? —Me miró de nuevo—en serio Jacqueline, de verdad, necesito saberlo.

Le mire fijamente, estaba incorporado en el sofá con los brazos cruzados y visiblemente tenso.

—Klaus...—dije de nuevo—ya te lo dije, no tengo nada con David, de verdad—me senté a su lado—mírame—clavó sus ojos azules preciosos sobre mí—David y yo solo somos buenos amigos, le quiero un montón, pero no cómo crees... ¿Por qué piensas que tengo algo con él?

—Por como os tratáis, por como os miráis, bueno...—rectificó parpadeando—por cómo te mira él, y además tenéis una complicidad...— se encogió de hombros— cualquiera que os observara, lo pensaría.

—Klaus—me recosté en el sofá, él me imitó—no te voy a negar que David y yo tenemos una amistad especial desde hace cinco años, no niego que no hayamos intimado... pero eso ya está más que olvidado, —mentí un poco, y juré porque Klaus no lo notara—él fue muy importante para mí, y lo sigue siendo.

Me miró durante unos minutos casi sin parpadear, se mordía el labio nervioso y a mí me producía amagos de infarto...

—¿Cómo se portó cuando pasó todo aquello?, cuando te fuiste...—dijo en un hilo de voz, y tragué saliva.

—Bien—miré al techo —la verdad que... genial —bufó y frunció el ceño— si lo conocieras, no te caería mal.

—Permíteme que lo dude.

Miré a otro lado negando con la cabeza, aquello sería demasiado pedir.

—Él me ayudó, Klaus... aquella tarde cuando salí de tu piso—le miré fijamente— estaba realmente destrozada, así que le llamé, acudió en menos de cinco minutos, al principio no estuvo de acuerdo con que me fuera, y más tan precipitadamente, pero lo terminó aceptando y estuvo conmigo, incluso quería avisarte de que me iba, cosa que le prohibí —parpadeó sorprendido —me acompañó a la estación, se encargó de explicarle todo a Dana, la ayudó con el piso, con el cambio de nombre y todo eso. Y tres semanas después, vino a Francia y pasó dos semanas conmigo, yo estaba que parecía un zombi... me llevó de sorpresa a Ámsterdam unos días, para que me despejara y cuando fijé mi residencia a las afueras de Paris, me visitó varios fines de semana y todo eso lo hizo sin haber sexo entre nosotros. Fue mi amigo, Klaus... incluso cuando era borde con él, él estaba ahí... incansable—sonreí—será un golfo, un sinvergüenza y todo lo que quieras, pero es muy buena persona y un amigo increíble.

—¿Viviste en Francia mucho tiempo?

—Un año.

—Vaya, no lo sabía...—se rascó el pelo.

—Allí escribí, El cielo sin luna.

—Guau —me miró—hay tantas cosas que no se de ti...

Su mirada me lo dijo todo, se sentía mal por haberse perdido partes de mi vida, pero yo me sentía igual- Quizá nos habíamos perdido partes esenciales de nuestra vida, pero aun así yo le había tenido muy presente.

Poco después ambos nos fuimos a mi dormitorio, apenas hablamos, cosa que agradecí, me sentía tremendamente agotada por todo lo acontecido en el día, y por si aquello no fuera suficiente, me había empezado a doler la cabeza. Puso sus labios en mi frente y luego soltó una grosería... tenía fiebre, así que me acurrucó en su pecho y me obligó a dormir, para mi sorpresa no tardé más de media hora en perderme en su pecho y en su perfume, de vez en cuando notaba como me tomaba la temperatura y resoplaba, luego dejé de estar consciente, aunque soñé con sus ojos, y con su sonrisa.

Una suave y tenue luz iluminaba un poco la habitación, estaba amaneciendo, Klaus estaba de lado con su brazo por mi pecho, me tenía aferrada a él- Parpadeé varias veces,

y me restregué los ojos, él se movió un poco y me quedé quieta para evitar que se despertara, estaba tan guapo dormido... poco después se dio la vuelta y siguió respirando profundamente. Me dolía horrores la cabeza, así que me levanté sin hacer mucho ruido, unos minutos después volvía a la habitación con un vaso de leche y una aspirina para el dolor. Klaus se había vuelto a girar en la cama y buscaba algo con la mano, sonreí al verle, pero no se despertó, tenía la boca entreabierta y le asomaban los dientes... ¡Dios!, estaba tremendamente dulce.

Sin esperararlo sentí un leve mareo y corrí a sentarme en uno de los sillones que tenía en la habitación, quedaba justo frente a él, tenía vista panorámica de la mejor obra de arte del mundo "Klaus", me toqué la frente y estaba ardiendo, tanteé la mesa que tenía cerca sin levantarme, hasta que di con el termómetro y con una libreta y un bolígrafo. Cogí ambas cosas y me acomodé, me puse el termómetro digital debajo de la axila, y empecé a garabatear la hoja de la libreta con cosas sin sentido, Klaus dio un breve suspiro y le miré, sin saber por qué el corazón me latió desbocado, puse una hoja en blanco y el bolígrafo sobre ella...y simplemente escribí.

*Hola querido amigo.*

*Ahora duermes, y yo te observo amparada en la débil luz del amanecer. No puedo creer que estés aquí, en mi cama, y vestido, merezco un premio por ello. Te escribo lo que no me atrevo a decirte, porque no puedo, y porque no debo.*

*Aun así no puedo más, no puedo seguir fingiendo que no siento nada, y sé que no es lo correcto, porque no eres libre, porque no eres mío, pero ¿quién soy yo para negarme un sentimiento?, saber que no puedo ilusionarme tan siquiera... me está matando por dentro, ¿Qué puedo esperar?, ¿que la dejes y vengas corriendo a por mí?, vivo en un mundo de fantasía, cierto, pero ¿Qué sería yo sin fantasía? Odio verte rodeado de gente, porque odio la máscara de cortesía que usamos para fingir que no pasa nada, falsa, me siento falsa por anhelar tocarte y no hacerlo, girar la cara mirar a otro lado, cuando lo único que quiero es mirarte a ti, sonreírte, pero no debo... no está bien, tu vida no está unida a la mía... eres de ella, a la que envidio tanto que me duele, ¿en qué me he convertido?, en un alma que te desea, no importa donde, no importa cuando.*

*¿Quién soy?, una guerrera en lucha continua, ¿pensaras en mí cuando la distancia nos separa?, ¿Cuándo otros labios te acarician? Me aterra darme cuenta que me da igual el mundo, perdámonos en este tránsito que llamamos vida.*

*Si tú supieras lo que esconden mis miradas, mis pocas palabras y mis pensamientos... ignorar tu existencia, arrebatarme años a mi alma, ¿Dónde me llevará todo eso?*

*Y es triste saber, que, aunque no seas mío, aunque duermas con otra persona noche tras noche, yo sigo aquí, esperando por ti, hasta que mi alma diga basta. Perdona mi cobardía por ser incapaz de rogarte que no te vayas nunca.*

Resoplé al ver lo que había escrito, hacía meses que no me salía nada tan profundo, cerré la libreta y la dejé en la mesa. Me quité el termómetro y casi me caigo, tenía 39.5... me desnudé quedándome en camiseta de tirantes y braguitas, cuando levanté la mirada, me encontré con sus ojos abiertos... me recordó a una pantera, y pese a lo mal que me encontraba, me humedecí.

—Tengo 39.5 —susurré.

—Dios mío—se incorporó—¿quieres que te traiga una pastilla?

—No, ya me la he tomado.

—¿Y porque no me has despertado? —Cruzó sus brazos—se supone que estoy aquí para cuidarte.

—Lo siento, dormías tan a gusto...

Me encogí de hombros y me sonrió, dio varios golpecitos en la cama y entendí su señal, me metí en ella, a su lado, él se recostó de nuevo haciendo que apoyara mi cabeza en su pecho. Acariciaba mi pelo y con la otra mano el brazo que tenía rodeándole la cintura.

Puede que fuera por la fiebre o porque estaba otra vez en sus brazos, pero me dormí.

No sé qué hora sería cuando abrí los ojos, estaba sola en la cama y me extrañó. Durante unos segundos me aterró con la idea de que todo hubiese sido un sueño, me incorporé y vi que la habitación estaba a oscuras, tanteé hasta dar con la lamparita. Cuando encendí la luz miré mi reloj y casi me caigo, eran las siete de la tarde, toqué mi frente y comprobé que la fiebre había remitido, aunque me sentía algo mareada, y con bastante apetito. Cuando me levanté de la cama me enfundé en el pijama de nuevo, me asusté cuando pensé que quizás Klaus ya se habría ido, pero me tranquilizó ver su mochila al lado de la puerta entre abierta, cuando me acerque a ella oí el leve sonido de la televisión.

Fui al baño y me asexé todo lo que pude, sin hacer demasiados milagros, todo había que decirlo y me dirigí al salón. Desde la segunda planta pude ver la impresionante espalda de Klaus, tenía unos de los cojines apretados en su pecho con sus dos brazos, parecía algo tenso, bajé con cuidado dos escalones y entonces vi porque era... estaba viendo uno de los capítulos de Buscadores de fantasmas, en concreto uno de la segunda temporada. Me los sabía de memoria, me tapé la boca para evitar que me oyera sonreír, bajé los escalones con muchísimo cuidado para no hacer ruido. Él parecía tan absorto en la historia que no oía ni el crujido de mis pies en el suelo, caminé y me puse detrás de Klaus, durante unos momentos pensé que se había dado cuenta y lo estaba haciendo a propósito, cuando vi que resoplaba al escuchar unas sicofonías supe que ni se había percatado de mí ¡menudo sexto sentido!, sonreí al ver un plano corto de Zack Bagans, ¡Ains! ese hombre me volvía loca... posé mi mano en su hombro y dio tal grito y tal brinco que casi me muero yo del susto.

Me miró horrorizado con la cara descompuesta por el miedo, ¿pero y esto?, Segundos después estaba sosteniéndome el estómago y haciendo verdaderos esfuerzos por no caerme al suelo de la risa, me faltaba el aire, me dolía el estómago y la boca y aun así me era imposible parar, me cayeron lagrimas por toda la cara.

—¡Dios mío Jacqueline!—habló, aunque no podía verle—¡la madre que te parió!— seguí carcajeándome unos minutos más—bueno... ¡¡¡¡Ya está bien!!!, tampoco tiene tanta gracia.

—¿Qué no? —Me sequé las lágrimas volviendo en sí— eso es porque no te has visto la cara.

—¿Cómo se te ocurre tocarme el hombro así?

—¿Cómo que así? Solo quería avisarte de que estaba despierta.

—¡Y una mierda! —dijo levantándose, sacando el *DVD* y metiéndolo en la caja.

—¿No decías que eran malísimos?

—Y lo son.

—Ya—sonreí irónica—ya lo he visto...

Ignoré su mirada y fui hacia la cocina, fue cuando me quedé de piedra al ver un enorme ramo de rosas blancas encima de la isleta, sentí la presencia de Klaus en mi espalda.

—Pero, ¿esto qué es? —pregunté tapándome la boca.

—Las han traído esta mañana—se pasó la mano por el pelo—venía con una nota—le mire—no la he leído, palabra.

—Tranquilo, si no pasa nada.

Caminé hacia ellas ensimismada, ya no solo por el perfume cautivador que estaba adueñándose de mi casa, sino por la majestuosidad de aquel ramo de flores blancas, inmenso, precioso, casi hipnótico, de una pureza increíble y tan notoria que casi podía sentirlo. Cogí la tarjeta y vi que Klaus había dicho la verdad, lo abrí con sumo cuidado.

*Espero que hayas pasado una buena noche, yo he pensado en ti, espero que estés bien... A.*

—¿De quién son?

—De Aníbal—sonreí.

—¿Te manda flores el día después de dejarlo? —me di la vuelta ante el tono de su voz.

—No te has leído nada de él, ¿verdad? —Negó con la cabeza—en uno de sus libros, el protagonista le manda a su ex amante un ramo de rosas blancas, una rosa por cada vez que la ha pensado.

—Vaya—arqueó una ceja escéptico—Capullo...

—Klaus...

—Lo siento—se pasó las manos por el pelo—perdona, hay veces que no me puedo contener, así que ayer ¿se acordó de ti cincuenta veces?

—Bueno, hay cincuenta rosas...—sonreí de nuevo.

Sonó su teléfono móvil y di las gracias al cielo por la interrupción, Klaus se fue hacia la otra punta del salón y supe porque, era Ana, diez minutos después volvió hacia mí.

—¿Está bien? —pregunté.

—¿Quién?

—Klaus... sé que te ha llamado Ana.

—¿Y cómo lo sabes? —Preguntó nervioso—podría ser mi madre, o mi jefe.

—Por la cara de estreñido que pones—sonreí, pero a él no pareció hacerle gracia, aun así, me dio igual, caminó hasta apoyarse en la isleta cruzándose de brazos.

—¿Cómo vas de la fiebre? — puso su mano en mi frente—parece que ya no tienes—Asentí sonriendo y él me imitó, fue cuando tuve que agarrarme para no caerme, me derretía la forma en la que sonreía, aunque si bien lo pensaba, ¿Qué no me derretía de Klaus?, poco después pasó sus dedos de la frente a mis pómulos, y los bajó hasta detenerse en mis labios—esta mañana aun tenías—me acarició el labio inferior con el pulgar —pero ya estás bien, me alegro pequeña , ¿tienes hambre?

—Bastante.

—Pues ve al sofá y siéntate, hare algo para cenar.

Sin poder contenerme ni un segundo más, me lancé a sus brazos y para mi sorpresa parecía sorprendido ante mi efusividad. No pretendía besarle, aunque si Klaus se hubiese lanzado, no me habría apartado, me correspondió el abrazo para poco después soltarme y darme un tierno beso en la frente. Después se dirigió a la cocina y empezó a moverse ágilmente por ella, parecía que hubiera estado allí mil veces, porque en ningún momento me preguntó dónde se encontraban las cosas, miré el sofá que me resultaba tentador, pero opté por darme una ducha, quizá eso evitara que me subiera la fiebre y acabara lanzándome en plancha sobre su cuerpo.

Desnuda debajo del agua caliente respiré, me di cuenta lo tensa que estaba cuando Klaus estaba a mi lado, ya que no podía ser yo misma al cien por cien, quizá su compañía solo me haría más daño, pero... hay cosas que no puedes y no quieres evitar. Cuando estuve de vuelta en el salón bastante más renovada, me encontré con la cena ya preparada y servida en la isleta de la cocina- Él estaba sentado con una copa de vino mirando a la nada, quizá debería haber dicho algo, pero solo podía mirarle.

—Hola—me sonrió —que guapa te has puesto.

—¿Guapa?, solo es ropa vieja, Klaus.

—Pues te sienta genial la ropa vieja, Jacqueline.

Me di cuenta que mi cara era del color de la sangre, ya no solo por lo evidente, sino por la sonrisa de autosuficiencia que iluminaba la cara de Klaus, di unos pasos y me senté frente a él.

—¿Te gusta sacarme los colores verdad? —fruncí el ceño.

—No lo hago aposta.

—Ya, claro...

—¡Vamos mujer!—Me sonrió—eres tú, que últimamente te da vergüenza todo lo que te digo.

Negué con la cabeza sonriendo, quizá tuviera un poco de razón. Poco después me centre en la rica cena que me había preparado, ¿desde cuándo cocinaba así?, cenamos en un riguroso silencio, nos sonreíamos de vez en cuando, cuando nuestras miradas se cruzaban, y cada vez que eso ocurría mi corazón latía desbocadamente, le adoraba... y eso dolía mucho. Terminamos de cenar y decidí recoger la cocina, mientras guardaba los platos y vasos, miré de soslayo a Klaus que miraba divertido algo en su ordenador, estaba sentado en la gran mesa de cristal dándome la espalda, fui hacia él y me intuyó. Se dio la vuelta y casi se me sale el corazón de la boca.

—¿Que estás mirando?, ¿Que te hace tanta gracia? — pregunté apoyando mis manos en sus hombros.

—Fotos, de la boda de Laura.

—¿Puedo verlas? —pregunté entusiasmada.

Me sonrió de nuevo enseñándome toda su perfecta y blanca dentadura.

—Claro que sí, pequeña—se levantó de la silla que luego me ofreció—siéntate, he grabado un Cd de música ¿puedo ponerlo?

—Claro que si —le miré sonriendo como una boba —estás en tu casa.

Mientras miraba con atención las fotos, Klaus se movía por el salón, me estaba riendo con ganas por unas fotos, cuando escuché la voz de *Tony benett* y *Sheryl Crow* cantando "*the Girl i love*", sonreí al escuchar su melodía, no era un secreto que Tony era uno de mis favoritos, la canción hablaba sobre el amor hacia una chica, a la que ama más que a nada en este mundo <<*cada minuto a su lado es como el cielo para mi*>>, con esa clase de música, si cerraba los ojos, me podía ver a mi misma dentro de una comedia romántica Americana, de esas que te hacen creer en el amor, en mi imaginación, dos enamorados bailaban rodeados de gente y luces doradas, pero para ellos no había nadie más.

Me di la vuelta y vi a Klaus oliendo las flores, las preciosas rosas blancas, me miró y de repente esa electricidad tan impresionante que nos solía envolver, hizo acto de presencia. Sacó una rosa de tallo largo del jarrón y caminó hacia mí mientras olía la rosa mirándome fijamente, tuve que tragar saliva y parpadear varias veces para sentir que estaba viva, y que no era un sueño. Cuando lo tuve frente a mí, se quedó quieto, sin

moverse un ápice, incluso era difícil apreciar si respiraba o no, extendió la rosa y con ella me acarició la frente haciéndome cosquillas, siguió su recorrido por la nariz, hasta mis labios... y la detuvo allí acariciándolos con los suaves pétalos, de repente sonó una canción que me erizó la piel, *Endlees love*, de *Lionel Richie* y *Diama Ross*, me colapsaron el alma.

Klaus se dio cuenta y llevó la rosa por mi cuello hacia mi hombro y la bajó recorriéndome todo el brazo hasta el dorso de la mano, la detuvo allí, dando suaves golpecitos, entendí que era lo que quería, y me levanté.

Amaba esa canción, ¿y quién no? Tendió su mano izquierda y la acepté, tiró de mí y nos movimos hasta quedar cerca de donde estaba el Cd. Dejó la rosa en la pequeña mesa de cristal y me cogió por la cintura arrimándome a él. posé ambas palmas de las manos en su pecho y alcé la cabeza para mirarle mientras nos movíamos. Me encantaba el sonido del piano de aquella canción, la bailamos mientras la letra me calaba hondo, en aquel momento con los ojos humedecidos y perdidos en la mirada penetrante de Klaus me moví en una danza maravillosa.

*“mi amor, eres lo único en mi vida, lo único brillante, mi primer amor, eres cada respiro que tomo, eres cada paso que doy, y yo quiero compartir todo mi amor contigo, nadie más lo hará, y tus ojos... Tus ojos... me dicen cuanto te importo, tu siempre serás mi amor eterno, dos corazones que laten como uno solo”*

Sin quererlo unas lágrimas recorrieron mis mejillas, intenté ocultarme en el cuello de Klaus para que no las viera, pero fue inútil, me detuvo secándolas con sus pulgares, mientras lo hacía me miraba los labios, sabía que deseaba besarme, pero se contenía... ¿Por qué? Antes de darme cuenta la canción ya había terminado, aunque los primeros acordes de otra que reconocí al instante, me hizo soltar una pequeña risotada.

—¿Take my breah away?—Pregunté sonriendo —¿en serio?

Se encogió de hombros mientras sonreía mirando el techo.

—Se lo que te gusta Tom Cruise, en esta peli... —volví a sonreír, él también, la verdad que hacía mucho tiempo que no veía Top Gun.

*“observando cada movimiento, en mi absurdo juego de amantes, en este océano infinito, finalmente los amantes no conocen la vergüenza, dando vueltas y regresando al interior de algún lugar secreto, mirando como lentamente te das la vuelta, y dices; “quítame la respiración”... “Quítame la respiración”*

No supe si había sido por el significado de la canción, por tener a Klaus tan cerca o por recordar una de las escenas de sexo de la película y al espectacular Tom Cruise... no lo sé, solo sé que el corazón se me disparó de una manera alarmante, y aquella electricidad me invadió haciendo que me quedara quieta, sin poder hacer nada que no fuera mirar fijamente a los preciosos ojos de Klaus, que me miró torciendo la cabeza.

—Quítame la respiración—susurré.

—¿Qué? — preguntó abriendo los ojos de par en par.

—Quítame la respiración —dije esta vez con algo de más fuerza en la voz.

Me soltó sin apartar los ojos de mí, yo apenas podía respirar, el corazón me retumbaba en los oídos, y sentía mil mariposas en el estómago. Mientras me perdía en la canción, que debía estar en modo repetición o quizá esos segundos se me estuvieran haciendo eternos...

—Quédate muy quieta— susurro moviéndose.

Asentí mientras cerraba los ojos y aprovechaba para lamerme los labios que los tenía secos, a decir verdad, sentía toda mi boca y garganta seca... ¿Qué me hacía ese hombre? Al abrir los ojos sentí como tiraba de mi camiseta, así que levante los brazos para facilitarle el trabajo. Poco después me moví para que pudiera quitarme los pantalones, él no rozaba mi piel, ni siquiera un poco y eso me volvía loca, una vez desnuda, y temblorosa le miré, él recorrió mi cuerpo con sus ojos, y creí morirme. Caminó hacia un lugar que no vi, pues cerré los ojos para coger aire y sin esperarlo, lo sentí a mi espalda y me retorció, apoyé mi cabeza en el hueco de su cuello, aunque no podía verle notaba su tensión... justo en aquel momento y muy suavemente sonó “*I don't Want to miss a thing*” de *Aerosmith*, la canción que ponía banda sonora a la película *Armagedón*. Sonaba débilmente, imaginaba que Klaus habría bajado el volumen, de repente vi sus manos aparecer, con una me rodeó la cintura, y con la otra me acarició con algo muy suave la pierna, miré su mano y vi que llevaba la rosa, puso sus labios en mi oído y cerré los ojos al sentir el contacto de su piel. Pasó aquella rosa por mi pierna subiendo por mi sexo... sin más paró y me movió hasta que quede frente a él, con la respiración entrecortada, volvió a levantar la rosa y la posó en mi frente, para después bajarla por la nariz hasta mis labios de nuevo, por la barbilla hasta la garganta, cerré mis ojos y levanté mi cabeza para dejarle vía libre, llevó aquella rosa por mi esternón acelerándome la respiración. Yo mientras apretaba los puños y luego abría las manos para expulsar la tensión de mi cuerpo, mi pecho se hinchaba y deshinchaba ante su tacto con aquella rosa... cuando quise darme cuenta acariciaba mi pezón, me puso toda la piel de gallina y aquello solo lo animaba a seguir con su hazaña, bajó por mi estómago dejándome extasiada... en aquel momento yo era débil, susceptible y si me apuras, de goma, y para empeorar mi estado sonó la canción de la película “*Ghost*” Me mordí los labios intentado retener las lágrimas.

Pero era demasiado tarde, supe que estaba llorando cuando Klaus me agarró y me levantó en el aire mientras sonaba la canción, transportándome a otro mundo, en el que solo estábamos él y yo. Me posó en el sofá y se desnudó rápidamente, se puso encima y sin despegar los ojos de mí por fin, me besó, suave y dulcemente, como si quisiera lamer cada parte de mi boca... la música elevaba todo lo que sentía, llevándolo a la categoría de extraordinario, nuestros movimientos iban al ritmo maravilloso de esa canción...

*“oh mi amor, mi querida...he tenido hambre de tus caricias, durante un largo y solitario tiempo, y el tiempo se va, tan lentamente, y el tiempo puede hacer mucho, tu...  
¿sigues siendo mía? “*

Justo al terminar esa frase, se hundió en mí, haciéndome estremecer, no parpadeó ni siquiera, seguía con los ojos fijos en los míos, mientras empezaba a moverse, segundos después los cerró y me besó de nuevo.

*“Necesito tu amor, necesito tu amor... que dios envíe tu amor hacia mí, los ríos solitarios fluyen hacia el mar, a los brazos abiertos del mar, los ríos solitarios suspiran, espera por mi... espera por mi...”*

—Espera por mí—susurró besándome el lóbulo de la oreja.

En aquel momento yo estaba en el paraíso, se movía a un ritmo frenético, y suave a la vez, besándome los labios, las mejillas, el cuello, y de nuevo los labios... haciéndome perderme en un mar de sensaciones, siguió moviéndose hasta que los primeros vestigios del orgasmo empezaban a hacerse notorios, él se tensó y poco después ambos alcanzamos el clímax.

Había pasado media hora y aun éramos incapaces de mirarnos. Era la primera vez en mi vida que había hecho el amor así... jamás podría describir, ni, aunque mi vida dependiera de ello, como sus caricias me hicieron sentir. Había calado todo lo hondo que podía, y ahora me sentía tremendamente vulnerable, pese a que no nos mirábamos él me tenía agarrada por la cintura y me besaba la nuca, yo miraba a la nada deseando perderme en su cuerpo otra vez.

—¿Quieres irte a la cama? — pregunté en un hilo de voz.

—No—susurró —me gustaría quedarme aquí, si no te importa.

—Claro que no.

Me levanté sonriendo y vi cómo me miraba, fui hacia el sillón de leer y cogí de allí mi manta con estampado de vaca favorita, y me volví al sofá donde Klaus me esperaba desnudo, me tumbé y nos cubrí a ambos, sentirme cubierta y pegada a él era gloria bendita.

—Te has dejado la luz.

—Tranquilo— sonreí —se puede apagar desde aquí.

—¿Cómo?

—Solo tienes que dar una palmada.

Me miró sonriendo y negó con la cabeza.

—¿Me estás timando?

—¡Uy! —Fingí disgusto —claro que no, prueba y verás.

Aunque al principio me miraba sin acabar de creérselo, dio una palmada y nos quedamos en una oscuridad interrumpida suavemente por la luz de las farolas de la calle.

—¡Que pasada! —dijo entusiasmado, lo que me provocó la risa, intenté parar para que no se diera cuenta, pero ver su cara de niño ante aquello, me pudo. Comencé a reírme con fuerza hasta que sentí como me zarandeaba— ¿de qué te ríes?

—De nada—dije como pude.

—Ya, claro... suéltalo—volví a reírme con ganas y como pude le di al pequeño mando que tenía oculto en mi mano y volvió a encenderse la luz—¡La madre que te parió!

—Lo siento— estallé en risas otra vez.

—Estás tú muy bromista últimamente, ¿no? – empezó a sonreír.

—Es que pensé que no te lo ibas a creer—murmuró divertido y sonreí.

Apagó de nuevo la luz y me apretó a él, poco después caí dormida. No sé qué hora sería cuando un ruido me despertó, estaba sola en el sofá, aunque el hueco de Klaus seguía caliente, había un olor familiar en el ambiente, y la lamparita del rincón de leer estaba encendida, me levanté y empecé a buscar a Klaus por el salón y la cocina... pero no había rastro de él, miré hacia la segunda planta de donde provenían los ruidos que ahora se habían acallado.

—¿Klaus?—levanté la voz, pero no tuve respuesta.

Quizá se estuviera duchando, miré de nuevo el sofá sintiéndome tentada a volver y taparme hasta los ojos, pero la necesidad de sentir a Klaus a mi lado se iba haciendo cada vez más notoria. Así que con cuidado subí las escaleras, aun me notaba algo adormilada, cosa que cambió en el momento en el que me di cuenta de que toda la segunda planta estaba a oscuras, tragué saliva, ¿Dónde estaba Klaus?

—Klaus, ¿estás aquí?

Pero no tuve respuesta, caminé un poco más adentrándome en el oscuro pasillo, pero no parecía haber nadie, ya me estaba empezando a poner muy nerviosa cuando sentí algo detrás de mí, me di la vuelta y una figura negra con algo que le cubría la cara estaba frente a mí, hubiera querido gritar pero estaba paralizada... empezó a entrarme una angustia tremenda, si esa cosa está aquí, ¿Dónde estaba Klaus? y lo que es peor... ¿estará bien?, quería gritar pero no podía, necesitaba saber dónde estaba Klaus.

Ya estaba empezando a pensar lo peor, cuando esa sombra dio un paso hacia mí, sin pensármelo eché a correr hacia mi habitación para poder encerrarme y llamar a la policía, pero aquella sombra fue más rápida y me cogió en volandas cuando estaba a pocos metros del teléfono. Pataleaba pero no me servía de nada, esa cosa me tenía

cogida por la cintura y levantada del suelo, como si no pasara nada, la idea de que a Klaus le había pasado algo se intensificó, si hubiera estado bien, ya habría venido... pataleé con más fuerza, aquella sombra olía a disolvente, cosa que me hizo sentir nauseas .

—¡Klaus! —grité desesperada.

—Shhh —murmuró en mi oído, poniéndome la piel de gallina.

Empezó a caminar conmigo a cuestas llevándome a mi pequeño estudio, la habitación más apartada de la casa.

—¿Dónde está? —me removí y él apretó su agarre—¿dónde está Klaus? —lo oí gruñir, fuera quien fuese, sabía quién era Klaus—Por favor—empecé a llorar—déjale que se vaya, quédate conmigo, haré lo que me pidas, pero por favor ¡deja que se vaya!

Justo en la entrada de mi estudio me dejó en el suelo y me metió dentro de un empujón. Estaba a oscuras y tuve que hacer esfuerzos por recordar donde había dejado el bate de béisbol de Dana, pero no podía pensar, estaba bloqueada, nerviosa, y desnuda. Cuando esa figura pasó dentro de la habitación torció la cabeza en un gesto que me resultó bastante familiar, tuve que apretar los labios y contener la rabia <<hijo de puta>> sin darme la vuelta di varios pasos hacia atrás, simplemente quería atraerle a la zona iluminada por las luces de la calle, solo tendría que mirarle un poco para saber si era o no era él, cuando se acercó lo suficiente como para ver el contorno del cuerpo resoplé.

—¿Quién eres? —Solo había silencio —¿eres Dominic? —La sombra se tensó—¡la madre que te pario! —Exclamé irguiéndome, recobrando la tranquilidad y paseándome por el estudio, la sombra seguía medio oculta— ¿dónde está el chico que estaba aquí? —Torció de nuevo la cabeza—¿está bien? —Vi como la sombra asentía—le di la espalda para evitar que me viera reír—No puedes aprovecharte de mis fantasías ¡joder! —exclamé—al menos no sin avisarme, ¿has visto que susto me has dado?, ¡casi me muero! —me mordí el labio—no te di las llaves para esto, pero por ser tú, aremos una excepción...—cogí papel, bolígrafo y escribí una nota que luego doblé y le entregué—ten, para cuando te ofusques—cogió la nota y aunque no podía verle notaba que irradiaba tensión, sin más me senté en el escritorio y me abrí de piernas dejado todo a la vista— vamos Dominic... como tú sabes.

La sombra seguía amparada en la oscuridad, y yo estaba haciendo verdaderos esfuerzos por no partirme de risa en su cara, pero si quería darle una lección debía permanecer impasible. De repente la sombra se movió y encendió la luz haciéndome parpadear. Cuando pude ver bien Klaus se había quitado lo que fuera que llevara en la cara, y me estaba mirando con sus ojos modo; ¡Odio a todo el mundo!

—Klaus...—susurré abriendo los ojos de par en par.

—¿Dominic?—Gritó—¿Quién coño es Dominic?

—Yo, yo pensé que tu...

—¿Qué me había ido?, ¿esto es lo que haces cuando estás sola? ¿Follarte otros tíos?? ¿Y de esta manera? Eres una...

—¡Para! —él se tensó de nuevo y salió por la puerta como alma que lleva el diablo, yo simplemente me crucé de piernas y sonreí—¡No olvides la nota! —Fue entonces cuando dejé de escuchar sus pasos—cinco minutos después apareció en el umbral de la puerta con la nota en la mano y visiblemente enfadado—cariño, cuando tú vas...yo vengo de allí—le dije sonriendo.

—¿Cuando has sabido que era yo?

—Cuando has torcido la cabeza—resoplé— ¿tú sabes el susto que me has dado?

Eché la cabeza hacia atrás riendo.

—Te puedo asegurar, que menos que el que tú me has dado a mí—se cruzó de brazos y a mí se me paro el corazón—Dominic...

Me eché a reír.

—¿Qué haces así vestido? —pregunté levantándome del escritorio.

—Ya lo verás—me miró con esos ojos despiadados que tanto me ponían— pero ahora —dijo apagando la luz —corre...

—Klaus—susurré sonriendo.

—He dicho que corras...

Sin más salí disparada del estudio, todo estaba a oscuras salvo el salón, pero no me daría tiempo a bajar, me metí en mi habitación y me escondí, pocos segundos después escuché los pasos de Klaus buscándome.

—Reza para que no te encuentre, pequeña...—hablaba lo suficientemente alto como para que lo escuchara.

Apreté los labios para evitar echarme a reír, segundos después lo vi entrar en mi habitación, contaba con una ligera ventaja y es que pese a la oscuridad sabía donde estaban las cosas y podía moverme con mejor agilidad que él. Klaus pasó por mi lado, pero ni siquiera intuyó que estaba. Cuando se metió en el vestidor, salí disparada para poder bajar al salón, pero antes de estar completamente fuera de la habitación, una fuerza tiró de mí hacia el interior de nuevo, di un pequeño grito seguido de carcajadas.

—Oh nena, mira que te lo he advertido—dijo mientras me dejaba caer en el suelo.

Encendió una pequeña lamparita y vi que se había desnudado, ¿Por qué dejaría de jugar al escondite?, después de una hora haciendo el amor en el suelo como dos adolescentes desesperados me dejé caer en el suelo, sonreía como una idiota y no podía dejar de mirarle, ¿sentiría todo el mundo la misma pasión que yo sentía por él?, luego pensé por un instante lo que sería vivir sin aquello, y un nudo en el estómago empezó a hacerse grande.

—¿Quieres ver lo que he estado haciendo? —preguntó sacándome de mi ensoñación.

—Claro.

Se incorporó y se quedó de pie ante mí. Era un auténtico dios, mi dios particular, mi dios inseguro y tremendamente imponente. Me ayudó a ponerme de pie, y besó mi mano con dulzura, me derretí al instante.

—Lo que sea que hayas hecho , ¿lo has hecho en el salón?

—Sí.

—¿Y no me he enterado?

—A veces tienes un sueño muy profundo.

—Ya veo...

Caminamos un poco más y me dejó frente a la pared donde tenía las frases.

—Espera aquí—fue hacia el interruptor, ya que, con la débil luz de la lámpara de leer, no se veía nada, cuando se iluminó tardé unos segundos en poder saber dónde tenía que mirar, busqué con la mirada algo nuevo, de repente caí de rodillas—No lo toques—se agachó a mi lado —aún está algo húmedo.

Le miré y miré de nuevo la pared, hice fuerza por no emocionarme, pero fue inútil, ahí, en mí pared y con su preciosa letra había escrito,

*“Estaré hasta cuando ya no me tengas, y te tendré, aunque no te posea...” –  
perdona si te llamo amor.*

—Sé que te gusta mucho ese libro.

—Si—le miré—y me encanta esta frase, y su significado, aún más—me miró, pero no dijo nada mas—gracias.

—No me las des.

Ambos nos sonreímos, poco después se levantó y tiró de mí hacia el sofá y nos resguardamos del frío, Cayó en un profundo sueño mientras me aferraba a él y en ese instante, lloré, llore por alegría, por felicidad y por pena... pues sabía que él sería mío, hasta que llegara Ana, y no estaba preparada para decirle adiós, porque ahora más que nunca, sabía que no podía vivir sin él.

## Capítulo 7

Sentía en mis ojos la claridad que entraba por la ventana, pero me resistía a despertarme, había estado prácticamente toda la noche mirando a Klaus mientras dormía, pensando sin parar en que pasaría una vez saliera por la puerta de mi casa para regresar a su vida real. Tenía la cabeza cargada, y me notaba tremendamente agotada, al menos notaba a Klaus abrazado fuertemente a mí, y eso me hizo regresar de nuevo y completamente al mundo de los sueños.

No sé cuántas horas pasaron cuando algo me despertó de mi ensoñación, parpadeé varias veces incorporándome mientras me restregaba los ojos, Klaus no estaba, pero lo había estado oyendo por el salón, cuando abrí los ojos me quedé de piedra.

—¿Bea?

—La misma que viste y calza—me contestó sonriendo sentada en uno de los sillones reclinables.

—¿Cuánto llevas aquí?

—Unos diez minutos...

—Vaya—la miré aun con los ojos entrecerrados —¿Por qué no me has despertado?

—Estaba hablando con Klaus—alzó una ceja divertida—Bueno, a mí me está haciendo una manzanilla, es un amor.

Sonreí ante su gesto, me levanté como pude y fui hacia ella quedándome de rodillas frente a su vientre, apoyé mi oído y mis manos con cuidado en su barriga y sonreí al notar como él bebe se movía.

—¿Cómo está mi sobrino?

—Ahora contento —la miré y me sonrió.

Devolví la vista a su barriga y volví a apoyar mi oído en ella, como si pudiera escucharle, entonces me di cuenta del enorme instinto maternal de mi amiga, cuando me puso su mano en el cogote y me acariciaba el pelo mientras yo escuchaba al bebe moverse, un ruido nos hizo alzar la vista, frente a nosotras estaba Klaus con una cámara digital y una sonrisa de oreja a oreja.

—Lo siento—se rascó la cabeza tímido, los pantalones de pijama azules le caían de una manera arrebatadora de las caderas, haciendo que me distrajera momentáneamente—estabais para foto, y no me he podido resistir.

—No sientas nada, tú puedes hacerme las fotos que quieras—sonreí ante el comentario de Bea, que miraba a Klaus embobada— ¿me la enseñas?

—¿Qué te la enseñe?—Nos miró divertido—¿delante de Jacqui? —Bea y yo nos echamos a reír.

—Entiéndeme Klaus, una mujer embarazada es una bomba de hormonas... si te digo que me la enseñes, me la enseñas, —torció el gesto —la foto digo, pero vamos que si quieres enseñarme algo más...

Empecé a reírme con ganas mientras que Bea y Klaus se miraban divertidos, volví a sentarme en el sofá y me tapé con la manta.

—Menudas estáis echas—le entregó la cámara sonriéndole—voy a por el desayuno.

Las dos asentimos y lo vimos marcharse hacia la isleta de la cocina. La foto era una preciosidad, salía sonriendo con los ojos cerrados y con mi cabeza apoyada en la prominente barriga de Bea, mientras ella me tocaba la cabeza dulcemente, había hecho varias y en cada una de ellas teníamos una expresión distinta.

—Tiene mucho talento.

—Sí, la verdad que si...—nos miramos en silencio —¿Qué te trae por aquí?

—Bueno, pasaba por aquí y me dije ¡a ver qué hace mi amiga! —levanté una ceja escéptica a lo que ella sonrió.

—Oye, ¡que yo vengo a verte!

—Venias...—aclaré—desde que estas tan gordita, no has venido porque te da pereza caminar —carraspeé.

—Ten un tripón del quince y luego de dices, ¡si hace dos meses que no me veo los pies! menuda odieusea para ponerme las zapatillas—sonreí—la verdad es que...—empezó a hablar—he visto a David, esta mañana.

—¿A David? —parpadeé desconcertada.

—Si...

—Qué raro.

—¿Raro?—Fruunció el ceño—lo veo muchas veces.

—No me refiero a eso, solo que él me dijo que estaba fuera, con la chica esa con la que está ahora...

—Pues se ve que ya ha vuelto.

—Vaya—murmuré—pues no tardará en avisarme, tengo las llaves de su casa.

Bea se encogió de hombros mientras seguía mirando las fotos de la cámara digital de Klaus.

—Pues ahora me cuadra el haberlo visto haciendo el tonto con esa chica, no sabía que tenía novia—dijo sin mirarme, mientras pasaba fotos de la cámara.

—Hasta donde yo sé, no es su novia—sonreí—ni siquiera sé cómo se llama, él siempre se refiere a ella como “La dama de rojo”, ¿Cómo es ella?

—¿La chica? —preguntó mirándome sin prestarme mucha atención.

—No, espinete... ¡Pues claro que la chica!

Se echó a reír con ganas y la imité, de repente se quedó de piedra mirando algo en la cámara de fotos.

—¿De qué conoces a esta chica? —preguntó girando la cámara, parpadeé varias veces.

<< genial, nada mejor que un azote de realidad >>, tragué saliva y cuando iba a contestar Klaus me interrumpió.

—Es Ana—dijo dándole un plato con su manzanilla y una tostada a Bea, que me miraba entre sorprendida y aterrada—mi mujer.

—La cámara no es mía— sonreí a Klaus que ahora me ofrecía a mí una taza de café—es de Klaus.

—Vaya—se sonrojó—perdona Klaus, pensaba que era la cámara de Jacqui.

—No seas boba—dijo Klaus sonriendo, mientras se sentaba a mi lado.

Estuvimos unos segundos en silencio, Bea seguía pálida dando pequeños sorbos a su manzanilla, Klaus estaba distraído mirando una revista y yo estaba intentando adivinar que podría estar pasándole a Bea. Sin más empezó a reírse a carcajadas, cosa que hizo que Klaus y yo la miráramos sorprendidos.

—Bea—susurré— ¿estás bien?

Ella seguía riéndose por una broma que solo sabía ella, pero por lo que estaba viendo, debería de ser algo muy gracioso porque hasta le caían lágrimas por los ojos.

—Para ya de dar envidia y cuéntanos de que te ríes—dijo Klaus divertido.

—De nada Klaus —por fin habló después de coger aire—una chorrada, de verdad.

Fruncí el ceño porque sabía que mentía, pero no quise insistir en el tema. A saber, qué barbaridad había pensado, fijo que le habría venido a la cabeza alguna de las mil burradas que le había contado sobre los gustos de Klaus en el sexo... nunca juntas frustración y alcohol, intenté cambiar de tema rápidamente.

—Bueno, al final no me has dicho como es la chica de David—sentí la mirada penetrante de Klaus.

—Bueno...—me miró con una expresión que no entendí—mona.

—¿Mona de guapa? ¿O mona de chica del montón? —Parpadeé sorprendida ante el comentario de Klaus.

—Mona de guapa—me miró y después volvió la vista a Klaus— no me preguntes porqué, pero creo que te haría algo de gracia.

Mate a Bea con la mirada, pero si se había dado cuenta, me había ignorado a las mil maravillas.

—¿Algo de gracia?—Le contestó sonriendo y después murmuró—¿por qué creo que sabes más de lo que dices?

—¡No me hagáis caso! —Se levantó del sillón—soy una embarazada que está aburrida.

Fue hacia la puerta con pasos cortos y rápidos, yo seguía en el sofá con el ceño fruncido mirando a la nada, ¿Qué era lo que sabía Bea?, tenía que ver con David, eso estaba claro, podía escuchar como Klaus se reía por alguna ocurrencia de esta, le dije adiós con la cabeza y ella me sonrió, poco después cogí la cámara digital y la encendí, el rostro de Ana me azotó de tal manera que apagué la cámara al instante.

La sensación extraña en el estómago me duro todo el día, y es que no sabía exactamente como sentirme. Aquella mañana Klaus se había ido a trabajar, no quería ir, de hecho me rogó que no le hiciera ir, pero tenía trabajo y no estaba dispuesta a que retrasara sus compromisos por mí, además me valí de la excusa de que tenía que escribir y me concentraría más sin tener su dulce culo paseándose por mi alrededor. La broma le hizo gracia y surgió efecto, se empeñó en llevarse mis llaves para asegurarse de que no saldría y así estaría en casa haciendo lo que debía hacer... <<escribir>>, justamente lo único que no conseguía hacer desde hacía varios meses. Mi ático dúplex era una cárcel... un paraíso si estaba Klaus, pero una cárcel silenciosa ahora que él no se encontraba junto a mí, apenas comí, no tenía hambre, solo deseaba que pasaran las horas y poder ver a Klaus entrando por la puerta de mi casa con su preciosa sonrisa, pero aún quedaban mucho para eso, así que me entretuve limpiando, duchándome, arreglándome el armario y cuando ya no hubo nada más que hacer me senté cruzándome de brazos. <<Genial>>

La vista me fue a parar a la pared con las distintas frases, y al ver la que había escrito Klaus, me provocó un revuelo incontrolable en mi estómago, me puse de pie y caminé hasta allí donde después de arrodillarme, pasé mis dedos por aquellas palabras, al hacerlo sentí esas maravillosas mariposas por el cuerpo que me hicieron tener que ponerme de nuevo en pie y recorrer el salón con una sonrisa tonta en la cara. Entonces me vi frente al cuadro de mi desnudez, aquella foto que había sacado de aquel video, entonces caí.

—El video—susurré.

Subí corriendo las escaleras, sabía dónde estaba, lo había sabido todos estos meses, pero siempre lo considere una tortura verlo, incluso me sentí tentada a borrarlo más de una vez, pero una parte de mi me lo prohibía... quizá, con la esperanza de que con el tiempo ya no doliera y poder volver a él una y otra vez. Aunque a quien pretendía engañar, nunca podría ver el video sabiendo que él no estaba conmigo, pero justo ahora, en teoría, él si volvería... al menos por una noche más, así que podría resguardarme en sus brazos, una vez más.

Encontré la funda de mi antiguo portátil detrás de unas cajas en mi estudio, la colgué de mi hombro después de apartar la guitarra española, sonreí al ver la funda de la guitarra... otra actividad en la que había fracasado en los últimos cuatro años. Durante unos meses en Francia, me empeñé en aprender a tocarla, pero dado que mi capacidad era nula y que a mi profesor le estaba cayendo el pelo por culpa de mi escasa

creatividad en cuanto a instrumentos musicales, decidí dejarlo, él siempre me decía, *“no se te quedan las notas porque realmente no te motiva tocar...”* *“cuando algo te motive a hacerlo, aprenderás más rápido de lo que crees”*.

En cuatro años había sido incapaz, así que lo había dado por perdido, pero aun así bajé las escaleras con mi antiguo portátil y la guitarra, me senté en el sofá y crucé las piernas, cogí aire, y abrí mi propio baúl de recuerdos. El fondo de pantalla me hizo sonreír, era una foto de una mañana de febrero de hacía tres años, en ella salíamos, Dana, Martina, Laura, Bea, Alejo y yo, aquella mañana habíamos ido a esquiar, y habíamos acabado en la enfermería por culpa de una mala caída de Alejo, al cual le habían escayolado la pierna. En la foto salíamos en la nieve, Alejo en silla de ruedas con los esquís en la mano y una fingida mueca de pena. Laura con sus manos en los hombros de Alejo y dándole un beso en la cabeza. Martina con los palos de los esquís como si de espadas samuráis se tratase, Bea sentada en el suelo con una mueca de dolor como si se hubiera caído, Dana con una gran bola de nieve y una cara de traviesa que daba la risa, y yo dentro de un trineo rosa con cara de velocidad. Aún recuerdo lo que se carcajeó la chica de recepción cuando le pedimos que nos hiciera aquella foto. Semanas después de aquel viaje me compré un nuevo ordenador portátil y dejé este, con toda clase de recuerdos guardado... incluso aún tenía el primer borrador de *“Si tan solo fuera sexo”*.

Busqué por varias carpetas hasta que di con el video, tragué saliva, tomé aire, y con el dedo tembloroso le di al play. Llevaría media hora de video cuando me di cuenta de que me había tapado media cara, estaba más roja que un tomate y sonreía como una idiota. Recordaba ese día con pelos y señales, pero tener el video me hacía ver cosas que ya había olvidado, sonrisas, gestos, miradas... entonces me di cuenta de la tremenda complicidad que había habido entre nosotros, y me pregunté si ahora la seguía habiendo. Realmente, hace cinco años lo conocía todo de Klaus, y ahora apenas tenía una leve idea de cómo era, en esencia era el mismo, pero había cosas distintas, él siempre evitaba hablarme de lo que había hecho en todo ese tiempo, lo único que sabía era lo básico, que se había casado, que tenía un negocio, pero nada de que había hecho, aparte de lo obvio.

Sonreí al verme a mí misma, apenas me reconocía en esas imágenes, tenía un aspecto tan relajado, que deseé por unos segundos volver a ser aquella chica, ahora siempre estaba tensa. En aquel video, se reflejaba vida, amor, pasión... todas esas cosas que me hacían sentir viva. Llevaba el pelo unos pocos centímetros más corto que ahora, y castaño, lo que me hacía el aspecto más aniñado y dulce, ahora estaba más delgada que en aquel momento, y es curioso cómo después de verme en el video, me había dado cuenta de que me veía más atractiva entonces, que ahora. El resumen que había hecho de mi misma era claro y conciso, felicidad, en aquella época.

Aunque yo no era la única que había cambiado, Klaus estaba tan distinto, seguía siendo maravillosamente bello, pero ahora que echaba una ojeada al pasado, me daba cuenta lo increíblemente jóvenes que éramos, el más que yo, sus facciones eran algo más suaves, su mirada ardiente, más inocente, y al igual que yo, se le veía tan relajado con su pelo negro revuelto, pelo que ahora llevaba más corto. Era increíble verle, oírle hablar, sonreír, y saber que esas imágenes estarían para siempre me llenaba de

¿melancolía?. Después de apagar el portátil viejo, me quedé allí mismo, en aquella postura durante más de diez minutos, de repente y como si le hubieran dado a un interruptor, mi mente empezó a trabajar en imágenes, diálogos y una historia empezó a fraguarse, cogí rápidamente mi portátil, abrí el Word y empecé a escribir llevada por una energía maravillosa que me impulsaba a no parar. Mi vieja amiga, mi vieja y mejor amiga me había encontrado... la inspiración había vuelto de sus largas vacaciones, y yo solo podía dejarla usar mis manos para crear su obra. No sé cuántas horas llevaría escribiendo, cuando escuché una voz que me hizo dar un pequeño respingo.

—Jacqueline— a pocos metros de mí estaba Klaus, sonriendo con las manos en los bolsillos— ¡estas escribiendo!

Sonreí de oreja a oreja

—Sí, no te había oído, lo siento.

—Tranquila pequeña, llevo aquí cinco minutos.

—¿Cinco minutos? — abrí los ojos de par en par.

—Sí, estabas tan ensimismada escribiendo que me ha sido imposible molestarte— sonrió— ¿sabes que pones una sonrisa que nunca había visto?

Agaché la cabeza avergonzada. Me quité los auriculares y los dejé junto al portátil en la mesita de cristal, me levanté y una vez frente a él, le abracé, primero suave, a los pocos segundos me apreté a él que me recibió de la misma manera, poco después me levantó la barbilla para poder mirarme a los ojos, y cuando lo hizo, me besó dulcemente en los labios, me encantaba cuando hacía eso.

—¿Qué escuchas cuando escribes?

—Clásicos—sonreí— de los 70, 80 y 90.

—¡Vaya! —fue hacia el sofá conmigo de la mano y se sentó, obligándome a mí a hacerlo con él— ¿te sirve para inspirarte?

—Sí, y para concentrarme.

Me sonrió durante unos segundos, en los que hice un rápido viaje al paraíso.

—¿Sabes?—Habló con la mirada perdida— la música que escuchas para inspirarte, me recuerda mucho a mi padre.

—¿A tu padre? — me sorprendió, nunca me había hablado de él.

—Sí...—sonrió melancólico— recuerdo que cuando era pequeño, y acompañaba a mi padre a por mi madre al trabajo, siempre escuchaba música, y siempre las mismas canciones, llegué a aprendérmelas todas, —le sonreí al ver que me miraba— recuerdo una en concreto, juraría que era su favorita porque siempre la estaba escuchando.

—¿Recuerdas el nombre?

—Sí, se llama “ I want to know what love is” de Foreigner, ¿te suena?, Mariah Carey tiene una versión muy bonita —negué con la cabeza—es preciosa—se recostó en el sofá— recuerdo que con doce o trece años en Alemania, antes de venir a España,

soñaba despierto con que cuando fuera mayor, una chica vendría a por mí, a mi casa cantándome esa canción—se encogió de hombros y me eche a reír.

—¿Algo parecido a pretty woman?

—Si—se echó a reír —¿es muy raro que sea esa peli la preferida de un chico?

—Bueno, siempre he pensado que eres un poco chico-chica.

—¿Chico-chica? — preguntó sonriendo.

—Si...

—Explícate.

—Bueno...—me encogí de hombros— eres muy masculino, pero siempre tienes alguna cosa que me sorprende, como que tu película preferida sea Pretty Woman y sobretodo que cuando fueras un adolescente soñaras despierto con que una chica fuera a por ti cantando una canción, lo veo muy....

—¿Gay?

Eché la cabeza hacia atrás, partiéndome de risa.

—Que conste que lo has dicho tú y no yo.

—Más que gay, creo que es una muy buena empatía con el sexo femenino—me miró divertido y siguió hablando— y me da que me funciona, mírate, te tengo comiendo de mi mano—me hizo reír otra vez.

—Lo que tú digas señor empatía—me puse de pie—lo que creo que te pasa, es que a tu parte femenina le gustaría ser Julia Roberts.

Lo escuché reírse, pero no me giré.

Poco después vino a la cocina y juntos preparamos la cena, cenamos unos sándwiches en la isleta de la cocina americana.

—¿Eso de ahí es una guitarra? —preguntó sonriendo mientras se levantaba e iba hacia ella.

—Ah —sonreí—sí—me miró sorprendido.

—¿Sabes tocar?

—No—sonreí otra vez—intenté aprender, pero no me quedó con gran cosa.

Klaus la sacó de la funda y vino hacia mí con ella y con una sonrisa que me puso nerviosa, me la tendió y la cogí.

—Enséñame lo que sabes.

—Klaus yo...

—Vamos, no seas modesta.

Levanté una ceja y viendo que no lo haría salir de sus trece, agarré bien la guitarra, puse mis dedos sobre las cuerdas en lo que yo creía recordar que era la nota <<mi>> o si no lo era me la había inventado, y la toqué, le miré y me aparté la guitarra.

—¿Eso es todo? — preguntó sorprendido.

—Ya te lo había dicho—se echó a reír y me contagió—Intenté aprender durante los meses que estuve en Francia, hasta contraté a un profesor, pero no hubo manera.

—Eres muy propensa a dejar las cosas a mitad, Jacqui.

—¿Y tú no?

Se echó a reír y fue hacia el sofá, se sentó y me miro, yo aún seguía sentada en el taburete.

—Yo si se tocarla, aprendí hace unos años.

—¿En serio? — aquellas palabras llamaron mi curiosidad y fui hacia él.

—Sí, no me costó mucho, de hecho, aún recuerdo la canción que me hizo desear aprender a tocar la guitarra, ¿has escuchado la banda sonora de la película, “El amor en los tiempos del cólera”?

—No, al menos que yo recuerde, lo que sí que me leí, fue la novela de Garcia Marquez.

—Es una canción preciosa—dijo mirando la guitarra—se la escuché por primera vez a Shakira y...—clavó sus ojos en mí—pensé en ti—tragué saliva—se llama “Hay amores” —sin más y sin yo esperarlo empezó a tocar unos acordes , y para mi sorpresa sonaba de maravilla. Ver sus dedos ágiles moverse sobre aquella guitarra me puso la piel de gallina, y durante unos instantes deseé que esos dedos me acariciaran. Cuando iba a rogarle que por favor me tocara, paró, para poco después empezar de nuevo, esta vez mucho más fuerte. Cuando lo vi coger aire me paralicé, ¿iba a cantar?, la música que salía de sus manos era impresionante

*—Ay ! mi piel, que no haría yo por ti, por tenerte un segundo, alejados del mundo y cerquita de mí, ay ! mi piel, como el rio magdalena que se funde en la arena del mar ,quiero fundirme yo en ti... hay amores que se vuelven resistentes a los daños, como el vino que mejora con los años, así crece lo que siento yo por ti... hay amores que se esperan al invierno y florecen y en las noches del otoño reverdecen tal como el amor que siento yo por ti*

—Cuando paró de cantar para hacer un solo de guitarra mi cara era toda una sorpresa, jamás lo había oído cantar, ni siquiera sabía que supiera hacerlo, no es que tuviera la mejor voz del mundo, era una voz ruda y rasgada, pero maravillosa, tanto que hacía que la piel se te pusiese de gallina

*—Ay ! mi piel, no te olvides del mar, que en las noches me ha visto llorar tantos recuerdos de ti, ay ! mi piel, no te olvides del día que se paró en tu vida, de la pobre vida que me tocó vivir, hay amores que parece que se acaban y florecen, y en las noches del otoño reverdecen tal como el amor que siento yo por ti, yo por ti... por ti... como el amor que siento yo por ti.*

Cuando terminó, mis ojos peleaban por no llorar, pero me era realmente difícil, ¿Por qué de repente sentía que no sabía nada de Klaus?

—¡Dios! —susurré—tocas de maravilla, Klaus...

—Bueno... —sonrió tímido— tampoco tanto, Jacqueline.

—En serio que si—posé mi mano en su barbilla—ha sido el momento más...

—¿Romántico? —asentí sonriendo y vi como sus mejillas se ruborizaban—Bueno, tú me has escuchado cantar, ¿no crees que sería justo que ahora te escuchara yo?

—¿Estás de broma?

—No—sonrió— voy muy en serio.

—Yo no sé cantar Klaus— me acarició los labios y me estremecí—créeme que estropearía el momento si cantase, por no hablar que se desataría el diluvio universal — Se echó a reír y entonces se me ocurrió una idea—pero hay algo que se me da de maravilla—me miró divertido—no me refiero a eso, mal pensado—se echó a reír de nuevo—pero me vendría genial que te quitases la camiseta.

Me miró durante unos segundos, poco después torció la cabeza en su peculiar gesto e hizo lo que le pedí, el ver su torso desnudo y perfecto ante mí, hizo que las imágenes del video me vinieran a la cabeza, parpadeé varias veces e intenté centrarme en mi idea original.

—¿Ahora qué, señorita? — preguntó sonriendo.

—Tumbate en el sofá—hizo lo que le dije, haciéndome suspirar.

Verle ahí tumbado, con su metro noventa de pura perfección sonriéndome, con sus preciosos y profundos ojos azules, hizo que me sintiera pequeña, y como ya era una costumbre, vulnerable. Cogí un bolígrafo azul que tenía por la mesa, y me puse a horcajadas encima de él, besé sus labios, su garganta, su torso... sentí como respiraba y sonreí, me encantaba hacerle sentir indefenso, y sin más empecé a escribir sobre su perfecto torso, mientras él me miraba sonriendo.

*“Te amaría cada instante de este día... sin importarme el mañana, porque sin ti no hay mañanas... solo noches eternas sin una sola estrella que ilumine”, “Allí donde estés, yo estaré contigo... aunque no puedas verme, cierra los ojos y me sentirás en cada parte de ti”, “ Te regalo, mi sonrisa, mis ojos, mi expresión al mirarte, mis caricias, mi amor, mi recelo, mis dudas y temores, mis amaneceres y mis atardeces, te regalo todo... te brindo por y para siempre Cada parte de mí”*

—¿Cada parte de ti? —susurró con los ojos humedecidos.

—Cada parte de mí—afirmé.

No hizo falta hablar más, se abalanzó hacia mí perdiéndose en mis labios y justo cuando iba a apretar su cara entre mis manos, sentí la humedad que había en ella, abrí los ojos de golpe, y allí estaba, mirándome fijamente, completamente indefenso y al igual que yo, vulnerable. Hacia mucho que no lo veía llorar tanto, y fue cuando sentí como si una vieja herida se abriera dentro de mí, e imágenes de aquella fatídica tarde en su piso hacia años me vinieron a la mente de golpe.

—Klaus—susurré.

—Shhh —susurró poniendo sus dedos en mis labios—cada parte de mí, Jacqueline.

Me lancé hacia él tan fuerte, que se dejó caer hacia atrás, agarré ambas manos y las subí hasta que quedaron arriba de su cabeza, él apretaba las mías a la misma vez, y cuando apartaba mis labios de los suyos para coger aire, él me buscaba de nuevo, nos necesitábamos más que a otra cosa. Inconscientemente, mientras nos besábamos me rozaba en su parte sensible, que ya estaba despierta, y con muchas ansias de perderse en mi interior, le solté las manos, que me desnudaron con muchísima rapidez, le bajé los pantalones, seguido del bóxer, y cuando vi su enorme y perfecto miembro sonreí.

—¿Sabes?—me miró divertido —creo que debería escribir algo aquí...—dije apretando su miembro y moviéndolo haciéndole estremecer.

—¿Ah sí?, ¿y que pondrías?—habló entrecortadamente.

—Pequeño Jacqui ...

De repente se quedó quieto, y tras unos segundos empezó a carcajearse.

—¿Pequeño Jacqui?

—¡Oye! no te rías...

—¿Pequeño Jacqui? —repitió sonriendo.

—¡Ay Dios!—susurré—puñetero ego masculino, en fin, rectifico, enorme Jacqui, ¿así mejor? —se sonrió.

—Mucho mejor.

No le di mucho tiempo a relajarse, porque antes de que acabara de hablar le introduje en mi interior. Aquella sensación era maravillosa, sentirme llena de él era algo que me extasiaba, me moví con suavidad, con fuerza, y desesperación. Klaus apretaba mis caderas, y eso me excitaba más... entonces recordé que necesitaba ese sexo que nos había hecho explosivos en antaño, y por algún motivo había quedado oculto, quizá no fuera aquella noche, pero me prometí a mí misma que volveríamos a tener aquellas noches delirantes de sexo agresivo que nos hacían perder los papeles... con tan solo ese recuerdo llegué al clímax, llevándomelo a él como regalo.

Unas horas después, ambos estábamos tumbados en mi cama. Tenía a Klaus atrapado entre mis brazos y él tenía apoyada su cabeza en mi pecho, yo acariciaba su pelo con suavidad mientras sonreía como una tonta, estábamos a oscuras, pero podía vislumbrarle por la luz que entraba del exterior. No sabía qué hora sería, pero no tenía

sueño, no sabía por qué, pero tenía esa extraña sensación de nerviosismo en mi estómago que me hacía estar alerta.

—¿Sigues despierta, Jacqui? — susurró Klaus.

—Sí—se incorporó y nos miramos—no puedo dormir.

—Yo tampoco.

Nos miramos un rato más en silencio y sin más me besó los labios, se hizo un hueco entre mis piernas y se apoderó de mi cordura.

—Jacqueline, voy a dejar a mi mujer—aquella confesión, después de un beso tan apasionado y teniéndolo encima de mí, me pilló de sorpresa, tanto que sentí marearme en la oscuridad, quería contestarle, de verdad, pero simplemente no podía—¿estás bien? —Silencio—Jacqui...

—Sí, si... lo siento—le miré—perdona, es que no sé qué decirte.

—¿No quieres que la deje?

Me incorporé de golpe y lo miré frunciendo el ceño.

—¿Eres tonto?, ¡Pues claro que quiero!, solo que estoy impresionada, nada más.

—¿Impresionada?

—Sí, pensé que no lo harías nunca.

—Jacqui —susurró agarrándome y poniéndome sobre él a horcajadas —siento el daño que he podido causarte con todo esto.

Uní mi cabeza con la suya y suspiré cerrando los ojos.

—Eso ya es pasado, o eso espero.

—Te quiero Jacqueline y estoy harto de desperdiciar mi vida, ¿sabes? durante todo este tiempo, al dormir, siempre me acordaba de las palabras que me dijo mi padre —se tomó unos segundos para pensar— *“el día que te acuestes, sin desear nada más, ese día sabrás que has conseguido la felicidad absoluta, no te conformes con menos de eso, sino no habrá valido la pena vivir”*, durante estos cinco años, daba igual lo feliz que fuera... mi felicidad no era completa, porque por la noche, cuando me quedaba solo conmigo mismo, me descubría pensando en ti, pensando en cómo estarías, en que parte del mundo te encontrarías. Si estarías en la cama como yo mirando el techo pensando en mí, o si estarías riendo, o llorando, si sería de día o de noche... si estarías dando un paseo, o recluida escribiendo y entonces, me daba cuenta de que jamás sería feliz, porque lo que yo más deseaba... no estaba. Es curioso como en tanto tiempo, mis sentimientos no han cambiado —le cogí la cara con las dos manos y clavé mis ojos en los suyos— tenía la esperanza de que con el tiempo solo fueras un bonito recuerdo, pero cada día sin ti, era más y más duro, y simplemente me acostumbré a lo cotidiano, a lo correcto y a vivir sin muchas expectativas, y como era incapaz de renunciar a ti por completo, preferí vivir de un recuerdo, ¿sabes lo duro que es eso?

—Claro que sí, Klaus.

—Y ahora, hoy aquí, justo en este momento, siento que no deseo nada más, nada más que no seas tú, te quiero cada día, con tus días malos y buenos, pero juntos... quiero cada día de tu vida Jacqueline.

Me lancé a sus brazos y le abracé hasta que me dolieron los brazos.

—¿Y Ana? — susurré con mi cara en su cuello.

—Hablaré con ella...—notaba su corazón acelerado y tragué saliva—pero cuando vuelva, de momento espero poder estar contigo, viviendo aquí...—levanté mi cabeza de golpe y abrí mis ojos de par en par—no me mires así Jacqui, no quiero más tonterías, quiero estar contigo, ir de la mano, ¡que se entere el mundo que estamos juntos! Quiero que esto sea serio, no quiero perder más mi tiempo—me quedé en silencio mirándole—¿Qué piensas?

Puse mi mano en su cara y acaricié sus labios y su mentón.

—Pienso que en cualquier momento despertaré , y todo habrá sido un sueño y no estarás, entonces me tocará vivir un día más sin ti...eso es lo que pienso, y me asusta—sonrió y sin que me diera cuenta me dio un pellizco en mi pierna, tan fuerte que me hizo dar un pequeño gritito —¡Klaus!

—Pues no, no es un sueño pequeña.

Me eché a reír mientras me pasaba la mano por la zona del pellizco, sonreí feliz porque no hubiera estado soñando, estuvimos unos minutos más en silencio.

—¿Cuántas veces has visto nuestro video de sexo amateur? —Pregunté sonriendo, a lo que él soltó una carcajada.

—¿A qué viene esa pregunta?

—Curiosidad.

—Ya claro—me miró torciendo los labios y me eché a reír —tú no das puntada sin hilo, así que suéltalo.

Me eché a reír, me encantaba estar con él, sobre todo esos momentos tan sencillos que me hacían rozar el infinito.

—Bueno, lo he visto este medio día—agaché la cabeza avergonzada, mientras él se partía de risa.

—¿Pero no estabas escribiendo?

—Eso ha sido después.

—¡Vaya! así que... ¿primero has visto el video?

—Sí.

Me miró de una manera que no sabría descifrar, solo podría decir que sentí como si me estuviera elevando en el aire, me faltaba oxígeno, y sentía vértigo... ¿esos síntomas eran, los síntomas físicos del amor?

—Vi el video millones de veces Jacqui —parpadeé varias veces—sobre todo lo que hablamos, me sé de memoria cada palabra que dijimos ese día.

—¿En serio?

—Como que estoy respirando...

Sonreí y justo cuando iba a lanzarme sobre él y arañarle hasta el alma, el tono de su móvil me asustó apartándome de él, eran las cuatro de la madrugada ¿Quién podría ser?, cuando miró la pantalla y me miró de nuevo, supe quién era. Salió de la habitación y volvió poco después con la cabeza agachada.

—¿Está todo bien? —Pregunté nerviosa.

—Han ingresado a su madre en el hospital—me miró— tengo que ir.

—¿Y ella?

—Ya está allí—caminó por la habitación—se ve que había adelantado el viaje para darme una sorpresa, pero se ha encontrado con todo esto.

—Vaya, lo siento.

—No pasa nada, pequeña—me acarició la mejilla—hablaré con ella, te lo prometo.

Asentí con la cabeza, vi como sacaba ropa de su mochila e imaginé que iba a darse una ducha, apenas me hablaba, le había cambiado complétame el humor y lo entendía. Hacia unos minutos habíamos estado hablando de que íbamos a estar juntos y de repente un azote de realidad. Nos había hecho darnos cuenta de que no es todo tan sencillo, mientras oía el agua caer, empecé a meter algunas de sus cosas en la mochila, y lo hacía con una carga considerable, pues empaquetaba la maleta de mi amor... para que volviera con su mujer, ¿hasta cuándo?, no lo sabía y aunque confiaba en él, no tenía claro si al final podría dejarla, aun así empaquete sus cosas, y mi alma con él. Cuando ya estuvo todo preparado vi en un rincón aquella libreta de la otra noche, la abrí encontrándome de frente con mis pensamientos de una noche febril, sin pensármelo dos veces arranqué la hoja, la doblé, y la metí en uno de sus bolsillos del interior de la mochila, recé por que la encontrara en el momento oportuno, poco después, para no pensar y viendo que tardaba bajé al salón, puse un cd que tenía para cuando necesitaba desconectar, era música de los 80, busqué una de mis canciones y le di volumen... suerte que estaba insonorizado, “*Alphaville*” sonó con su canción “*Forever Young*” Adoraba esa canción, y siempre que la escuchaba no podía evitar cantar el estribillo, siempre con los ojos cerrados, dejando que la canción calase. La descubrí cuando vi la serie “*Queer as folk*”, desde entonces la busqué como una loca, hasta que un día por casualidad, sin más ahí estaba.

—Creo que ya sé que regalarte para tu cumpleaños.

Me di la vuelta y detrás de mí estaba Klaus sonriéndome, con sus vaqueros y chaqueta de cuero marrón clarito, su pelo hacia atrás aún mojado y una preciosa sonrisa. Desprendía un olor a perfume increíble, odiaba verlo irse y más así vestido.

—Con un Cd de los 80 acertaría, ¿verdad?

Me eché a reír.

—Desde luego.

Se acercó a mí, y me abrazó, sentí como me apretaba en su agarre y supe que no quería irse.

—Me gustaría que vinieras a verme después de comer, pequeña—acarició mis labios—compraré unos cafés de esos que te gustan, ¿Qué te parece?

—Allí estaré— sonreí.

Se dio la vuelta, pero antes de dar más de dos pasos se volvió y me besó.

—No te olvides de mí.

—Eso nunca, Klaus —acaricié su cuello—piensa mucho en mí.

—Eso siempre.

Sonreí y me sorprendí de cómo conocía mis gestos, cuando me miró y frunció el ceño.

—¿Qué? – pregunté sorprendida.

—¿Que me ocultas?

—Nada.

—Jacqueline...—di un resoplido.

—Mientras te duchabas te he cambiado el tono de llamada del móvil —abrió los ojos de golpe— ¿qué?, no me mires así, es que el tono que llevabas era una mierda.

—Ya—sonrió alzando las cejas.

—Es verdad, además seguro que te gusta.

—¿Qué canción es?

—Deberás esperar a que alguien te llame, pequeño.

Se echó a reír y eso me iluminó el amanecer, segundos después me levantó por el trasero mientras me daba un increíble beso. Verlo irse me destruyó, pero empecé a recoger cosas y a intentar distraerme como podía. Una hora y media después recibí un Whatsapp de un número que no conocía, miré en la lista de llamadas y me di cuenta de que era distinto al de la llamada de la otra noche, <<¿Quién narices sería?>> abrí de mala gana el Whatsapp y supe que era David por su peculiar “enana”. El mensaje tampoco decía mucho: — *¡Hola enana! He encontrado unas llaves de mi casa en el despacho, de todas formas, si pasas cerca sube y déjamelas en la mesa de la entrada. ¡Gracias! Te llamo y quedamos.*

A las nueve y media de la mañana ya estaba tirándome de los pelos. Tenía dos opciones, o ir con una excusa idiota a ver a mis amigas a sus respectivos trabajos, o ir al piso de David y dejarle las llaves. Cualquiera cosa menos sentarme a escribir, inconscientemente escuché la voz de Alejo a modo de reprimenda y sonreí. Cuando estaba a punto de meterme en la ducha, un Whatsapp me hizo reír.

—Sr Grass — *¿Take on me? ¿en serio?* 9:43

—*Jajajaja :P adoro esa canción ^ 9:44*

—Sr Grass — *¿De quién es?* 9:45

—*¡Aah ! 9:46*

—Sr Grass— *!me encanta la canción!, gracias, me hace sonreír cada vez que me llaman. eres especial, en serio...* 9:53

—*¿Que tonto eres! por cierto, ¿ha ido todo bien?* 9:55

—Sr Grass — *si pequeña, luego te cuento, bss* 10:00

—*Hasta luego guapo.* 10:02

Me duché tranquilamente mientras pensaba en Klaus, ¿Qué estaría haciendo ahora?, ¿estaría en la tienda?, ¿en el hospital?, ¿hablaría pronto con Ana? Tantas preguntas me tenían la cabeza como un bombo, me vestí apresuradamente, necesitaba despejarme desesperadamente. En ese momento caí en que hacía días que no había visto a mis amigas, suponía que pensaban que estaría enclaustrada escribiendo, y aparte de unos cuantos Whatsapps de ánimo, no sabía nada.

Me decidí por ir caminando hacia casa de David, estaba a unos veinticinco minutos más o menos, pero me apetecía andar y ver gente, si algo bueno tenía salir de la burbuja que era Klaus, era darme cuenta que existía vida humana. Caminé acurrucada bajo mi abrigo negro y mi gorro.

Hacia un frío espantoso y eso que hacia sol, entré por el portal y esperé el ascensor que tardó más de lo normal, había estado mirando mi móvil cada dos por tres para ver si David me llamaba. Una vez en la puerta, abrí, no me extrañó ver la chaqueta tirada en el sofá y una pequeña mochila en el suelo, cerré la puerta, y recogí lo que vi por medio, me senté para hacer tiempo. La verdad que me apetecía bastante ver a mi amigo, se había vuelto alguien imprescindible, eso estaba claro, unos gemidos me hicieron salir de mi ensoñación, miré hacia el pasillo donde a unos metros de mí se encontraba la habitación de David, fruncí el ceño, ¿había alguien allí?, di unos pasos y no escuché nada, ¿estaba volviéndome loca?. Cuando me disponía a darme la vuelta y volver al salón escuché unas risas, me tapé la cara como si alguien pudiera verme y me puse como un tomate, ¡David estaba allí con su dama de rojo!, después de unos segundos de estar paralizada por la impresión me dispuse a moverme para salir todo lo despacio que pudiera de aquel piso, cuando sin esperarlo, la puerta se abrió de par en par en mis narices dejando a la vista a sus dos ocupantes, una chica con una larga melena rubia revuelta había abierto la puerta completamente desnuda, mientras tras ella un desnudo David sonreía.

Cuando giró la cara la chica di un respingo tan grande que acabé apoyada en la pared con las dos manos en la boca para impedir gritar, mi cara debía ser un poema, aferrada en la pared, con los ojos fuera de mis orbitas, y ahogando un grito con mis manos no podía ni parpadear, la chica me miraba de igual manera. David, que se había percatado de mi presencia, salió de la habitación para intentar calmarme, pero me aparté

de él para poder seguir mirando a la chica, por un momento dudé de mi cordura...mi subconsciente me estaba traicionado.

—No puede ser—susurré —¡Dios mío!

—Jacqueline ...—dijo David mientras me pasaba la mano por mi barbilla.

Lo ignoré y seguí mirándola, ella estaba como una estatua, y su mirada de pánico era bastante llamativa.

—¡Tú!

—¿La conoces? — preguntó David, volviendo a mirarla.

Asentí con la cabeza, y él sonrió relajándose.

—Genial, así me ahorro las presentaciones—me miró—Jacqueline...—habló más bajo—¿Qué te pasa?, Parece que hayas visto un fantasma.

Por un momento quizás lo hubiera preferido, bueno no... si viera a un fantasma, caería muerta, de eso estaba segura.

—Jacqui...—por fin se dignó a hablar— deja que te explique.

David nos miró a ambas, volvía la cabeza sin entender que pasaba, me miraba a mí, y a ella y luego intentaba adivinar que pasaba.

—¿Me quiere decir alguien que pasa?

—Ella—tragué saliva—ella es, es...Ana.

—Ya sé que se llama Ana, Jacqui...—murmuró nervioso.

—La, la...—tartamudeé—la Ana de Klaus.

De repente toda la sangre de su cara desapareció, y se quedó igual de pálido que Ana y yo. Parecíamos sacados de una historia de Tim Burton, solo me faltaba tener cosidas todas las partes del cuerpo para ser Sally de pesadillas antes de navidad, película que adoraba, por cierto.

David se quedó durante unos segundos petrificado, luego se llevó las manos a la cabeza y caminó nervioso por el pasillo desnudo, pero yo no podía parar de mirar a Ana, que miraba el suelo avergonzada.

—¿Tú eres la mujer de Klaus? —dijo levantando la voz cuando recuperó el habla, ella asintió con la cabeza—Dios... ¡me va a matar!

—¿Conoces a Klaus? —preguntó ella, sin mirarle.

—¡¿Qué si lo conozco?! —me miró—me pregunta si lo conozco...—la miró de nuevo a ella—¡ESTOY EN SU PUTA LISTA NEGRA! y me estoy dando cuenta de que no paro de darle motivos para ello—ella lo miró sin entender a que se podía referir, pero estaba tan avergonzada que no dijo nada—Jacqueline, ¿puedes esperarme en mi despacho?

Asentí sin dejar de mirarla y segundos después me encaminé por el pasillo hasta entrar en su despacho, (que por cierto lo tenía hecho un completo desastre) Entré con

paso lento, y con un nudo en el estómago , me senté en su sillón reclinable y allí me quedé, muda y paralizada, siendo imposible ni siquiera pensar. No se oía nada, todo estaba en silencio, en un silencio que decía muchas cosas. Un cuarto de hora después escuché la puerta , me di la vuelta y vi a David con su ropa del gimnasio y con la cara descompuesta venir hacia mí.

—Jacqui.

—David...

Nos miramos en silencio, me levanté y fui hacia él, quedándonos uno frente al otro.

—Dios mío... —ocultó su cara detrás de sus manos—¿Qué he hecho? —aparté sus manos para poder mirarle, luego las apreté con las mías, y le obligué a mirarme— Jacqui, te juro que no sabía que era la mujer de Klaus.

—Tranquilo, lo sé.

—Dios mío—decía sin parar una y otra vez—¡Joder!, ¿a quién le puede pasar esto? ¡eh! ¿a quién?—Miró al techo enfadado—¿Por qué me tienes tanta manía? —Me miró de nuevo—de cuarenta tías que habían aquel día allí, tuve que fijarme en ella, ¿pero tú lo ves normal?

Me encogí de hombros, y al ver su expresión sonreí.

—¿Nunca te habló de que estaba casada?

—Sí, algo me dijo, pero no hablaba de él, ¡yo que sé Jacqui!, tú sabes que yo tampoco pregunto.

—Ya, ya lo sé...

Permanecemos en silencio un rato más.

—¿Y qué hago yo ahora?, dime.

—A ver, tranquilízate, eso primero... —le levanté la barbilla—y segundo, ¿has hablado con ella?

—Un poco, ahora está en la terraza llorando... dice que quiere hablar contigo.

—Vale.

—Jacqui, ¿debería hablar con Klaus?

Le miré atónita, ¿estaba diciendo, lo que creía que estaba diciendo?

—¿Hablar con Klaus? — le miré aterrada.

—Jacqueline, te juro que no quiero hacerle daño, de verdad —por alguna razón, le creí—si hubiera sabido que Ana era su mujer, jamás lo habría hecho, ya bastante mal rollo hemos tenido, quizá debería ser yo quien se lo contase.

—Pero, ¿qué dices?, ¿estás seguro?

—No sé—me miró fijamente—por favor Jacqui, no le digas nada, por favor... al menos hasta que piense como solucionar esto.

—¿Eres tonto? — di un paso hacia atrás con los ojos abiertos—¡Jamás diría nada! y menos si tú me lo pides.

—¿En serio?

Me crucé de brazos y le lancé una mirada asesina.

—¿Eres idiota o qué?

—Jacqui, lo siento... me refiero a que esto, inclina la balanza enormemente hacia tú lado, si se lo contaras, ya nada os impediría estar juntos, no soy tonto, sé que estás loca por él.

—Escúchame bien, es cierto que estoy loca por él, pero tú eres mi amigo, y jamás diría nada, primero porque no quiero que te mate y segunda, porque quiero que deje a Ana porque me quiera a mí, no porque se entere de que ella lo engaña, que por otro lado él tampoco le ha sido que digamos...fidel —me pasó la mano por el pelo nerviosa—así que, tampoco creo que se enfadara mucho.

—¿En serio crees que no se enfadará mucho? — me miró como si yo tuviera la respuesta a todo.

—Hombre, siendo tú... fijo que se enfada—me encogí de hombros, y él puso cara de pena —no tiene que sorprenderte—sonreí—aunque tampoco tiene que saberlo.

Ahora era él quien cruzaba los brazos y me miraba atónito.

—¿Qué?, ¿que no tiene por qué saberlo?, pero, ¿estás loca?

—No— fruncí el ceño—no lo estoy, esto lo ha liado Ana, así que tú mantente al margen, y además... no quiero que use lo de Ana como excusa para dejarla.

—¿Qué me he perdido?

—Bueno...—me apoyé en el escritorio a su lado —hemos estado juntos estos días—por primera vez me sonreía—y ayer por la noche me dijo que iba a dejarla.

—¿Cómo?

—Si...

—Pero entonces, ¡lo de Ana le daría el empujón que necesita! ¿Eres tonta o qué?

—¡NO! —me moví nerviosa—¡quiero ser el único motivo para él!, quiero que lo haga porque de verdad es lo que quiere, no quiero ser un rebote.

—Dios, ¿Por qué sois así las mujeres?, ahora lo tienes fácil y mira la que lías.

No le contesté, me limité a mirarle con los brazos en jarra, poco después salí de la habitación y me encaminé a la terraza, necesitaba aire, me alivió no ver a Ana allí, ¿Qué podía esperar?, estaba hecha un lio. Me senté en una de las sillas que había allí y me quedé quieta, dejándome calentar por el espléndido sol de una mañana de mediados de enero. Sin saber cómo, sentí una presencia detrás de mí, no me giré, en aquel momento

solo quería estar en silencio, la vi de soslayo cuando se sentó a mi lado mirando a la nada, a la misma nada, a la que miraba yo.

—Siento que hayas tenido que presenciar esto, Jacqui...—la miré a los ojos y me sentí muy culpable—me da mucha vergüenza.

Di un largo suspiro.

—Tranquila mujer.

—Seguro que piensas que soy lo peor...—dijo tapándose la cara con las manos.

Sin más me levanté y fui hacia la cocina de David, él no estaba a la vista, saqué dos cervezas de la nevera, las abrí y volví a mi asiento al lado de Ana, que seguía en la misma postura. Le tendí una cerveza y la aceptó sin mirarme, ambas dimos un trago y me sentí algo mejor.

—No pienso que seas lo peor—me miró—eres humana.

Se echó a llorar, aunque lo disimuló bastante bien.

—¿Sabes? Nunca pensé que pudiera ser capaz de algo así, estuve tan enamorada de Klaus... tanto, que jamás pensé que ni siquiera pudiera atraerme nadie más, ¿conoces alguien más miserable que yo?

—Sí, Ana—me miró esperando una respuesta, di un trago a mi cerveza y respiré—yo, por ejemplo.

Me miró abriendo los ojos de par en par y negó con la cabeza.

—¿Tú? ¡Pero qué dices! si eres perfecta... ¡mírate!

—¿Perfecta? —Sonreí—tengo muchas virtudes, pero la perfección no entra en ellas, soy un completo desastre en casi todo, créeme.

—Exageras.

—No, no exagero.

Sonrió por primera vez y me contagió, poco después agachó la mirada.

—Y qué es eso tan malo que se supone que has hecho, a ver si me superas....

La miré sorprendida y tomé aire.

—Estoy enamorada de un hombre casado—su cara palideció—fuimos pareja hace años, y jamás he podido olvidarle.

—¿El personaje de tu libro?, ¿Antuan?

—Exacto, pues me reencontré con él—me miró sorprendida y centró toda su atención en mí, empecé a ponerme nerviosa—fue hace un tiempo, y resulta que él se ha casado, y bueno, no sé bien como pasó, pero pasó.

Me seguía mirando como si fuese un espectáculo.

—¡¡No me lo puedo creer!!

—Pues créetelo, porque es verdad.

—¡Joder!, ¿tú le sigues queriendo?

—¡Oh por dios! — Suspiré—más que a cualquier cosa.

Sonrió y me acarició el hombro con la mano.

—¿Y él te quiere a ti?

—Creo que si...

—¿Entonces?, ¿Qué hay de malo?

Me eché hacia atrás en la silla sorprendida e impresionada, no podía evitar mirarla como si me hubiera hablado en morse.

—¿Qué hay de malo?, ¿en serio me lo estás preguntado? — Ella asintió— está casado, Ana.

—¿Y qué?

—¿Hablas en serio? —pregunté mirándola fijamente, mientras que ella me miraba como si le hubiera contado que me había hecho las uñas.

—A ver, Jacqui, es más sencillo de lo que crees, tú le quieres... vivisteis una historia maravillosa y si ha pasado tanto tiempo y ninguno ha dejado de sentir lo que sentís, ¿no piensas que es por algo?, quizá es porque estáis destinados a estar juntos, no seas idiota Jacqueline.

La miré y me odié muchísimo, no sabía por qué, Ana me caía genial.

—No están fácil, conozco a su mujer.

—No eres tú quien debe guardarle lealtad, sino él.

—Ya, ya lo sé, es solo que...—la miré fijamente— ella me cae muy bien.

Me sonrió, y la imité, a mi manera se lo había confesado.

—Bueno Jacqui, son cosas que pasan, pero hazme caso, aunque te caiga bien, mira por ti.

Miré de nuevo a la nada y me llené de valor.

—¿Y si tú fueras la mujer?, ¿me seguirías aconsejando lo mismo?

Parpadeó varias veces y se quedó pensando.

—Probablemente no—me sonrió—seguramente te odiaría, y pensaría que eres una puta—me eche a reír— ¿pero sabes qué?, si yo fuese la mujer... preferiría que mi marido me lo contara, así al menos no perdería mi tiempo con alguien que no me quiere, por eso...—de repente su mirada se entristeció—debería decírselo a Klaus—la miré sin contestar, ¿Qué iba a decirle? — ¿tú qué crees que debería hacer?

Y ahí estaba... ¿Cómo contestar cuando no era objetiva?

—A ver—intenté centrarme—si has engañado a Klaus, es porque algo falla en tu matrimonio ¿no? —Ella asintió— ¿crees que ese “algo” tiene solución? —Negó con la

cabeza—entonces...quizá si deberías decírselo, no se Ana, mi cabeza ahora mismo no funciona como debería—se echó a reír y dio otro trago—¿Qué sientes por David?

—David... —sonrió—es un tío estupendo Jacqui, me rio tantísimo con él —sonreí al estar de acuerdo con ella—jamás me aburro, siempre me hace reír, y la verdad que es especial, pero no estoy enamorada de él, al menos eso creo—dijo sin estar muy convencida de lo que decía.

—¿Y cómo pasó?, ¿cómo empezó todo?

Cogió aire y sonrió mirando la nada, me recordó a mí misma cuando le conté a Klaus como conocí a David, y fue ahí cuando me di cuenta de porque Klaus se había casado con Ana y no con otra, Ana y yo teníamos más en común de lo que yo en un principio creía, gestos, sonrisas.

—Fue en la fiesta de Alejo, la de disfraces —asentí—te vi hablando con él, y enseguida me llamó la atención, me hizo reír verle vestido de Terminator. luego le perdí la pista, hasta que se acercó a mi primo a preguntarle si te había visto, al decirle que no, se quedó hablando con nosotros un rato. Recuerdo que pusieron una canción... ahora no recuerdo bien—frunció el ceño intentado recordar—sé que era de Beyonce.

—No puede ser—susurré agachando la cabeza y sonriendo mientras negaba con la misma.

—¿Qué?

—¿Single Ladies?

—¡Exacto!

Eché la cabeza hacia atrás riéndome, ¿en serio podía haberla conquistado del mismo modo que a mí?

—¿Te puedes creer que la bailó? —preguntó sonriéndome —¡y lo hacía igual!, lo demás ya pasó sin pensar, de repente me puse a bailar con él y después ya estaba retozando como una loca, ni siquiera sabía por dónde andaba Klaus, y sinceramente me daba igual.

—Ya veo.

Tras unos segundos en silencio, hablé.

—¿Qué piensas, Jacqui?

—Que David es un tío genial—sonreí mirándola—aunque es un golfo, tenlo en cuenta Ana.

Me sonrió y se quedó en silencio durante varios minutos.

—¿Sabes qué? — preguntó sacándome de mi ensoñación.

—Dime.

—Creo que le gustas a Klaus.

Aquellas palabras hicieron que me pusiera tan nerviosa, que casi se me cae la cerveza de las manos.

—Pero, ¿qué dices Ana?

—Tranquila Jacqui —se echó a reír—lo he pensado desde siempre, creo que le recuerdas en algo a su ex novia.

—¿Cómo? —Abrí los ojos—¿su ex novia?

—Sí, he visto cómo te mira, esa mirada de anhelo y deseo, esa mirada que solo se tiene hacia alguien que has amado... por eso me hace pensar que le recuerdas a ella. Lo sé porque esa misma mirada era la que tenía cuando miraba una foto que tenía entre unos libros, nunca la miré, no estaba preparada a saber con quién me enfrentaba.

—Vaya —tragué saliva —lo siento...

—No lo sientas mujer, no tienes la culpa—volví a sentirme una basura—apenas me habló de ella cuando nos conocimos, aunque era obvio que estuvo muy enamorado de ella, ahora está increíble... pero deberías haberle visto cuando lo conocí.

—¿Por?

—Pesaba veinte kilos menos que ahora, llevaba el pelo casi por los hombros, y barba.

La miré horrorizada, ¿estaba hablándome del mismo Klaus?

—No puede ser...

—Y tanto que sí, créeme—se recostó en la silla—lo que más me llamó la atención de Klaus, aquella mañana en la tienda comprando tu libro, fue en su mirada perdida, en sus ojos, eran tan... tan tristes que me sobrecogieron, pero cuando leyó algo que ponía en tu libro y sonrió, el cielo se abrió... en ese instante me enamore de él—me quedé en silencio mirando el suelo, no sabía nada de aquello—él al principio estaba reacio, me ignoraba cuando le miraba, coincidíamos y ni siquiera me saludaba, entonces una vez me dio por seguirle y supe que siempre hacía el mismo recorrido, nunca me hablaba por muchos encuentros casuales que hiciera, hasta que un día decidí actuar. Recuerdo que esperé rezagada hasta que lo vi entrar en la cafetería donde iba siempre, las primeras veces pensé que era por las vistas del parque, pero con el tiempo, entendí que miraba hacia el edificio que había al lado, entonces entendí que estaba allí porque esperaba algo o a alguien, pero ese alguien jamás apareció. Aquella tarde entré, Klaus como siempre miraba hacia allí, así que me puse frente a él, me incliné y dije la primera gilipollez que se me ocurrió y sin más se echó a reír... ahí empezó todo.

En aquel momento tenía los ojos llenos de lágrimas y no paraba de mover los pies nerviosa, en ese momento deseaba salir de allí y correr hacia Klaus.

—¿Hablasteis durante mucho rato?

—Toda la tarde—sonrió y cogió aire —teníamos muchas cosas en común, películas, libros, incluso nos sabíamos frases de películas de memoria.

Se echó a reír y yo me mordí el labio con fuerza, sintiendo un puñal increíblemente doloroso en el corazón.

—¿Fue cuando te habló de su ex novia?

—Nunca me habló de ella, pero era obvio que le habían roto el corazón, y aunque nunca dijera nada sabía que ella seguía ahí, en su cabeza. No imaginas la curiosidad que siempre he sentido sobre como sería, aunque su madre me dispó muchas dudas...

—¿Su madre? —pregunte exaltada, ya que él apenas me había hablado de su madre, y resulta que Ana la había conocido incluso antes de casarse, Ana me miró durante unos segundos, después tomó aire.

—Conocí a su madre sin esperarlo—la miré sorprendida—apareció una tarde por sorpresa donde vivía Klaus. Aún no había nada entre nosotros, me la presentó y enseguida me di cuenta de que no se llevaban muy bien, pero aun así ella fue muy simpática conmigo y me contó todo lo que él no había hecho—miró sus manos—su madre me contó que él había estado loco por una chica, que lo había dejado después de pillarlo haciendo el capullo. Me dijo que él empezó a dejar de cuidarse, también me contó que volvió a Alemania, y allí... Bueno, allí se internó en un sanatorio donde estuvo unos meses.

Me había quedado tan alucinada que se me cayó la cerveza al suelo, la cogí en cuanto pude moverme, aunque Ana se reía de mi torpeza yo me había quedado de plastilina.

—¿Y ahora está bien? —pregunté con un hilo de voz.

—¡Pues claro! —sonrió—¿no lo has visto?, ¡esta increíble! Nunca habla de esos meses, así que es inútil sacarle el tema, poco después de empezar a salir, me fijé que te seguía por Facebook, que buscaba cada entrevista que hacías, guardaba todos los recortes en los que hablaban de ti, y seguía tu itinerario... una vez vi que venias a firmar libros a un centro comercial a unos kilómetros de aquí, fue poco antes de mi boda, intenté hacerme con Klaus para llevarle de sorpresa, pero me fue imposible. Llamé a mi primo por si podía presentarnos, pero me dijo que aquel día había ido tu otra editora a acompañarte, así que me fui con mi libro con la intención de que me lo firmaras y darle así una sorpresa. Pero la sorpresa me la di yo cuando lo vi allí, tú estabas sentada firmando libros, con tu editora Nadia a tu lado, Klaus estaba a un lado, apartado del resto, pasando desapercibido, pero sin dejar de mirarte, no estaba en la cola, pero no perdía detalle... ahí fue cuando entendí que le recordabas a ella, reconozco que me sentí celosa—me miró disculpándose—pero se me pasó cuando al día siguiente apareció con el pelo rapado y sin esa asquerosa barba—En aquel momento se me había paralizado hasta la sangre—Imagino que tenía que haber sabido que no saldría bien, pero me encabzoné, y durante un tiempo nos fue bien, pero siempre sentí que no podría hacerle feliz. Me costó muchísimo, pero al final terminé aceptando que siempre la querría, así que viví siendo la segunda. Por eso cuando David apareció con su alegría, haciéndome sentir especial, se me olvido todo...—Asentí con la cabeza, siendo incapaz de hablar—No dirás nada, ¿verdad Jacqui? —la miré sin entender—a Klaus.

—No, no diré nada, tranquila.

Asintió con la cabeza y me levanté. Necesitaba salir de allí, necesitaba aire, y necesitaba ver a Klaus. ¿Porque nadie me había dicho que él había estado así?, me dolía imaginarle con veinte kilos menos, con el pelo largo y barba, descuidado, y deprimido... dolía, dolía muchísimo, ¿Por qué no me había contado nada?, ¿En un sanatorio? ¿En Alemania? Me despedí de Ana con un abrazo, no sabía que pasaría, pero ahora mismo me daba igual, solo quería correr hacia Klaus. David seguía en su despacho mirando a la nada cuando le dije que me iba, solo asintió y me dio un beso en la mejilla.

## Capítulo 8

Jamás había corrido tanto, pero sentía que se me acababa el tiempo, corría con una necesidad casi inhumana. Solo tenía a Klaus en la cabeza y corría como una desesperada, con solo una idea en mi cabeza. Cuando gire la esquina y vi de lejos la tienda de Klaus me eche a llorar, tuve que apoyarme en una pared para coger aire y serenar la llantina que tenía, me temblaban las manos y no había manera de calmarme. Varios minutos después me decidí a caminar hacia allí.

A cada paso que daba iba sintiendo como un vértigo raro que me hacía ralentizar el paso, pasó un rato más hasta que me sentí con la suficiente fuerza como para abrir la puerta, para entonces ya me había puesto la máscara de tranquilidad, aunque por dentro todo estuviera echo un desastre. Cuando entré dentro de la tienda el perfume de Klaus me hizo cerrar los ojos, cuando los abrí Klaus me miraba con una sonrisa de oreja a oreja que casi consiguen desplomar mi fachada.

—Muy graciosa —dijo mientras movía el móvil, sonreí sin poder evitarlo— sobre todo por el mensaje indirecto.

—¿Qué mensaje indirecto?

—*Take on me*—empezó a tararear- *take me on, i'll be gone, in a day or two...*

—Me encanta esa canción, por eso te la puse.

—Ya, claro...—sonrió—aunque también es verdad, que dice una frase con la que estoy muy de acuerdo.

—¿Cual?—fruncí el ceño intentando pensar cuál podría ser.

Dio unos pasos, salió del mostrador y vino hacia mí.

—Eres todas las cosas importantes, que he de recordar para siempre.

Aquello me dejó helada y de repente todas las cosas que Ana me había contado me brotaron de nuevo a la cabeza. Una sensación de angustia y dolor me invadió, y sin poder evitarlo me lancé a sus brazos, agarrándome a su cuello y pillándolo por sorpresa completamente, aun así, me apretó y besó mi mejilla, hundí mi cabeza en su cuello y olí su perfume. Fue entonces cuando rompí a llorar, él intentó separarme, pero hacia tanta fuerza contra su cuerpo, que solo pudo abrazarme más fuerte.

—¿Qué pasa? —susurró en mi oído.

—Nada—sollocé.

—Estas temblando, dime, ¿ha pasado algo?

Por fin nos soltamos y nos miramos a los ojos. Tuve que tragar saliva porque me estaba deshaciendo viva, por él, por mí, y por los recuerdos del pasado que volvían a mí de manera horriblemente dolorosa. Antes de que pudiera volver a preguntarme nada, le agarré la cara con las manos y le di el beso más impresionante que había dado en mi vida, tanto es así, que nos separamos tras varios minutos, casi a punto de caer desmayados por la falta de oxígeno.

—Jacqueline, ¿te estás despidiendo? —preguntó recuperando el aliento, pude ver terror en los ojos y entonces entendí lo mucho que me quería.

—Jamás—sonreí —solo que... te había echado mucho de menos.

Me miró sin estar demasiado convencido, pero mi pestañeo y mi sonrisa le hizo olvidarse de lo demás, al menos seguía teniendo un poco de poder sobre él. Sin más, me volvió a besar, empotrándome contra el mostrador, besándome de esa manera que hacía que me volviera loca, cuando sentí como apretaba su cuerpo a mí, un escalofrío me recorrió entera, sentir su erección en mi estómago me volvía loca.

—Dime que pare, o te juro que te follo aquí mismo.

Sonreí ante su comentario, nada deseaba más que eso... A menuda había ido a recurrir para que lo frenase.

—Lo deseo más que respirar, sentirte dentro me vuelve loca—suspiró ante mis palabras —pero creo que montarías un escándalo...—frunció el ceño—los cristales.

De repente le volvió la sangre a la cabeza, recordó donde estábamos, y se apartó con cuidado.

—Que me haces...

—¿Yo? —le pregunté inocentemente.

—Sí, tú.

Me encogí de hombros y nos miramos fijamente durante unos minutos sin hablar. Me moría por decirle tantas cosas... decirle que yo también estuve destrozada, que siempre le había amado, decirle que volví, que volví... y que le vi en aquella cafetería, le vi sonreír a una chica, que luego se sentó con él. Decirle que no corrí hacia él porque simplemente no le reconocí. Si no hubiera sido porque Ana me contó aquello, jamás habría creído que aquel chico extremadamente flaco, con el pelo alborotado y barba, aquel que llamó mi atención...era él, aun no sé si siquiera porque me quedé mirando aquel cristal. Quizá fue esa electricidad que se acciona cuando estamos juntos, o porque aquel día estaba como loca mirando hacia todos los lados por si le veía, no lo sé, solo sé que aquella única vez en la que volví, le esperé inconscientemente, pero no apareció.

¿Cómo asimilar que justamente el día que conoció a Ana, yo había estado a varios metros de él? pero ninguno nos dimos cuenta, el destino...el curioso destino no quiso unirnos entonces, quiso esperar dos años más, para hacer que nos encontráramos en el día de su boda, ¿Por qué?

—¿Que me ocultas, Jacqui?

Di un respingo ante su pregunta.

—Nada.

—Tienes la misma cara que Bea.

—¿Bea?

—Sí, el otro día en tu casa, ¿recuerdas? —Asentí—pues tienes la misma expresión.

De repente caí, ¡Bea!, ¡ella ya lo sabía! ahora ya cuadraba todo, su expresión, su palidez al ver la foto. Necesitaba salir corriendo para hablar con ella, pero necesitaba quitar las dudas de Klaus, así que cambié de tema.

—¿Qué tal la madre de Ana?

—Buena táctica para cambiar de tema, —sonreí —pero está bien, solo fue un susto, Ana ha ido a llevarla a casa temprano.

—Ah...—miré hacia otro lado—pues me alegro que no haya pasado nada.

—¡Yo más! un drama familiar es lo último que necesito ahora, ya bastante la voy a liar yo.

Le sonreí pero no dije nada, le miré embobada un rato más y lo hubiera hecho durante horas y horas, pero necesitaba salir de allí y hablar con Bea. Le distraje hablando sobre mi próximo viaje a Alemania para promocionar el libro, le conté que Alejo estaba buscando un traductor para que me acompañara en el viaje, para que me fuera más fácil a la hora de relacionarme. Cuando ya parecía que se había olvidado de que estaba rara, me despedí y me encaminé hacia el gimnasio. Caminé tan rápido que se podría decir que volaba, apenas me fijé en las calles, solo me guiaba por mi sentido de la orientación, cuando quise darme cuenta ya estaba a varios pasos de la puerta, aceleré el paso y entré de golpe, Bea estaba tras el mostrador mirando unos papeles, el chivato de la puerta avisó de mi presencia, cuando levantó la cabeza fui hacia ella.

—¡Porque no me lo dijiste!

—Vaya—se cruzó de brazos—yo también me alegro de verte, Jacqui.

—Bea...

Se reclinó en la silla y me miró sonriendo.

—Ni siquiera sabía que era ella.

—Pero luego si ¡por eso te cambió la cara!

—Sí, pero, ¿cómo querías que te lo dijera?, ¿delante de Klaus?, ¿estás loca?

—No, pero podrías habérmelo dicho después por Whatsapp.

—¿En serio crees que esas cosas se pueden hablar por Whatsapp?, pensaba llamarte hoy, pero mírate, ¡estás histérica!

—¡Como quieres que esté! —Caminé nerviosa de un lado a otro— si al menos me lo hubieras dicho, no me hubiera pillado tan de sorpresa.

De repente frunció el ceño y se inclinó alzando una ceja.

—¿Pillado de sorpresa?

—¡Los he pillado, joder! —Abrió los ojos de par en par—cuando he ido a llevarle a David las llaves a su casa, estaban ahí... ¿Cómo crees que lo sé?

—¡Dios! —Me miró fijamente— pensé que David te lo había contado.

—David ni siquiera sabía que era la mujer de Klaus.

—¡Joder!, creo que me voy a poner de parto—se puso las manos en la barriga— ¡madre de dios! ¿y ahora qué?

Me encogí de hombros y caminé en círculos hasta que casi me caigo a causa del mareo que me dio, decidí sentarme en el mostrador y respiré.

—¿Se lo dirás a Klaus? —Negué con la cabeza—¿Por qué?

—Debe ser ella, no yo... no quiero interferir en su decisión de dejarla, además, me preguntará como lo sé, ¿y qué le digo? No quiero que le...

—Ocurra nada a David—terminó la frase por mí y asentí, me miró durante unos minutos a los ojos, verde frente a verde — ¿Pero qué narices te pasa con David?

—¿A qué te refieres?

—Jacqueline Amorós, le sobreproteges demasiado, él ya es mayorcito, además, ¿Qué te crees que va hacerle Klaus? ¿Matarlo?, ¡Vamos por dios!

—Señorita Beatriz, no le sobreprotejo

Nos miramos fijamente.

—Espero que tengas claro y aceptes, que David es tu debilidad.

Di un brinco al escuchar esas palabras.

—¿Qué?, ¡no!

—¡Oh amiga, claro que sí! —negué con la cabeza nerviosa.

—¡Mi debilidad es Klaus!

—Ahí te equivocas, mírame...—la miré a los ojos—tú amas a Klaus, no lo he dudado un instante. Vi como estuviste sin él, eras un zombi. Pero que ames a Klaus, no quita para que David sea tu debilidad, con la mano en el corazón, si nunca hubiera vuelto a aparecer Klaus en tu vida, ¿con quién estarías ahora?

—Bea...

—Contesta—cogí aire y cerré los ojos.

—Con David—agaché la cabeza al escuchar mi propia voz, me llevé las manos a la cabeza y masajé mi frente, necesitaba despejar la presión que sentía.

—Cariño—la miré—el motivo por el cual no quieres decirle nada a Klaus, es porque no quieres perjudicar a David, no me digas que únicamente es porque quieras que sea la decisión de Klaus, que también, sino porque no quieres que le ocurra nada y prefieres cargar con el peso de tu silencio, porque a tu manera... y muy diferente que, de Klaus, tú estás enamorada de David.

—¿Qué?, ¡No!, deja de decir tonterías.

—Jacqueline, lo que te estoy diciendo es lo que tú sabes desde siempre y Klaus también lo sabe. ¿Por qué te crees que le tiene tanta manía?, no es por lo que David siente por ti, sino porque sabe lo tú sientes por él—tragué saliva, sentí que el corazón me iba a mil, y lo cierto era que muchas veces me había preguntado a mí misma que sentía realmente hacia David, y parecía que la respuesta que yo no conseguía hallar, era clara para el resto de la gente, ¿se podía querer a dos personas a la vez? ¿Aunque fuera de distinta forma?, ¿siendo ambas de amor? —Jacqui ... —me acarició las manos—lo que sentías por David no cambió, simplemente ocurrió que Klaus, lo elevó todo a una categoría indescriptible. Klaus te enseñó el infinito y después cuando todo acabó, la realidad te resultaba incoincidental, pero no porque no sintieras nada por David, sino porque lo que sentías por Klaus era tan grande, que nublaba todo lo demás.

—¿Por qué me dices todo eso ahora?

—Porque siempre he querido hacerlo, y nunca me he atrevido, ahora te pido que pienses, que afrontes lo que sientes y tengas en cuenta que lo que te hace sentir Klaus, no es algo que pase muy a menudo, te has visto con él y sin él. Sin él no estás completa, por eso te digo que no hagas nada que pueda perjudicar lo vuestro.

Nos miramos de nuevo, quizá tuviera razón, aunque, a decir verdad, ahora tenía más dudas que cuando había llegado, me levanté y me dirigí hacia la puerta, necesitaba salir de allí. De repente me quedé en la puerta, me volví hacia Bea sonriéndole.

—¿Qué haría yo sin ti?

—Lo mismo que ahora—me sonrió —pero tardando un poco más en entender algunas cosas.

—Está claro que tú no necesitas abuela—me guiñó un ojo—por cierto, ¿recuerdas la primera vez que vine aquí?, después de irme.

Se tomó unos minutos para pensar.

—¿La vez que cenamos todas en tu antiguo piso?

—Sí.

—¡Como para olvidarla! —Me miró con la mirada triste—estabas echa un auténtico desastre.

Sonreí a recordar varias anécdotas de esa noche de chicas.

—¿Recuerdas cuando me viste?

—Sí, estabas en el portal de abajo—frunció el ceño—¿a dónde quieres ir a parar con eso?

—El chico...al que estaba mirando cuando me saludaste.

—¿El barbudo de la cafetería? —Asentí—porque, ¿qué pasa con él?

—Era Klaus.

Abrió los ojos de par en par, y por primera vez, me vi reflejada en un espejo, esa misma había sido mi expresión tantas y tantas veces. Sin más me di la vuelta y salí camino a mi casa, necesitaba una ducha y dormir hasta el año que viene.

## Capítulo 9

Entré a mi casa arrastrando los pies, como si llevara una losa de cien kilos encima, ni siquiera me duché, me metí directamente en la cama que aun olía a Klaus, y quizá por eso pude dormirme tan rápidamente.

Serian alrededor de las doce de la noche cuando me sobresaltaron unos golpes en la puerta, miré a ambos lados y la oscuridad se cernía por toda la estancia, encendí la lamparita y me restregué los ojos. Los golpes no cesaban, así que aun medio adormilada, bajé las escaleras a trompicones, la idea de acabar cayéndome al suelo y romperme una pierna cada vez empezaba a tomar más forma. Fui hacia la puerta dudando en abrir o no, hasta que reconocí la voz de Klaus llamándome, entonces me despejé rápidamente y corrí hacia la puerta, abrí de golpe por la urgencia de su voz y un airado Klaus, entró irradiando hostilidad por los cuatro costados.

—Klaus—susurré cerrando la puerta—¿Qué ha pasado?

—Lo sabías...—dijo dándome la espalda, y todas las terminaciones nerviosas se me pusieron a mil.

—¿Cómo?

—¡No te hagas la tonta! —abrí los ojos de par en par—lo de Ana... ¡lo sabias!, ¿verdad?

Tragué saliva, y todos mis miedos empezaron a hacerse reales.

—Me he enterado esta mañana—dije agachando la cabeza—te aseguro que no he sabido nada en todo este tiempo, te lo prometo.

—¿Y cuándo pensabas decírmelo? —me encogí de hombros— ya veo.

—Klaus, creí que debía ser ella quien te lo dijera.

—¿CREIAS?, ¿CREIAS? —gritó asustándome—¿te has parado a pensar, durante un segundo, como puedo sentirme después de saber, que has venido a mi tienda, me has mirado a la cara, me has besado, sabiendo lo que sabias?!, ¿Cómo has podido mirarme a la cara?, ¿y tú me quieres, Jacqui?

—Klaus, ¡cálmate, por favor! —fui hacia él, que retrocedió para evitar que le tocara— en ese momento tenía otras cosas en la cabeza, por favor cálmate y te contaré todo, ¡por favor!

—¿Otras cosas?, ¡Por dios, Jacqui! —se llevó las manos al pelo y me miró empezando a llorar— ¿sabes que hubiera hecho yo?, ¡hubiera corrido!, ¡hubiera corrido kilómetros, si hubiese hecho falta para decírtelo!, jamás te habría mentado, por nada del mundo te hubiera mirado a la cara después de todo lo que habíamos hablado y te hubiera mentado... ¿Cómo has podido?

Verlo llorar me dejó sin fuerzas, solo podía morderme el labio y llorar desconsoladamente siendo incapaz de hablar, ni siquiera para explicarle que no le dije

lo de Ana en ese momento, porque no podía parar de pensar en lo del sanatorio, en su deterioro físico, y en que me atormentaba la idea de saber que lo había visto, y no me había dado cuenta, ¿Cómo iba a decirle que me sentía responsable de que hubiéramos estado cinco años separados?, si hubiera prestado más atención, si hubiera seguido aquel impulso que me llevó a pensar en acercarme a esa cafetería para ver a aquel chico más de cerca, si hubiera...si hubiera... y ahí estaba yo, rompiéndome sin poder hablar, cargando con mi silencio.

—¿Sabes quién ha venido a decírmelo, Jacqueline? —le miré—David. David ha venido a mi casa, ha tenido el valor que tú no has tenido y me lo ha contado todo.

Abrí mis ojos de par en par.

—¿David te ha dicho que yo fui quien los pilló? —dije en susurros.

Klaus se cruzó de brazos y se transformó en hielo.

—¿Ya no estás muda? —agaché la cabeza—pues debo decirte que no, David ni siquiera te mencionó, me contó que se enteró por casualidad de quien era Ana y que no podía quedarse callado. Ha sido Ana la que, para mi sorpresa, después de enfrentarme a ella me ha preguntado si habías sido tú la que me lo había contado, ¿imaginas que cara se me ha quedado?

—Lo siento—dije llorando— pero no es como piensas.

—Es por David, ¿verdad?, ¡no me has dicho nada porque era él!, si hubiera sido otro...

—¡Hubiera hecho lo mismo!

—¡Mientes! —gritó

Me tapé la cara y me derrumbé allí mismo.

—Le quieres, ¿verdad? —preguntó mirándome de arriba abajo.

—Si—dije con la voz temblorosa— pero no como a ti.

—No me vale—tragó saliva y vi cómo le caían lágrimas por la mejilla—no me vale Jacqueline, y que conste que por una vez agradezco que David haya tenido el valor, que te ha faltado a ti, me ha mostrado él, mucha más lealtad que tú.

—Klaus, por favor...

—No Jacqueline, no sé si quiero volver a verte.

Y allí de rodillas, frente a él, acepté mi destino, ¿Qué podía hacer? Si ni siquiera podía explicarme. Para cuando me di cuenta, Klaus ya se había ido y no solo de mi apartamento, sino de mi vida.

## *Epilogo*

Las siguientes veinticuatro horas las pasé haciendo las maletas, mi viaje a Alemania me esperaba, y aunque lo único que quería era desaparecer, no podía dejar de trabajar. David había intentado hablar conmigo millones de veces, pero ni le había abierto, ni le había cogido el móvil. No estaba enfadada con él, el pobre ni siquiera me había delatado, pero, aun así, le responsabilizaba en parte de lo ocurrido. Si él no hubiera dicho nada... ¿Ana lo hubiera hecho?, ¿en serio podía confiar en ella?

Veinticuatro horas más tarde y aislada del mundo las pasé escribiendo sin parar, casi sin dormir y contando las horas para poner tierra de por medio una vez más. Un Whatsapp me sobresaltó.

—*David; mira tú correo... 23:01*

Dude en hacerlo o no, pero llevada por algo que aún no sé, lo abrí.

*Sé que estarás dándole vueltas a todo. Por eso te regalo mi canción preferida.  
Goodbye my lover.*

*Este trozo me recuerda a ti, y a que en unas horas te irás... “son mis sueños los que te llevas, y si cambias, recuérdame, recuérdame así como todo lo que solíamos ser”*

Piqué el enlace que de antemano sabía que me haría llorar, y cuando terminó la canción lo había corroborado, después negué con la cabeza sonriendo, <<*David y sus cosas*>> sonó mi móvil de nuevo, y esta vez lo miré sonriendo.

—*David; ... ¿me perdonas? 23:15*

—*Usar canciones sensibleras, no es jugar limpio... 23: 17*

—*David; ¿eso es un sí? 23:17*

—*Siiii 23:17*

—*David; pues entonces ábreme... 23:18*

Miré la puerta con los ojos abiertos de par en par, ¿en serio estaba allí?, cuando miré por la mirilla de la puerta le vi apoyado esperando mi veredicto y no pude evitar sonreír.

Me miró sin moverse, estuvimos mirándonos durante unos segundos hasta que dio unos pasos y le imité, segundos después, nos dimos un abrazo enorme.

—Lo siento, Jacqueline—dijo susurrando en mi oído—si hubiera sabido que pasaría esto, jamás habría dicho nada.

—Tranquilo—le abracé más fuerte— hiciste lo que debías hacer, no te preocupes.

Le hice pasar y cerré la puerta tras de sí y le vi caminar hacia el sofá. Siempre había tenido una espalda maravillosa, fue directo hacia el sofá y se sentó, parecía cansado y visiblemente algo más delgado.

—¿Tienes hambre?

—No enana, gracias—le sonreí y me senté a su lado, de repente me arrepentí de haberle estado ignorando estos dos días—si te preguntas porque se lo dije—me miró— fue porque Ana no iba a decírselo.

Le miré abriendo los ojos de par en par.

—¿Cómo?

—Cuando te fuiste estuvimos hablando, ella me dijo que hablar contigo le había hecho recordar lo que quería a Klaus—se miró las manos nervioso—me dijo que no le diría nada, que intentaría arreglar las cosas y... no pude, no pude callarme, aunque mi silencio me hubiera beneficiado.

—¿A qué te refieres David?

—A que no podía callarme y permitir que volvieras a sufrir. Cuando entré en la tienda supe que no le habías dicho nada, ¿sabes lo que significó para mí?, habías guardado un silencio que no debías, una lealtad que quizá yo no mereciera, y no me pareció justo que te quedaras esperando, él debía saber la verdad... lo que no imaginaba es que Ana te mencionaría a ti.

—Bueno—tragué saliva— no la culpo por querer arreglar su matrimonio, que sea una zorra es aparte...—sonrió ante mi comentario—y bueno, esto tenía que pasar y ya está. David, de verdad, no pasa nada.

Me sonrió mientras me apretaba la mano, poco después miró mis maletas en la puerta y me observó de nuevo.

—¿A qué hora sale tu vuelo?

—A las seis de la mañana—me recosté en el sofá.

—¿Puedo acompañarte?

—Claro—le sonreí.

Me devolvió la sonrisa y se recostó a mi lado, después de varios minutos en silencio empezamos a hablar, de todo y de nada, riéndonos, recordando miles de anécdotas. Fue entonces cuando entendí a qué se refería Klaus, cuando decía que teníamos mucha complicidad, era cierto, y palpable. Cuando ya no me pude reír más, él se levantó y fue

hacia la pared en la que tenía las frases, la miró durante un rato y me devolvió la mirada.

—¿Puedo escribir una?—preguntó con las manos en los bolsillos.

—¿Y aun me lo preguntas?

Sin necesidad de decirle nada más, fue hacia mi estudio y lo vi bajar cargado de una caja. Hizo una especie de línea con celofán para que fuera recta, y me obligó a que no mirara, así que mientras desarrollaba sus manualidades en mi pared, me puse a prepararme lo único que me faltaba recoger. Cuando terminé fui hacia el salón, donde David observaba su propia obra.

—Creo que ya está —se giró y me sonrió.

—¿Puedo verla ya?

—Por supuesto—se levantó—toda tuya.

Me acuclillé frente a la pared.

*Te amo como se aman ciertas cosas oscuras, secretamente, entre la sombra y el alma.*

*De pablo Neruda, pero llena de ti... D*

Cogí aire y levanté los ojos hacia él, David me miraba fijamente bastante tranquilo, cosa curiosa, porque yo estaba desecha por los nervios y las emociones que estaba experimentando.

—David...

—Calla—me ayudó a levantarme—no digas nada, no hace falta.

Me lancé a sus brazos y me sentí algo más segura. Bea tenía razón, a mi manera y de distinta forma que, a Klaus, estaba enamorada de David y lo estaría siempre... pero nunca podría estar con él mientras Klaus existiera. El resto de la noche la pasamos jugando a distintos juegos de cartas, y pude disfrutar de cada instante de David, sin sexo, siendo amigos y cómplices, riendo, y llorando, incluso hablando de Michael Jackson del cual David era un acérrimo fan.

***5:30 de la madrugada.***

David me ayudó con las maletas, y se quedó a mi lado hasta que tuve que embarcar, verle allí me recordó demasiadas cosas.

—¡Dios! —Susurró—que extraña sensación de dejavu, ¿verdad?

Me eché a reír y asentí con la cabeza.

—Con la diferencia de que esta vez, volveré.

—Me dejas más tranquilo —dijo abrazándome.

Le correspondí el abrazo y cerré los ojos aspirando su aroma. Alejo ya estaba en Alemania, así que me recogería allí, con el traductor. Cuando nos separamos, sacó una carta doblada de su bolsillo y me la tendió.

—Léela cuando estés sentada en el avión.

—¿Y esto? —le miré frunciendo el ceño.

—Unos garabatos... —sonrió—pero quería que lo tuvieras.

Sonreí y le di dos besos y otro gran abrazo, cuando nos soltamos, le miré una última vez y fui hacia la puerta de embarque, ya iba a cruzarla cuando lo oí llamarme.

—¡Jacqueline! —me volví hacia él — ¡recuerda!, ¡Show must go on!

Le sonreí y asentí, “El show debe continuar” me di la vuelta y le perdí de vista, habíamos escuchado esa canción millones de veces tiempo atrás, y él sabía el significado que tenía esa canción del gran Mercury para mí. El rato que estuve hasta que me metí en el avión se me hizo larguísimo, y hubiera abierto la carta incumpliendo mi palabra si no hubiera sido porque me entretuve mirando unos libros en un escaparate. Cuando por fin me senté en mi asiento al lado de la ventanilla, saqué la carta que me había dado y la abrí.

*Primero de todo, enciende tu iPod y ponte la canción número 5, (hazlo, que te conozco)*

Sonreí mientras que rebuscaba por mi bolso de mano, seleccioné la canción que no sabía que estaba allí y escuché la voz de Carlos Rivera, entonces supe al instante que lloraría, y mucho.

*Te estarás preguntando a que viene esto, siento haber sido un cobarde, pero no podía despedirme de ti, porque me habrías dicho que me quedara y te hubiera hecho caso. Mi querida Jacqueline, debo decirte, o confesarte, como quieras verlo... que cuando vuelvas yo no estaré.*

*Tranquila, respira... ¡no me voy a morir!, pero me ha salido una oportunidad de trabajo fuera de España, y la verdad, me hace mucha falta cambiar de aires... espero que puedas perdonarme, anoche intenté contarte esto miles de veces, pero no podía, gracias por pasar la noche conmigo, me encantó embeberme de ti.*

*Creo que la distancia nos vendrá bien a los dos, cada vez soy más consciente de que perjudico tu avance con Klaus, y yo solo quiero tu felicidad... aunque eso no me lleve a la mía propia. Necesito estar lejos de ti, al menos hasta que pueda calmar lo que siento por ti. Te llamaré cuando necesite hablar contigo, no me llames tú por favor, sería todo mucho más difícil, pero te prometo que volveré. Dios... tenía tantas cosas en mi cabeza y ahora no hay manera de sacarlas, así que, por eso quería que escucharas esta canción, que dice todo lo que yo no puedo... te dejo escrito de mi puño y letra la canción que me hace soñarte.*

*“Él Hubiera no existe”*

*Hubiera preferido perder en batalla, a mi alma, que perderte a ti, Te hubiera regalado mi ración de aire, aunque es tarde respirar por ti...*

*Si hubiera dicho todo y sin guardarme nada, me asustaba, no decirlo bien. Si hubiera la manera de cambiarlo todo, o algún modo de volar al ayer, pero no, no existe... él hubiera no existe, solo queda la continuación. Y aunque me arrepienta, no hay boleto de vuelta, Para ir a pedirte perdón...*

*No me odies enana, te prometo que te devolveré lo que perdiste por callar y brindarme tú lealtad. ¡Te quiero como no imaginas! Y ojalá no fuera así, porque de esa forma todo no dolería así...*

Leí la carta varias veces, sin casi ver a causa de las lágrimas, ¿David se iba?, me tapé la cara con las manos y grité interiormente. Las lágrimas caían en cascada por mi cara, lloraba por David, por Klaus, y por mí, pero por una vez... no tenía miedo.

***FIN***

## *Agradecimientos*

Parecía que nunca iba a llegar este momento, “Cada parte de mí” por fin se ha hecho real, y muchas cosas han pasado desde entonces, ya es otra época, y yo ya no soy la misma que escribió por primera vez esta historia, pero todo lo vivido ha servido para nutrir y perfeccionar más aun esta historia.

Quiero agradecer a Ediciones Coral, y a mi editora Verónica, todo su apoyo y cariño en todos los aspectos de mi vida, sabiendo entender mis pausas, entender mis bloqueos y todas esas cosas que quedarán entre nosotras, ¡Gracias de todo corazón! A todo el equipo de Coral, gracias por tanto y tan bonito, y a ti mi Belén Parra... ¡Que decirte!, estábamos destinadas a trabajar juntas, ¡te quiero!

Y antes de seguir dando las gracias... quiero decirte a ti, M<sup>o</sup> Amparo Morán Ferrer, que te quiero como solo se puede querer a lo mágico, eres de esas personas especiales que solo existen una vez cada millones de años, y estoy súper agradecida de que me tocara a mí vivirte... eres mi tía del alma, a la cual siempre rindo homenaje, luchadora en una batalla tan dura como lo es esa odiosa enfermedad, pero tú eres mucho más que todo eso, te amaré hasta el final de mis días, Y no me puedo olvidar de darte las gracias por regalarme a mi primo Carlos, a quien adoro de una manera que sobrepasa lo conocido. ¡Familia Morán, os amo!

A mis padres y a mi hermano, gracias por todo... sobre todo a ti Mamá, mis neuras, mis cambios de humor, y todo lo que implica tener a una hija artista (es la mejor excusa que puedo poner). ¡Sois lo más bonito que ha podido pasarme!, soy muy afortunada de la familia que tengo, y de tener esos hombres como lo son mis primos Carlos, Mario y mi hermano Emilio, quienes me demuestran todo el amor que sienten hacia mí y que, por supuesto es mutuo, ¡Nos hacemos volar!

Gracias a mis amigas/os, Bea, Dolo, Ana, Cris, Vero, Santi... por estar a mi lado en todos los proyectos en los que emprendo y a todos los que falta por poner, pero tendría que hacer una lista muy grande, A toda mi familia de tías y millones de primos que somos los “Ojeda” ¡Os quiero mucho!

A mi pareja Roberto, gracias por estar ahí, aunque seas más de cine que de libros, por aguantar a esta Miss Neurótica. No sé qué será de nosotros... pero te querré siempre.

A mis cafetecas, Al grupo de Whatsapp “Si tan solo fuera sexo” y mi gente de Watsapp, doy las gracias a dios por haberos encontrado, el final de mi hijo rojo, ¿recordáis?

Y a ti que me estás leyendo, que regalas tiempo de tu vida a esta historia, gracias. Gracias por contribuir a este sueño, una parte de mi corazón se va con cada uno/a que lee esta historia, siempre estaré en deuda.

Os regalo, por y para siempre, Cada parte de mí.

*Myriam Ojeda*



Soy una chica de 27 años ¡Que ama leer! y adora escribir. No sé cuántos libros me habré leído en mi vida, los suficientes como para que haya perdido la cuenta, desde entonces, muchas cosas han cambiado, después de dos años publicando historias en Wattpad , me encuentro con que soy una de las escritoras que más lecturas obtiene y más seguidores tiene a sus espaldas dándole todo el apoyo y el amor del mundo , y todo eso es gracias a todo el cariño que vosotros/as me dais.

Bajo el sello de Ediciones Coral Romántica, publicó la esperada ***Edición Deluxe*** de la primera parte de las trilogía CADA PARTE DE MI.(SI TAN SOLO FUERA SEXO).

En Octubre de 2016 lanza bajo el mismo sello de Ediciones Coral, la segunda y esperada entrega de esta Trilogía.